



Casa abierta al tiempo

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Licenciatura en Sociología

Módulo XII: Sociología y Sociedad

Trimestre Lectivo: 26P

Asesor: Casas Álvarez José Gustavo

Trabajo Terminal:

“Las unidades domésticas de la colonia Ampliación Los Olivos en el contexto de la urbanización neoliberal”

Alumno: Mancio De La O Sebastián Benjamín

Fecha de entrega: 03/09/2026

Índice

Introducción.....	2
Capítulo I.....	4
1.1 Acerca de las unidades domésticas.....	4
1.2 Acerca de las estrategias de reproducción social.....	6
1.3 Ciudad y espacio social.....	9
Capítulo II.....	10
2.1 Urbanización y neoliberalismo en Ciudad de México.....	10
2.2 Caracterización de la colonia Ampliación Los Olivos.....	14
Capítulo III.....	21
3.1 Metodología.....	21
3.2 Análisis de resultados.....	23
Conclusiones.....	28
Referencias.....	31
Anexos.....	33

Introducción

Las transformaciones experimentadas por las ciudades durante las últimas décadas han modificado no solamente la configuración del espacio urbano, sino también las formas en las cuales sus habitantes organizan su vida cotidiana y garantizan su reproducción social. En el caso de la Ciudad de México, el crecimiento urbano, la expansión hacia las periferias y las transformaciones económicas asociadas con la transición hacia el modelo neoliberal generaron cambios importantes en las formas de acceso a la vivienda, el empleo, los servicios y el territorio. Estos procesos no pueden comprenderse únicamente a partir de las modificaciones físicas de la ciudad, debido a que también intervienen en las relaciones sociales construidas por quienes habitan dichos espacios.

En este contexto, las unidades domésticas constituyen una categoría de análisis pertinente para aproximarse a las formas en que los individuos y grupos organizan los recursos necesarios para su subsistencia. Estas unidades no se limitan a la familia en sentido estricto, sino que se constituyen alrededor de la cohabitación, la administración de recursos y la distribución de actividades orientadas al mantenimiento de sus integrantes. En ellas intervienen relaciones de parentesco, afecto, cooperación, división del trabajo, jerarquías y vínculos de reciprocidad que permiten comprender cómo las condiciones sociales externas se articulan con las dinámicas desarrolladas dentro del espacio doméstico. El análisis de estas dinámicas se complementa con el concepto de estrategias de reproducción social, entendido como el conjunto de acciones mediante las cuales los grupos buscan conservar sus recursos, relaciones y formas de vida. Desde esta perspectiva, las prácticas cotidianas relacionadas con la educación, el trabajo, la transmisión del patrimonio, la formación de redes sociales, la cooperación y la solidaridad no constituyen acciones aisladas, sino que se encuentran vinculadas con las condiciones del campo social en el que se desarrollan.

La dimensión espacial adquiere especial importancia dentro de este planteamiento. El espacio urbano no constituye únicamente el escenario donde ocurren las relaciones sociales, sino que participa en su configuración. La cercanía física, la familiaridad y las formas de interacción cotidiana pueden favorecer la construcción de vínculos de confianza, solidaridad y pertenencia. Sin embargo, las transformaciones de las ciudades pueden modificar estas condiciones y, con ello, alterar las relaciones entre los habitantes. El crecimiento de las grandes urbes, la concentración de población y la mercantilización de distintos ámbitos de la vida cotidiana pueden favorecer formas de interacción caracterizadas por una mayor distancia social e indiferencia entre los individuos.

Estas transformaciones adquieren particular relevancia al analizar el proceso de urbanización de la Ciudad de México. Durante la segunda mitad del siglo XX, la expansión de la ciudad hacia sus periferias estuvo relacionada con el crecimiento demográfico, la demanda de vivienda y la ocupación de terrenos ejidales y comunales. Posteriormente, la transición hacia un modelo económico neoliberal implicó modificaciones en las políticas de vivienda, en el régimen de propiedad y en las formas de intervención estatal sobre el territorio. La incorporación de suelo de propiedad social al desarrollo inmobiliario y el incremento de la participación privada en la producción de vivienda contribuyeron a modificar las condiciones mediante las cuales distintos sectores de la población podían acceder al suelo urbano.

En este proceso, las transformaciones de las periferias urbanas no fueron homogéneas. Algunas zonas experimentaron procesos de regularización, construcción de infraestructura y llegada de nuevos equipamientos, mientras que otras mantuvieron condiciones de precariedad y formas de ocupación irregular. La alcaldía Tláhuac constituye un espacio relevante para observar estas transformaciones debido a su incorporación progresiva a la dinámica metropolitana y a los cambios experimentados en su paisaje, población y actividades económicas.

Dentro de este contexto se encuentra la colonia Ampliación Los Olivos, localizada al sureste de la Ciudad de México. Su desarrollo se encuentra relacionado con la transformación de antiguos terrenos ejidales y agrícolas en espacios habitacionales, así como con la expansión urbana que caracterizó a las periferias de la ciudad durante la segunda mitad del siglo XX. La colonia comenzó a consolidarse mediante procesos de fraccionamiento y ocupación de terrenos que inicialmente carecían de servicios urbanos básicos. Las primeras unidades domésticas tuvieron que organizarse para gestionar la regularización de sus predios y obtener servicios como agua, drenaje, electricidad y banquetas, al mismo tiempo que recurrieron a procesos de autoconstrucción para consolidar sus viviendas. La historia de Ampliación Los Olivos también se encuentra estrechamente relacionada con las transformaciones de su entorno natural y urbano. El volcán Yuhualixqui, perteneciente a la Sierra de Santa Catarina, constituye un elemento significativo para comprender la configuración histórica y espacial de la colonia. La explotación de materiales pétreos, el deterioro de la montaña y la posterior expansión de los asentamientos humanos modificaron progresivamente el paisaje de la zona. De esta manera, la transformación del espacio físico se relaciona con cambios en las condiciones de vida y en las formas de apropiación y utilización del territorio.

Estos cambios permiten plantear una cuestión central: ¿Cómo las unidades domésticas en la colonia Ampliación Los Olivos, Tláhuac ven vulneradas sus estrategias de reproducción social en el contexto de la Urbanización Neoliberal? La pregunta parte de considerar que las transformaciones del territorio no son independientes de las relaciones sociales que se desarrollan en él. La hipótesis de esta investigación sostiene que la urbanización neoliberal ha debilitado las redes de cooperación y reciprocidad, siendo opacadas en consecuencia por una actitud de tipo *blasée*.

La investigación busca aproximarse a esta problemática mediante el estudio de las unidades domésticas de Ampliación Los Olivos, considerando particularmente las estrategias de inversión biológica, social, educativa, sucesoria, económica y simbólica, así como aquellas relacionadas con la cooperación y la solidaridad. Estas dimensiones permiten observar las distintas maneras en que los grupos enfrentan las condiciones materiales y sociales de su entorno y procuran conservar o transformar los recursos necesarios para su reproducción.

Para desarrollar este planteamiento, el trabajo se estructura en tres capítulos. El primero presenta las principales categorías teóricas utilizadas para el análisis: las unidades domésticas, las estrategias de reproducción social y la relación entre ciudad y espacio social. El segundo contextualiza el proceso de urbanización y neoliberalización de la Ciudad de México y posteriormente caracteriza la colonia Ampliación Los Olivos, considerando sus transformaciones territoriales, sociales y económicas. Finalmente, el tercer capítulo presenta

la estrategia metodológica empleada y el análisis de los resultados obtenidos a partir del trabajo de campo.

De esta manera, el estudio pretende contribuir a la comprensión de las transformaciones experimentadas por una colonia periférica de la Ciudad de México desde la perspectiva de quienes la habitan. El análisis de las unidades domésticas permite observar cómo los procesos urbanos y económicos de mayor escala se expresan en prácticas cotidianas relacionadas con la vivienda, el trabajo, la educación, el patrimonio y las relaciones vecinales. Así, Ampliación Los Olivos constituye un espacio desde el cual es posible aproximarse a la relación entre transformación urbana y reproducción social, atendiendo tanto a las modificaciones materiales del territorio como a las continuidades y cambios en las formas de organización de sus habitantes.

Capítulo I

1.1 Acerca de las unidades domésticas.

Para abordar la problemática propuesta en esta investigación, se utilizó la categoría de unidades domésticas a fin de captar las características recogidas por el concepto en la unidad de observación.

Las unidades domésticas son grupos residenciales conformados por un conjunto de personas que pueden o no estar emparentadas entre sí (Lomnitz, 1989), que además de la vivienda, comparten un presupuesto común, una serie de servicios y un crisol de actividades necesarias para la reproducción integral y satisfactoria de sus miembros (Peiró & Enguía, 2005). La subsistencia de los individuos es una tarea que corresponde a todos, y como tal sus beneficios deberían estar distribuidos equitativamente en un escenario ideal, sin embargo la composición de una unidad doméstica es atravesada por estructuras más allá de lo interno que determinan una formación básica de jerarquía por factores como el género y la edad. Como se aprecia, dentro de las unidades domésticas están presentes cuestiones relacionadas a la división intrafamiliar del trabajo, representaciones de roles de género, relaciones de poder y administración económica (Peiró & Enguía, 2005) que involucran a todos los miembros en una normatividad dirigida a la reproducción integral de los mismos tanto biológica como social.

Por ejemplo, Lomnitz (1989) muestra como el patriarca era el centro de la formación de las unidades domésticas de la cerrada del Cóndor en los setentas, y desde él se formaban las redes más importantes en su entorno por distintos tipos de relación como el compadrazgo y el “cuatismo”. Las mujeres por otra parte tejían redes más extensas para la distribución de tareas domésticas como el cuidado de las infancias y la adquisición de recursos básicos - como el agua y la comida-, utilizando estos para la reproducción de su familia, además de alimentar las relaciones del patriarca y generar reciprocidad con miembros de otras unidades. Históricamente la familia tradicional ha experimentado cambios diversos, y ya que las unidades domésticas evolucionan a la par que esta última, es posible ubicarlas en contextos

macro-sociales para su valoración, sin embargo hay que distinguir adecuadamente ambos conceptos.

La familia tiene un sustrato biológico que regula sus relaciones internas (derechos, obligaciones y jerarquías), operando como una institución que canaliza y confiere significados sociales y culturales a las necesidades del grupo. Es el primer espacio de socialización de los individuos cargado de afectividad, y constituye un grupo social de interacción que coopera para el mantenimiento de sus miembros (Jelin, 1983). Si bien las unidades domésticas reclutan a sus integrantes a partir de la familia es su función principal la que permite caracterizar ambos conceptos, al menos analíticamente. Actúan para el común desarrollo del grupo, administrando recursos -económicos, simbólicos, afectivos, etc.- distribuyendo las actividades a realizar para el mantenimiento del hogar y sus miembros, con reglas internas y jerarquías, pero que no están determinadas por los lazos sanguíneos sino por la cohabitación.

La selección de sus miembros es versátil, ya que el criterio más importante es el compartir vivienda. Mientras que las unidades domésticas pueden estar formadas por miembros de una familia, por vecinos, amistades, etc., al mismo tiempo que varias unidades pueden estar ligadas a otras. La interacción entre unidades puede tomar años en condiciones normales debido a que para formarlas deben de antecederle siempre la existencia de grupos sociales constituidos y redes de intercambio entre ellos (Lomnitz, 1989). Su composición variará según el parentesco que existe de base y las modalidades según el ciclo de vida reproductivo, características que pueden observarse en la siguiente tabla.

Parentesco	Ciclo reproductivo o vital
Unidad doméstica nuclear: compuesta por madre, padre e hijos.	Primer ciclo: unidades sin hijos o con hijos pequeños donde la responsabilidad total está sobre los padres.
Unidad doméstica ampliada: formada por una familia nuclear y demás miembros relacionados por lazos de parentesco, afinidad y afecto.	Segundo ciclo: existen hijos mayores que pueden participar en la producción, pero que la responsabilidad recae mayormente en los padres.
Unidad doméstica compleja: se trata de la unión de dos familias nucleares o más por lazos de parentesco, afinidad y afecto.	Tercer ciclo: los hijos son mayores y tienen un trabajo que les permite asumir en ocasiones la responsabilidad del hogar.

Tabla 1: Elaboración propia a partir de Peiró & Enguía (2005) y Cariola (1992).

La combinación de característica arroja una gran variedad de unidades domésticas, y aunque puede resultar un tanto generalizado resulta de ayuda para acercarse al sujeto/objeto de estudio según la evidencia empírica.

Según Lomnitz (1989), aún más importante que la cercanía física, la cercanía psicosocial reduce las barreras entre habitantes que se ve reflejada en lazos de reciprocidad que involucran una confianza mutua, misma que no responde a una relación económica racionalista sino más bien afectiva y práctica. Definir exactamente como medir esta variable no es el propósito de este trabajo pero es importante tenerlo en consideración para futuras investigaciones, ya que funciona como una expresión del estado del capital social de la colonia.

Por último, conviene diferenciar el concepto de unidades domésticas por otro que está mayormente enfocado en revisar las estrategias de supervivencia de la población marginada o pobre, ya que además de la escasez de recursos, es común observar que estas personas se encuentran lejos de sus familias nucleares y se ven empujados a formar lazos de reciprocidad con quienes habitan el espacio, en especial en contextos de migración a periferias urbanas,, por lo que es posible vincularlo con otro concepto que remite al mismo comportamiento desde otra perspectiva.

1.2 Acerca de las estrategias de reproducción social

A continuación se explican brevemente las nociones básicas de la categoría empleada a lo largo de este trabajo. Su generalidad deviene de su abstracción de distintas particularidades, y es importante destacar que en este escrito se usa este concepto en relación con otros como lo es la supervivencia y la subsistencia de los grupos sociales. Dichas acciones están pensadas para la preservación de los elementos que caracterizan a esos grupos más allá de la condición biológica como lo son el lenguaje, la vestimenta, el arte, el conocimiento médico y gastronómico, la moral y la religión; en pocas palabras, la cultura. La importancia que esta categoría tiene en la presente investigación es su afinidad con las unidades domésticas y su relación con el espacio —o campo—, por lo que es interesante hacer el ejercicio analítico de ubicarlas juntas a través del *habitus*.

El *habitus*, se refiere al conjunto de disposiciones duraderas y transferibles que los individuos incorporan a través de su proceso de socialización. Estas disposiciones orientan la percepción, el pensamiento y la acción, permitiendo que las prácticas sociales se desarrollen de manera aparentemente espontánea aunque estén condicionadas por la posición que los sujetos ocupan en la estructura social. En este marco, el *habitus* se relaciona estrechamente con las estrategias de reproducción social, ya que contribuye a la conservación y transmisión de los distintos tipos de capital —económico, cultural, social y simbólico— entre generaciones. De este modo, las prácticas de las familias e individuos, como las decisiones educativas, laborales o matrimoniales, tienden a reproducir las condiciones

sociales de origen, favoreciendo la continuidad de las desigualdades y la permanencia de la estructura social (Aguilar, 2017).

Con lo anterior dicho, cabe preguntarse ¿qué son las estrategias de reproducción social? Son acciones concretas planificadas para la conservación de los grupos y su patrimonio, "(...) constituyen un sistema y, por ello, se ubican en el origen de los remplazos funcionales y efectos compensatorios ligados a la unidad de función" (Bourdieu, 2011: 38). Es decir, sustituyen capacidades de las que se carece o se dificulta efectuar, lo cual es esencial en entornos que experimentan obstáculos para la subsistencia. Son acciones benéficas para cada grupo social y son definidas en función de los mecanismos disponibles, articuladas estratégicamente en forma cronológica (Recinos, 2023). La función que estas estrategias llegaran a tener dependerá del campo social en donde se desarrollen, es decir de las condiciones que dispongan los individuos para efectuarlas (económicas, simbólicas, culturales, etc.), y la búsqueda por preservarlas desembocará en la reproducción de las mismas, repitiendo el ciclo una vez más hasta que el campo se modifique. Si bien pueden atribuirse a *priori* a la imaginación y capacidad personal, están relacionadas a causas por fuera del individuo ya que tienen por principio "(...) no una intención consciente racional, sino las disposiciones del *habitus* que espontáneamente tiende a reproducir las condiciones sociales de su propia producción" (Bourdieu, 2011: 37). Se trata de acciones naturalizadas, enmascarando a su vez las relaciones sociales que se encuentran detrás, presentándose como un saber pragmático que adquiere significado para la resolución de problemas cotidianos que no son garantizados por el modelo económico actual ni por las políticas sociales de este modelo (Massa, 2010).

Estas estrategias no permanecen estáticas en el tiempo ni sus ejecutores permanecen ajenos a los cambios de su alrededor, es necesario reconfigurar su acción "(...) al precio de una reconversión de las formas de capital que ellos poseen en otras formas, más rentables y más legítimas dado el estado de los instrumentos de reproducción considerado (...)" (Bourdieu, 2011:43). Los cambios nunca son fáciles, y medir sus repercusiones en las dinámicas sociales es la causa primera de la sociología en la medida que los individuos hacen todo lo posible por dejar las cosas tal y como son para asegurar la reproducción de su modo de vida –y sus formas de capital según el planteamiento bourdieuano.

La reproducción social es necesaria para cualquier grupo, pero son los más vulnerados los cuales se han encontrado en mayores dificultades para efectuarla; en el sistema capitalista la satisfacción de las necesidades son expropiadas hacia un modelo específico de producción, distribución y acceso a bienes; en resumen, las estrategias elaboradas en estos contextos son la expresión de la desigualdad social del sistema en turno, concretamente en mecanismos que buscan amortiguar los efectos de las crisis económicas, en este caso del modelo de producción capitalista (Massa, 2010).

Para el propósito de esta investigación se tomarán en consideración las subcategorías de las estrategias de reproducción social según sus características particulares: estrategias de inversión biológica, de inversión social, educativas, sucesorias, simbólicas, económicas (Bourdieu, 2011), de solidaridad y cooperación (Recinos, 2023).

Las *estrategias de inversión biológica* están pensadas para el mantenimiento del linaje y de su patrimonio, con especial inclinación al control de la fecundidad y a las acciones profilácticas, es decir el cuidado de la salud de los miembros. Con estas esta colección de estrategias se busca aumentar la fuerza del grupo familiar y “(...) la cantidad de potenciales pretendientes de patrimonio material y simbólico” (Bourdieu, 2011:36). En la familia esto constituye la parte fundamental de la reproducción biológica, si bien el resto de subcategorías están indirectamente involucradas en este objetivo la inversión biológica son las acciones concretas dirigidas a la supervivencia.

Las *estrategias de inversión social* están orientadas al “(...) sostenimiento de relaciones sociales directamente utilizables o movilizables (...) hacia su transformación en obligaciones duraderas, subjetivamente percibidas (sentimientos de reconocimiento, de respeto, etc.) o institucionalmente garantizadas (derechos), y, por lo tanto, en capital social y en capital simbólico” (Bourdieu, 2011:37). Son estos acuerdos sostenidos en el tiempo los cuales otorgan identidad a grupos sociales y que son transmisibles por generaciones. Pueden ser percibidas por medio de relaciones entre personas alrededor de ciertas obligaciones y valores con propósitos similares que han sido enseñados previamente.

Las *estrategias educativas* son de inversión a muy largo plazo, no necesariamente percibidas que tienden a producir agentes sociales dignos de recibir la herencia de un grupo dado (Recinos, 2023). La forma en la cual esto será posible es por medio de la preparación educativa en las áreas de conocimiento que favorezcan al grupo y sean asequibles en función de los capitales del mismo.

Las *estrategias sucesorias*, en palabras de Recinos (2023), apuntan a garantizar “(...) la transmisión del patrimonio material entre las generaciones y se busca que haya el mínimo desperdicio posible dentro de los límites ofrecidos por la costumbre y el derecho” (14). Para ello se recurre a artificios dentro y fuera de los límites del derecho, como lo puede ser la transmisión de propiedades a través de acuerdos informales entre familiares, aunque dichas estrategias dependerán de la composición del patrimonio que se desea transmitir.

Las *estrategias económicas* sirven para perpetuar o aumentar de ser posible el capital del grupo en cualquiera de sus formas, aunque es común que haya una inclinación mayor por el capital económico. El propósito de ello puede ser directamente ligado a la supervivencia biológica o incluso el reconocimiento de los demás según el volumen de capitales. De esta manera se pueden contemplar a las *estrategias de inversión simbólica* como acciones dirigidas a conservar y aumentar el reconocimiento social a través de la posición socioeconómica, el nivel educativo, el bagaje cultural, etc. (Recinos, 2023).

Por último, las *estrategias de cooperación y solidaridad* buscan crear y mantener una red de vínculos entre varios grupos domésticos. Esta red se construye a partir de la afinidad identitaria que brota de una cercanía de los agentes en el espacio social con los instrumentos de reproducción disponibles a nivel local, y cumple el papel de conformar mecanismos de seguridad, apoyo moral, solidaridad y ayuda mutua en una comunidad (Hernández, 2019). Si bien puede hallarse similitud con las estrategias de inversión social, esta sub-categoría refiere

a un impulso a construir lazos más allá de la utilidad y la racionalidad con el componente de la una identidad común como trasfondo de las relaciones formadas.

Como se observa, las estrategias de reproducción social intentan preservar los componentes que hacen de un grupo o comunidad lo que es y su estilo de vida sea transmisible a nuevas generaciones. La identidad, las costumbres y los conocimientos que se adquieren en el proceso socializador están vinculados con el espacio donde se desarrollan, al igual que a los cambios que surgen con la evolución de las ciudades.

La planeación y uso de estas estrategias en el contexto urbano resulta de interés y se dedica a continuación un apartado para describir algunas de las condiciones derivadas de la vida de las metrópolis descritas por George Simmel, ya que se considera relevante visitar los planteamientos que pueden enlazarse con las acciones que garantizan la reproducción social.

1.3 Ciudad y espacio social

Para Simmel (2016), la posibilidad de una unión social de los grupos radica en las condiciones del espacio donde se construyen sistemas para este fin. Los principales son los que establecen una uniformidad en los modos de vida y cultura entre los miembros de una comunidad, noción similar a la que Bourdieu describirá con su teoría de los campos medio siglo después. Por tanto, un cambio significativo en la configuración del espacio físico puede a su vez reconfigurar las relaciones entre sus habitantes, es decir en las condiciones de sus límites sociales, volviéndose más estrechos. "Lo que tiene importancia social no es el espacio, sino el eslabonamiento y conexión de las partes del espacio, producidos por factores espirituales" (Simmel, 2016:932). Es la acción recíproca la que convierte el espacio antes vacío en una relación entre individuos.

La cercanía y la familiaridad de los individuos en una convivencia estrecha tienen como resultado que, más allá de digresiones psicológicas, se sepa más del mundo personal de los miembros de una comunidad de lo que se admite. Este derecho en penetrar en los demás es base de las relaciones interpersonales tejidas a la luz de la vida en sociedades pequeñas, que plantea la necesidad establecer límites. La limitación social en este sentido genera agrupaciones humanas con una interacción personal o cercana con los miembros de la misma, y selecciona los criterios de la línea de características, derechos y deberes que permiten o no el acceso. Los límites son igualmente aplicados para el individuo mismo, descartando y adoptando nuevos aspectos de su personalidad para adentrarse en el espacio social dado (Simmel, 2016).

La cercanía física entre miembros de una comunidad otorga cierto grado de pertenencia y de objetivos comunes que se expresan en actos de solidaridad o confianza. Esta proximidad sensible actúa como catalizador de estos comportamientos cuando la construcción de la identidad carece de individualidad (Simmel, 2016), es decir cuando el "yo" se extiende a todas las cosas y personas del espacio. En sociedades más complejas, especialmente en las ciudades, las condiciones para formar una comunidad no son

necesariamente mediadas por la distancia, sino por elementos que se asocian con la identidad, como la religión, los valores, la cultura, o la institución familiar que contiene a los anteriores.

El crecimiento de las urbes durante el siglo XX favoreció que los miembros de distintas comunidades se acostumbraran a "(...) constantes abstracciones a la indiferencia frente al que está más próximo, y a la relación estrecha con el que está lejos " (Simmel, 2016:969). La actitud *blasée*, como una disposición emocional de indiferencia basada en el hastío, se presenta como consecuencia de las estructuras que favorecen el aumento de la población y el aislamiento de los individuos en límites sociales cada vez más estrechos. Esta actitud no es una patología, sino una adaptación para la auto-conservación ante los cambios repentinos como el aumento poblacional, pero sobre todo a la mercantilización de la vida cotidiana.

Las grandes ciudades –las sedes más importantes del intercambio monetario- propician la mercantilización de las cosas de manera más impresionante y con mayor énfasis que las localidades pequeñas. Ésta es la razón por la que las ciudades constituyen, también, el entorno auténtico de la actitud *blasée*. Dentro de esta actitud la concentración tan alta de hombres y cosas estimula el sistema nervioso del individuo hasta a sus máximos grados de excitación. Por medio de la mera intensificación cualitativa de los mismos factores condicionantes esta excitación se transforma en su opuesto y desemboca en el hastío tan peculiar en la actitud *blasée* (Simmel, 2005:5).

Ahora bien, la cercanía sensible con otras personas otorga con el tiempo un sentido de identidad que alimenta a su vez prácticas y estrategias para preservar esa identidad. Ocurre entonces que el crecimiento desmedido de las grandes urbes en siglo XX atrajo a miles de personas que en necesidad de sobrevivir formaron comunidades. Las colonias populares, barrios, vecindades y asentamientos irregulares conformaron expresiones propias cimentadas en relaciones personales estrechas con sus cercanos; una identidad que generaba pertenencia incluso lejos del espacio donde se engendró.

Es un proceso similar al descrito por Simmel, y un fenómeno de estudio importante para la academia mexicana de los setenta y los ochenta en la capital. El aumento poblacional no se detuvo, y las comunidades formadas a la luz de la cercanía sensible enfrentaron dificultades para preservarse. La indiferencia hacia los miles de desconocidos de esta ciudad es una disposición social –casi psicológica según el planteamiento de la actitud *blasée*- ante la incapacidad de establecer lazos recíprocos y afectivos, pero además del aumento poblacional en las urbes, ¿es esta actitud de alguna manera favorecida por los cambios en el espacio? Y si las relaciones entre personas que habitan un espacio son obstaculizadas – o mejor dicho modificadas- ¿las estrategias que generaron para preservarse socialmente también?

A continuación se realizará una contextualización de la urbanización en la Ciudad de México, ubicándola como antecedente de un fenómeno macro social que en este trabajo se plantea como una variable a considerar. El modelo neoliberal y su aplicación en el país tuvo un impacto significativo en la planeación urbana ¿Tiene también alguna relación con la reproducción social?

Capítulo II

2.1 Urbanización y neoliberalismo en Ciudad de México

El término urbanización es usado para referirse al proceso de transición rural-urbana. Refiere a cambios en el uso del suelo de áreas específicas vendidas y desarrolladas para uso urbano, aunque el problema de aplicar la categoría es que ambas dimensiones -rural y urbano- que no ocurren juntas (McGranaham & Satterhwaite, 2014). Sería más adecuado especificar que este proceso es el resultado de la migración neta a áreas urbanas y su difusión a zonas rurales contiguas e incluso remotas, además de caracterizarse por la expansión de los límites de las ciudades y la formación de nuevos centros (McGranaham & Satterhwaite, 2014; Obeso, 2019).

El acuerdo entre la literatura de este tópico caracteriza a la urbanización en términos generales por la ocupación paulatina de periferias de las ciudades por parte de la población mayoritaria integrada a sectores de economía formal e informal como solución a la demanda masiva de estos espacios, especialmente en la década de los setentas. Bajo esta modalidad, la obtención de predios se realiza a través del fraccionamiento o la compra-venta ilegal del suelo en áreas no reconocidas o desatendidas por el gobierno local y de zonas ejidales (Vite & Rico, 2001).

La función principal de los fraccionadores era “(...) ocupar un predio mediante la compra ilegal de tierras ejidales o comunales para después fraccionar o vender como si fueran de su propiedad (...)” (Granados, 2013:129), y gracias a lo establecido en el artículo 27 Constitucional de 1917 que protegía la propiedad ejidal, el fraccionador no estaba obligado a proporcionar la infraestructura urbana básica ya que legalmente no tenía un régimen inmobiliario de ningún tipo. Para 1992 más de dos terceras partes del crecimiento urbano ocupan más de 12 millones de terrenos agrarios derivado de esta estrategia de urbanización (Vite & Rico, 2001; Azuela, 1993), aunque para este propósito era importante cambiar la situación legal de la tenencia de la tierra a uno que permitiera su aprovechamiento por vías legales.

(...) gracias al proceso de regularización de la tierra, los asentamientos más antiguos se han decretado regulares, con lo que se les fue otorgando el nombramiento en el Plan Parcial de Desarrollo Urbano. Los fraccionadores fueron actores principales de dicho proceso de urbanización (Granados, 2013:128).

El proceso de regularización de estos asentamientos podría resumirse en tres tipos ideales que propone Azuela (1993): a) por motivos políticos, mediante organizaciones que mantienen acuerdos implícitos con las autoridades o líderes locales no oficiales; b) burocráticos, donde los propios pobladores consolidan su posesión con el apoyo de órganos dependientes del poder local; c) comunitario, los pobladores obtienen una fuerza de injerencia importante y asumen funciones sobre la propiedad. Para ello en 1973 se crea una de las instancias más importantes para esta función, siendo la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra, emitiendo dictámenes como en diciembre de 1975 en que se aprueba la Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, que señalaba la necesidad de implementar un nuevo orden urbano, diseñando un plan integral que organizara el crecimiento exorbitante de la ciudad mediante la determinación del uso del suelo, reservas

territoriales, regulación vial y transporte, concretado en el Plan Director de Desarrollo Urbano del Distrito Federal. Otro intento del gobierno federal de administrar el aumento demográfico es la Ley de Asentamientos Humanos de mayo de 1976 para racionalizar el ordenamiento y regulación de las localidades urbanas y rurales de México (Garza, 2005). Otra forma en que la política pública garantizaba el acceso a vivienda fue la implementación de Organismos Nacionales de Vivienda (ONAVIS) partir de 1942 con la intención de formar fondos para el acceso a la vivienda en propiedad, y para ello fue necesario el apoyo de dos grandes organismos paraestatales; el Fondo para la Vivienda de los Trabajadores del Estado y el Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores, herramientas con las cuales se fortalecía la intervención del Estado en la promoción pública de vivienda (Salinas & Pardo, 2017)

Aún con todo lo anterior, deben mencionarse que la regularización de los asentamientos humanos seguía guiándose por lo establecido en el artículo 27 constitucional, es decir, por una lógica de política agrícola. Ni el Estado ni particulares podían lucrarse legalmente de esas propiedades al ser de carácter ejidal o comunal más que por fuera de la ley, además de que el sector campesino contaba con las herramientas jurídicas para defender la posesión sobre sus tierras. Es sabido que existían –y existen- diversas maneras de burlar lo dictaminado en la Constitución de 1917 respecto a la propiedad como la coerción física mediante cacicazgos locales, pero estas estaban limitadas hasta cierto punto ya que seguía estando dentro de las obligaciones del estado de bienestar mexicano el fungir como promotor de la vivienda.

Ante la caída del modelo de sustitución de importaciones a inicios de la década de los ochenta, México fue presionado internacionalmente para la reducción de las economías centralizadas de las que el Estado era el principal promotor, por tanto se estableció un modelo de corte neoliberal basado en la apertura económica del país. Puede caracterizarse esta transición por los siguientes sucesos; a) supresión unilateral de permisos previos de importación, b) ingreso al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT por sus siglas en inglés); c) pactos negociados con trabajadores y empresarios para equilibrar las finanzas públicas; d) convenios comerciales con Estados Unidos y Canadá y firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y e) la venta de empresas paraestatales (Garza, 2005). En términos urbanos puede caracterizarse por una modificación del régimen de propiedad ejidal y comunal en las reformas al artículo 27 Constitucional, siendo uno de sus objetivos incorporar al suelo de propiedad social al desarrollo inmobiliario, adoptando programas del Banco Mundial como el Programa para el Fomento de la y Desregulación de la Vivienda (Salinas & Pardo, 2017).

El programa de reordenación económica en la administración de Miguel de la Madrid no solamente implicó la reducción del déficit en las finanzas públicas mediante la disminución del gasto social, sino también la privatización de empresas públicas y el regreso de la banca nacional a una burguesía financiera (Vite & Rico, 2001). Con ello la promoción del acceso a la vivienda dejó de estar en manos del Estado, sólo actuando éste como un subsidiario de las obras a cargo de la iniciativa privada.

Sin embargo, estas políticas no afectaron inmediatamente a los habitantes de la ciudad y sus periferias, sino que fue paulatino y se experimentó con mayor fuerza en momentos específicos de la historia de la metrópoli. Un ejemplo de estos procesos puede encontrarse en el sismo del 19 de septiembre de 1985, varias secciones del Distrito Federal fueron afectadas en distintos grados, sobre todo las zonas más pobres de la capital. Ante esto, las alcaldías Iztapalapa y Tláhuac experimentaron un incremento poblacional que en las últimas cuatro décadas se ha ido agravando ¿Cuál es la relación? Ambas actuaron como receptoras de personas damnificadas por el terremoto porque el Departamento del DF los reubicó en unidades habitacionales (Hernández & Rosique, 2016).

La ingente cantidad de afectados no permitió la integración del total en los complejos, por lo que asociaciones como la Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente y el Movimiento Antorcha Campesina –por mencionar algunas-, a la par que el fraccionamiento de zonas ejidales y áreas de conservación, actuaron como una alternativa para acceder al derecho a la vivienda. Es significativo el caso de la Sierra de Santa Catarina, donde año con año desde la década de los setenta, a través de los mecanismos anteriormente mencionados y a la degradación natural consecuencia de la minería a cielo abierto, la población de ambas alcaldías crece sustancialmente (Granados, 2013). La posibilidad de poseer un patrimonio se ve obstaculizada por la incertidumbre del mercado inmobiliario, fomentando la irregularidad como solución.

A pesar de la expansión mayormente irregular de la Ciudad de México, el gobierno supo aprovechar este fenómeno y darle un orden que beneficiara cuantitativamente el desarrollo urbano. México como la gran mayoría de países en el siglo XX se ha caracterizado por un acelerado proceso de urbanización con un concentración poli-céntrica (Garza, 2005), es decir, distribuyendo las actividades económicas, el empleo y los servicios en múltiples centros o sub-centros que si no están bien planificados puede aumentar las brechas sociales y la segregación de aquellas zonas que no ofrecen atractivamente ninguna de las capacidades anteriores –p.ej. enclaves industriales que en vez de impulsar el desarrollo de la zona terminaban por marginar aún más a sus habitantes de las nuevas dinámicas sociales, situación que sale a relucir en el modelo económico que adoptó a partir de la década de 1980.

En los noventa promoción privada de la vivienda contribuyó a incrementar la oferta en las periferias de la Ciudad de México por medio de créditos inmobiliarios para asalariados, además de la modificación sustancial de los ONAVIS, excluyendo a un sector importante de la población que no está afiliada a los sistemas de seguridad social y que, por lo tanto, no es sujeto de crédito (Salinas & Pardo, 2017). Estas acciones han favorecido la expansión de las ciudades y el incremento de la brecha social entre quién puede ejercer sus derechos y quién no, o en el lenguaje del sistema neoliberal, entre consumidores y no consumidores.

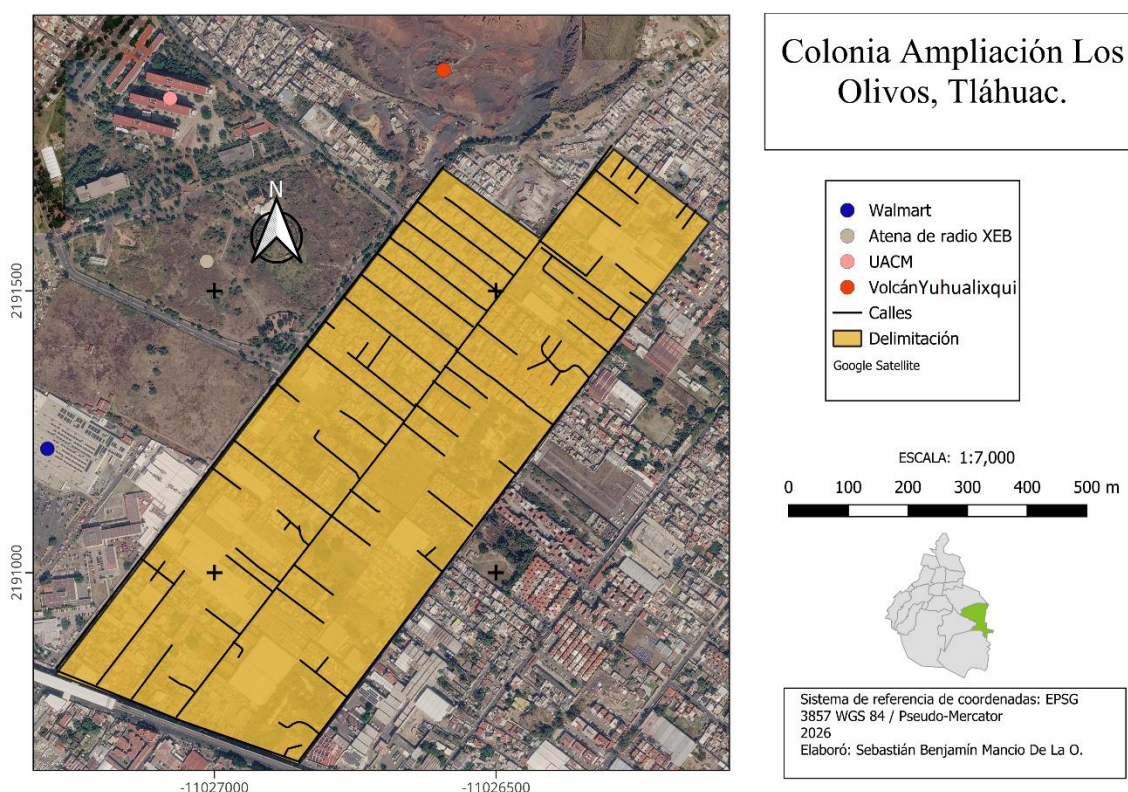
El neoliberalismo en la planeación urbana fomenta la aparición del usuario-consumidor y la sumisión del sujeto de derechos del paradigma anterior. Este modelo al estar concentrado en la apertura del libre mercado y la promoción de la iniciativa privada, deja de lado el presupuesto destinado al desarrollo social, pero sobre todo en basar muchos de sus esfuerzos en obtener ganancias a través del consumo. Sobre esta premisa, Bauman (2008)

define a los nuevos pobres como “(...) consumidores expulsados del mercado, puesto que el deber social más importante que no cumplen es el de ser compradores activos y eficaces de los bienes y servicios que el mercado les ofrece (...)” (140). Los diseños de gran parte de la infraestructura urbana de la Ciudad de México a partir de 1980 fueron pensados en función de centros de comercio, servicios y especulación inmobiliaria, es decir en la reproducción del capital económico por encima de la reproducción social de los ciudadanos.

La vivienda de interés social bajo la promoción de la iniciativa privada en función de la expansión urbana hacia las periferias y la ocupación zonas naturales protegidas o ejidales después de la modificación al artículo 27 constitucional en 1992, son muestras de la interacción de condiciones que permitieron la consolidación del modelo neoliberal en la planeación territorial, vulnerando la cohesión social de sus habitantes ante la destrucción de los espacios comunitarios que forman la identidad común, y por lo tanto las expresiones de solidaridad (Simmel, 2016).

Una vez contextualizada brevemente la situación, es importante ubicar esta discusión en un objeto de análisis particular a fin de enriquecer la investigación con ejemplos concretos. Para ello se hará una caracterización de una colonia específica ubicada en la alcaldía Tláhuac.

2.2 Caracterización de la colonia Ampliación Los Olivos



Mapa 1: Elaboración propia por medio de QGIS.

La colonia Ampliación Los Olivos se localiza en la alcaldía Tláhuac, al sureste de la Ciudad de México, y forma parte de un sector urbano que ha experimentado un importante crecimiento demográfico durante las últimas décadas. Cuenta con el código postal 13219 y

colinda con colonias como Los Olivos, Las arboledas, La Estación y La Polvorilla, además de encontrarse próxima a importantes vialidades como la avenida Tláhuac que es la arteria de movilidad para esa zona de la ciudad y la avenida Ermita-Iztapalapa.

Se desarrolló como consecuencia de la expansión urbana que transformó el antiguo paisaje agrícola y lacustre de Tláhuac durante la segunda mitad del siglo XX. En este caso, la fracción de tierra que hoy ocupa la colonia formó parte de los ejidos del pueblo de San Lorenzo Tezonco donados por la administración de Álvaro Obregón en 1914 a partir de las propiedades de la hacienda de San Nicolás Tolentino Buenavista. La urbanización acelerada y la demanda de vivienda en la periferia propiciaron la ocupación de terrenos anteriormente ejidales, modificando gradualmente la identidad rural de la zona dando paso a un entorno predominantemente habitacional.

Según los datos más recientes proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía que pudieron consultarse (2020), Ampliación Los Olivos alberga aproximadamente a 10,211 habitantes distribuidos en cerca de 3,478 viviendas, dentro de una superficie de 78 hectáreas. La población presenta una edad promedio cercana a los 35 años. Muchas de las personas que se asientan aquí son parte de las unidades habitacionales repartidas en la colonia, especialmente entre las calles Buena Suerte y Porvenir, hasta llegar a la calle Alta Tensión. Hacia la calle Providencia (oeste) predominan las viviendas particulares ya que esa sección fue de las primeras que se fraccionó y destinó para ser ocupada por habitantes de distintos puntos del país. Ya habían habitantes en el espacio que hoy ocupa la colonia en la década de los sesenta o incluso antes (Felipe, 2026) pero es en 1970 que se fracciona y venden los lotes que hoy forman la calle Tesoro. Fueron destinados por al menos 27 familias distintas que se encontraron en una situación desafiante al no contar con ninguno de los servicios básicos como el drenaje y la luz eléctrica

El terreno que ocupa Ampliación Los Olivos actualmente es parte de la cordillera del volcán monogenético Yuhualixqui, parte de la cadena montañosa de la Sierra de Santa Catarina. Esta formación geológica es una parte importante de la identidad de los primeros habitantes de colonia que según testimonios, era un lugar de recreación para los más jóvenes a pesar del riesgo que se corría al acercarse a los cráteres que se formaban en las faldas del volcán. La historia de estas personas está ligada al Yuhualixqui, no sólo por su interacción directa con el paisaje sino por estar relacionado al establecimiento de los asentamientos humanos alrededor suyo. Es importante destacar que la montaña es rica en tezontle y basalto, minerales de utilidad para la construcción, y la explotación minera de las canteras naturales es una práctica que se ha desarrollado a lo largo de distintos periodos históricos, pero es en la segunda mitad del siglo XX que se industrializa. Se aprobaron concesiones a la iniciativa privada para su explotación sistemática y aparentemente legalizada minería a cielo abierto por las siguientes compañías: Tubos y trituradoras la Escondida, Jovaga S.A., Compañía minera la Chaita, Yuahualique y Vagram (Granados, 2013). El diseño de la primera calle (Providencia) fue pensado para la circulación de camiones de carga hacia la roja montaña, sus cráteres se usaron como tiraderos de basura y conforme desaparecía este monumento natural se establecieron asentamientos irregulares y fraccionamientos que le ha ido dando forma a Ampliación Olivos.

A pesar de que desde 1994 hasta 2005 se han emitido decretos para proteger y conservar las zonas no habitadas y las cumbres del Yuhualixqui, el deterioro es irreversible para este punto (Alonso & Durán, 2021). Su categoría de Zona de Conservación Ecológica no ha sido suficiente para proteger la montaña de la explotación minera que actualmente continúa sin problema alguno. Como consecuencia de estas acciones se disminuye la absorción de agua pluvial hacia el manto freático, y por lo tanto la escasez de agua para el consumo de los habitantes (Granados, 2013). La disminución del cuerpo geológico afecta directamente el subsuelo generando grietas que se acentúan por el tránsito de vehículos pesados, el hundimiento constante de las minas forma cunetas que en temporadas de lluvias provocan inundaciones y la formación de tolvánicas tiene efectos sobre la salud de los habitantes de las colonias cercanas (Alonso & Durán, 2021).



Imagen 1: Imagen satelital del volcán Yuhualixqui. Puede apreciarse la degradación de su superficie y los asentamientos humanos a sus faldas. El punto indica la zona de minería.



Imagen 2: El volcán cuenta con la categoría de zona natural protegida desde el año 2000, pero 26 años después continua la explotación de las canteras en sus faldas. En la fotografía puede llegar a apreciarse la zona de minería desde la calle Oyamel.

Muchos habitantes recuerdan la rápida degradación del volcán y la ocupación de grandes predios para proyectos de urbanización como las clínicas del Instituto Mexicano del Seguro Social que se encuentran a lo largo de la calle Providencia y la sucursal de la cadena comercial Walmart que se encuentran en la colonia San Lorenzo Tezonco, Iztapalapa, aprobados y construidos entre 1995 y 2005. Antes de ello la colonia ya era ocupada como enclave industrial por fábricas de muebles, zapatos, componentes eléctricos, electrodomésticos, entre otros, ocupando grandes predios al mismo tiempo que nuevos habitantes se establecían en las cercanías. Esto representó oportunidades de empleo para las unidades domésticas de Ampliación Los Olivos durante un periodo entre 1978 y 1990, hasta que dichas fábricas cerraron cuando México abrió sus puertas al mercado internacional, dejando a un gran porcentaje de la población sin su principal ingreso. En consecuencia muchos pobladores de la colonia optaron por dedicarse al comercio informal y ambulante como principal actividad económica, aunque no la única. Actualmente las cadenas comerciales como Walmart, Oxxo, Cinemex o las plataformas digitales como Uber, Didi, y Rappi, proporcionan trabajo a muchos de los habitantes, sobre todo a los más jóvenes.

Los procesos que ha experimentado la colonia son análogos a los mismos por los que ha atravesado la ciudad y el país, y han dejado su huella tanto en el paisaje urbano de la zona como en las relaciones entre sus habitantes. Según las conversaciones informales que se han entablado con 3 de los habitantes más grandes el entablar redes de cooperación entre ellos era esencial para tener una vida integral ya que se necesitaban unos a otros de vez en cuando (Informante 2). Además de requerir organización para solicitar los servicios básicos de los

que carecían porque al obtener posesión de lotes de un fraccionamiento irregular por comisarios ejidales del pueblo de San Lorenzo Tezonco y Santiago Zapotitlán, estaban equipados con poco más que la calle Providencia y las limitaciones de sus lotes. Algunos hombres se encargaron de solicitar a la instancia de gobierno correspondiente la regularización de sus predios y que se les proporcionaran la instalación de luz eléctrica, drenaje, agua y banquetas, mientras las mujeres se encargaban del cuidado del hogar y los infantes; esa era la constitución básica de las unidades domésticas entonces. Las casas, banquetas y cisternas se empezaron a construir por sus propios habitantes mientras se respondían los trámites (Informante 1).

El único recinto religioso de la colonia es el Monasterio de Nuestra Señora de las Nieves que hasta fecha de hoy ofrece misas únicamente los domingos y fechas especiales, ya que se trata de un establecimiento privado. Este lugar existía tiempo antes del establecimiento de los primeros colonos de Ampliación Los Olivos y funcionó no solamente como centro de reunión vecinal, sino de ayuda para el préstamo de recursos como el agua y la luz a la falta de ambos en la colonia. Las monjas que vivieron estos primeros momentos de precariedad con los vecinos actualmente han fallecido y las pocas que aún viven se encuentran fuera del país, por lo que desde ese lado fue imposible recabar información y la única manera de conocer la importancia del convento es por las anécdotas de sus habitantes. Este espacio vio pasar las primeras generaciones por varias etapas de sus vidas, desde su bautizo hasta el matrimonio, siendo parte integral de la vida en comunidad para los vecinos¹. Incluso por fuera del recinto, el catolicismo continuó reunía a las familias de las calles en torno a los ritos mediados por la iglesia como los sacramentos, XV años y posadas, además de celebraciones seculares como cumpleaños, fiestas patrias y día de muertos.

Desde el inicio del siglo XXI tuvo un crecimiento demográfico a consecuencia del aumento de las unidades habitacionales y los asentamientos irregulares de distintas organizaciones, además de la aprobación de tres proyectos en la zona, como lo son una sucursal de la cadena comercial Walmart, el Hospital de Especialidades Belisario Domínguez, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) Unidad San Lorenzo Tezonco (Hernández, 2016), y la construcción de la Línea 12 del Sistema de Transporte Colectivo Metro. Esta nueva infraestructura permitió la accesibilidad a servicios que antes eran difíciles de conseguir en la zona, y puede inferirse que estos proyectos fueron planeados para favorecer la rentabilidad de la zona, en especial por la creciente población de Iztapalapa y Tláhuac. De cualquier manera, en los últimos veinte años el panorama ha cambiado notablemente y las interacciones entre los habitantes también. Además de ello, sobre las tres calles principales de la colonia –Providencia, Buena Suerte y Porvenir– se han establecido numerosos negocios en las casas a raíz del aumento de tránsito vehicular después de la construcción de la UACM y de la expansión de los lotes destinados a vivienda sobre la Sierra de Santa Catarina, conectando las alcaldías Iztapalapa y Tláhuac desde el noreste.

¹ La importancia del catolicismo como método de cohesión social en México tiene raíces en su posición como religión predominante, y es de esperar que ante la diversidad de cultos en el país a partir de la década de los ochentas tuvo repercusiones sobre la identidad común de la sociedad. Ver en Cáceres, I. & Somma, N. (2024) *Pluralización del campo religioso y su impacto en la cohesión social en America Latina*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Instituto de Sociología. Chile.



Imagen 3: Conforme el volcán Yuhualixqui se ha degradado por la intervención de maquinaria aumentaron los espacios ocupado. En los últimos 20 años se han extendido los asentamientos irregulares a la cima de la montaña.



Imagen 4: Esta es la calle Buena Suerte a inicios de los años 2000. Aún ante la presencia de unidades habitacionales la mancha urbanana no concentraba toda la atención en el paisaje, conservandose predios sin construir que servía de testimonio de la riqueza natural de la colonia y anterior propiedad ejidal. Fotografía proporcionada por Tania (2026).



Imagen 5: Vista del volcán Yuhualixqui desde el estacionamiento de la sucursal de Walmart. Anteriormente se trataba de terrenos baldíos donde los pobladores de la colonia jugaban en su infancia y era el camino más corto para llegar al pueblo de San Lorenzo.



Imagen 6: Las generaciones más jóvenes al llegar a la colonia tuvieron interacciones cercanas con las mujeres del monasterio, relaciones que hoy en día algunas personas recuerdan como una parte importante de sus infancias. Fotografía proporcionada por María (2026).

Capítulo III

3.1 Metodología

Esta es una investigación cualitativa de alcance exploratorio, la cual se realizó por medio de instrumentos de recolección de datos como entrevistas semi estructuradas y conversaciones informales con el objetivo de comprender cómo los habitantes de la colonia perciben los cambios en la ciudad en un contexto histórico en particular.

Inicialmente se intentó recopilar información de los procesos de urbanización en la colonia a través de medios oficiales como la Unidad de Transparencia a través de la ayuda de la Alcaldía de Tláhuac, sin embargo no se obtuvo respuesta alguna, por lo que se optó por recurrir a medios secundarios y no oficiales que arrojaron un poco de luz en las características de Ampliación Los Olivos. Una de las opciones fue mantener una serie de conversaciones informales con 3 habitantes originales de colonia a lo largo de un mes, mismas que proporcionaron información útil para establecer el rumbo de la investigación. Además se realizaron exploraciones regulares a la zona para reconocer el espacio, ya que en algunas ocasiones los informantes hablaban de lugares o calles que en un inicio resultaron desconocidas. Se capturaron fotografías como apoyo visual para la investigación que enriquecieron la exploración de campo.

Para conocer de primera mano los posibles efectos de la urbanización neoliberal sobre la colonia, se preparó un guion para entrevistas semi-estructuradas, con base en las subcategorías de las estrategias de reproducción social.

Datos personales.		¿Cuál es su nombre? ¿Cuál es su edad? ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en la colonia? ¿Cómo llegó a vivir aquí?
Estrategias de inversión biológica	Matrimonial. Fecundidad.	1. ¿Está casado? ¿A qué edad se casó? 2. ¿Cuántos herman@s tiene? 3. ¿Cuántos hij@ tuvo usted? 4. ¿Quién los cuidaba cuando alguien enfermaba y quién lo hace ahora? 5. ¿Cómo cuidaban su salud antes y ahora?
Estrategias sucesorias	Patrimonio material. Patrimonio cultural.	6. ¿Usted construyó su casa, la compró o se trata de una herencia? 7. ¿Herederá alguna propiedad o bien a su familia? 8. ¿Sus padres hablaban alguna lengua indígena?

		¿La habla usted o algún miembro de su familia? 9. ¿Practica alguna religión? 10. ¿Es la misma que practica su familia ahora?
Estrategias educativas	Nivel educativo por generación.	11. ¿Cuál es su nivel de estudios? ¿Cuál es el nivel de estudios de sus hij@s o familiares? 12. ¿Qué importancia le da usted a la educación?
Estrategias de inversión social.	Redes sociales. Cooperación.	13. ¿Cómo era la relación con los vecinos de la colonia? 14. ¿Cómo se organizaba usted con los vecinos antes? 15. ¿Qué acciones tomaban para organizarse? 16. ¿Cree que es importante mantener una relación con sus vecinos?
Estrategias económicas.	Patrimonio económico.	17. ¿Trabaja? ¿Cuál es su trabajo? 18. Si no trabaja, ¿a qué se dedica la mayor parte del tiempo?
Estrategias de inversión simbólica	Respeto, prestigio y reputación entre los agentes sociales.	19. ¿Considera importante ser un miembro reconocido de la colonia? ¿Por qué? 20. ¿Qué hace para ser reconocido o respetado?
Estrategias de cooperación reciprocidad.	Mecanismos de seguridad. Solidaridad. Ayuda mutua.	21. ¿Entre vecinos se organizan para cuestiones de seguridad? 22. ¿Brindaría ayuda a miembros de la colonia si se lo solicitaran? ¿Por qué? 23. ¿Qué tipo de ayuda estaría dispuesto a ofrecer?

Tabla 2: Elaboración propia a partir de Bourdieu (2011), Hernández (2019) y Recinos (2023).

La muestra no representativa fue seleccionada por conveniencia. Se recabó un total de 7 entrevistas, de las cuales 4 son personas entre 24 y 35 años que tienen menos de 20 años viviendo en la colonia, mientras que las 3 personas restantes son habitantes originales, es decir con 35 años o más viviendo en Ampliación Los Olivos. La información obtenida

permite establecer un contraste entre los periodos previo y posterior a la implementación del modelo neoliberal en la Ciudad de México.

Para el análisis de datos se utilizó el programa QualCoder con las entrevistas previamente transcritas a través de la página web TurboScribe. Con ayuda de estas herramientas se codificaron las respuestas de las y los entrevistados para ubicar su relación con las estrategias de reproducción social y los efectos de la urbanización neoliberal, además de la actual conformación de las mismas. En total se generaron un total de 36 códigos, los cuales presentaron una frecuencia por enraizamiento y densidad por la amplitud de repetición y vínculos que los códigos tienen entre sí hasta conformar algunas de las sub-categorías de análisis como las estrategias de reproducción social.

Para facilitar la labor metodológica se caracterizaron las unidades domésticas de la colonia Ampliación Los Olivos se empleó una pequeña tipología que se presentó anteriormente (tabla 1), y con el apoyo de la revisión teórica, la recolección de datos mediante las entrevistas y las pocas conversaciones que se sostuvieron y la observación de campo se trabajó en la descripción de los sujetos de estudio a fin de comprender mejor las implicaciones de un proceso de urbanización bajo un modelo económico específico. Los nombres de los participantes fueron alterados para proteger su identidad.

3.2 Análisis de resultados

En este espacio se presentará la constitución básica de las unidades domésticas de la colonia Ampliación Olivos, específicamente de la calle Tesoro –la primera en ser fraccionada en 1970- como un esbozo general que permita identificar los efectos de la urbanización neoliberal. La selección de esta calle viene de la facilidad de obtener información y la accesibilidad de los informantes clave para proporcionarla. Las unidades domésticas que pudieron catalogarse en la calle Tesoro fueron de suma importancia para la vida de sus habitantes desde 1970, aunque hoy en día han experimentado reestructuraciones –lo cual es evidente por el paso del tiempo y los movimientos de sus miembros- su distribución y forma siguen parte del esquema inicial.

En la calle Tesoro se identificaron rasgos de *cohabitación*. Como se mencionó con anterioridad, las unidades domésticas destacan empíricamente por la condición de cohabitación porque en la *praxis* es una alternativa a la distribución de recursos y fuerza de trabajo dentro de la vivienda, además del resultado de la necesidad y del soporte colectivo. Es común encontrar que conforme pasan los años varias familias nucleares emparentadas entre sí comparten una casa o que algunos miembros se movilizan fuera del centro familiar, a la vez que otros miembros pueden integrarse a la unidad.

Se trata de 27 casas por familia nuclear de un primer ciclo vital que llegaron a ocupar la primera etapa de fraccionamiento de las tierras ejidales de San Lorenzo Tezonco, de las cuales 15 se encontraban relacionadas por parentesco o a través de enlaces matrimoniales que surgieron en la misma calle. Las tareas básicas en las que coinciden tanto las personas entrevistadas como los informantes clave están determinadas por variables como el sexo y la edad. Los hombres salían a trabajar, mientras que las mujeres atendían el hogar para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo, recurriendo en ocasiones a solicitar ayuda en el

cuidado de los menores con miembros de otras unidades emparentadas. Las infancias también contribuían en las tareas domésticas según su edad, ya sea transportando agua desde la llave comunal hasta sus casas, o incluso sirviendo de “chalan” para algunos de los negocios establecidos en la calle Providencia según relata María (2026). Esta posibilidad era general, aunque con sus adecuaciones según el sexo ya que en el caso de las niñas, éstas obtenían trabajos de limpieza o como “damitas de compañía” para familias con mayores ingresos económicos, lo cual les permitió tener acceso a otras oportunidades laborales e incluso educativas en base a la confianza generada con sus empleadores. En cuanto los más pequeños crecieron fueron adentrándose al mercado laboral y se diversificaron las ocupaciones de sus habitantes. Económicamente todos tenían que contribuir, pero las labores de limpieza y cocina estuvieron destinadas por descarte a las mujeres del hogar sean grandes o pequeñas.

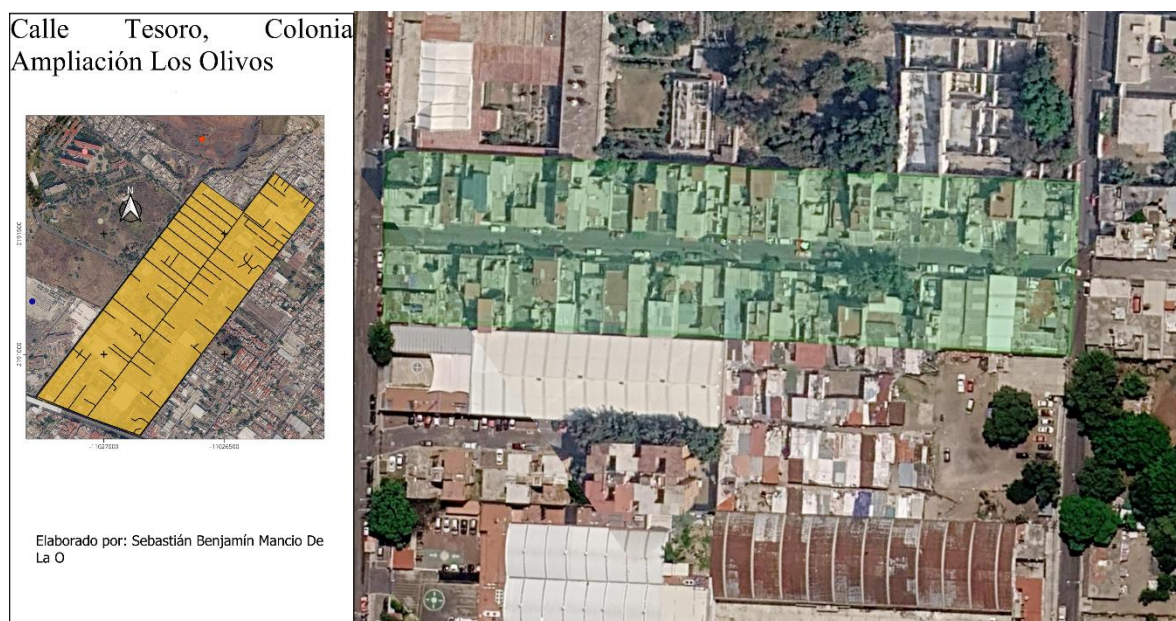


Imagen 2: La calle Tesoro fue el primer fraccionamiento de la colonia, anteriormente parte de los ejidos de San Lorenzo Tezonco, En la imagen puede apreciarse las casas de autoconstrucción a lo largo de la calle, además de un ala industrial de reciclaje (izquierda) y un asentamiento de la Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente (derecha).

Actualmente habitan en la calle Tesoro un total de 56 familias nucleares distribuidas en 30 casas (Felipe, 2026). La media por hogar es de 2 familias nucleares emparentadas aunque se llegó a conocer el caso de hasta 4 familias cohabitando bajo el mismo techo. La razón, además del aumento poblacional, es la extensa descendencia que algunas familias tuvieron en su momento, llegando a una media de 10 por matrimonio, aunque se conoció que en la mayoría de los casos más de la mitad de los hijos se alejaban de la casa y que actualmente muchos viven en unidades habitacionales repartidas en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, sólo se conoció un caso donde el resto de la parentela de una unidad doméstica vive en una propiedad del padre en Michoacán (Felipe, 2026). La distribución de las tareas domésticas no está del todo definida, ya que comparten la responsabilidad de la limpieza y mantenimiento de áreas comunes mientras atienden sus espacios personales. Normalmente los miembros de una unidad doméstica no contribuyen al gasto general del

hogar, centrándose en el presupuesto individual por familia, aunque eso no descarta la contribución de algunas familias.

Por parte del procesamiento de datos con Qualcoder, se elaboraron un total de 36 códigos de los cuales los más frecuentes en las entrevistas los siguientes: dificultades para una red vecinal (19 menciones), cambios en el espacio (16 menciones), estrategias económicas (16 menciones), efectos de la urbanización (14 menciones) y la organización vecinal para servicios urbanos (14 menciones). De acuerdo al guión de entrevista (tabla 2) se agruparon los códigos en las subcategorías de las estrategias de reproducción social que fueron referenciadas durante las entrevistas, además de la tipología de las unidades domésticas que se presentó en la tabla 1. La revisión de las transcripciones de entrevista permitió enlazar conceptos por su frecuencia y su interrelación, lo que facilitó la lectura de algunas nociones básicas que pudieron ser reflejadas en este reporte.

Las estrategias de *inversión biológica* tuvieron cambios significativos, y la manera de identificarlo es por la natalidad, es decir, por el número de hijos de las personas entrevistadas actualmente. Mientras que en 1970-1980 la media era de 10 nacimientos por matrimonio, hoy en día esta ha disminuido a 2 ¿Habla esto de una vulneración? No necesariamente. La tasa de natalidad en México ha disminuido derivado de los programas para el control de reproducción de la población, aunado a la sofisticación de las técnicas y tecnologías anticonceptivas. Puede atribuirse esta disminución a la inflación económica y las burbujas inmobiliarias ya que en las entrevistas es posible hallar algunas menciones que se relacionan a esta conjetura. El aumento de los precios en alimentos y productos básicos para el hogar, son problemáticas que los habitantes no pueden solventar por otros medios más que en el mercado, en contraste con sus padres o abuelos.

La selección de parejas estaba determinada por las opciones de la colonia –en ese momento únicamente las calles Tesoro, parte de Providencia y Buena Suerte-, aunque en ocasiones personas ajenas establecieron vínculos con miembros de las unidades domésticas, los enlaces matrimoniales fueron entre vecinos en su mayoría. De esta manera la red de reciprocidad empezó a incluir a más de dos unidades en base a la familiaridad entre las mismas. Las mujeres desempeñaron un papel importante en la ampliación de los lazos de confianza que permitieron solventar algunas necesidades como la alimentación, la salud y el dinero, reforzada a su vez por los hombres y las infancias por medio de lazos amistosos con las familias. No pudo obtenerse información útil para realizar un contraste con la situación actual de la colonia, pero se infiere que el aumento de la población diversificó la selección de parejas hasta cierto punto.

Por otra parte, la alimentación presenta un cambio importante entre periodos. Mientras que antes de 1980 los insumos básicos con los que se disponía para el consumo era en su mayoría verdura y leguminosas, para el nuevo milenio la oferta de alimentos a bajo costo se expandió. María (2026) recuerda que la obtención de agua potable era por medio de la recolección del agua fluvial por medio de botes o tinajas colocados en el patio, además de la preparación de la comida compuesta por frijoles, chiles, tortillas, huevo y ocasionalmente pollo. Ahora la obtención de alimentos es facilitada por el mercado, en especial por la tiendas de abarrotes locales, supermercados o cadenas de comida rápida por toda la ciudad.

Las estrategias de *inversión económica* de las unidades domésticas carecen de evidencias significativas en las entrevistas en lo que respecta al periodo pre neoliberalismo, pero si pueden inferirse algunos puntos referentes a la cuestión actual. La diversificación de la demanda laboral y la especialización de las generaciones más jóvenes han permitido ingresos mayores al sistema familiar, aunado al aumento de los miembros que cohabitan una casa. Se desconoce las ocupaciones de los habitantes de la colonia pero de acuerdo a algunas menciones y conforme a la observación de campo, en algunos hogares ubicados en algunas de las tres calles principales –Providencia, Buena Suerte y Porvenir- encontraron la oportunidad de abrir negocios aprovechándose del constante tránsito vehicular y peatonal. En la calle Providencia esta dinámica es más clara al contar con acceso a la Unidad de Medicina Familiar No. 164, el Hospital General de Zona 20 Tláhuac y la UACM San Lorenzo Tezonco, lo que se traduce en una gran variedad de negocios. Hay auto lavados, cafeterías, fondas, tiendas de abarrotes, papelerías, farmacias, recauderías, estéticas, artículos automotrices, puestos ambulantes de comida callejera, etc. En algunos de estos negocios se ha optado por rentar bancos por \$10 para las personas que esperan fuera del hospital, cuidar carnets médicos e incluso formarse en las mañanas en nombre de otra persona, todo con un precio establecido (Alejandro, 2026).

Dentro de las calles de la colonia pueden seguir encontrándose más negocios como talleres mecánicos, restaurantes, purificadores de agua potable, carnicerías y demás locales que cubren las necesidades básicas de los habitantes. A pesar de encontrarse cerca de una sucursal Walmart, esta no es su primera opción al momento de “hacer el mandado”, sea por el precio o la cercanía con el mercado local. Esto habla de las pequeñas acciones por las que han optado algunos habitantes para generar ingresos para sus respectivas unidades domésticas, aunque se desconoce si estos emprendimientos se tratan de su principal actividad económica o son complementarios.

El caso de las *estrategias sucesorias* es interesante, ya que las familias nativas de la colonia han heredado en ocasiones sus terrenos a familiares, dividiendo el área original del lote según la cantidad de familias beneficiadas. Hay que tomar en cuenta que este acuerdo es normalmente “de palabra”, es decir que no existe un documento legal que avale la posesión de la propiedad o de una parte; para que este acuerdo pueda llevarse adecuadamente se necesita la aprobación de la persona más longeva de la casa, que normalmente es el titular, en otro caso la negociación se lleva con el resto de la familia. Por otro lado, las personas que viven en alguna de las unidades habitacionales no pueden disponer libremente de la casa, únicamente por medio de la transferencia legal de las escrituras –una vez estas estén liberadas- a un familiar, aunque otra posibilidad es el préstamo que involucra una relación previa de confianza. Esta situación se agrava con la apropiación de la iniciativa privada del mercado inmobiliario, donde la oportunidad de poseer legalmente una propiedad es remota por los intereses extensos que se necesitan pagar, pagos que se traducen en años de trabajo para una persona normal. Si bien la urbanización neoliberal no elimina la primera modalidad, puede presentar a la segunda como una mejor opción a cambio de la adquisición de créditos hipotecarios.

En este panorama, las alternativas de vivienda por asentamientos irregulares o rentas de propiedades a individuales se han vuelto una práctica frecuente en Ampliación Los Olivos. Organizaciones como la Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente y

el Movimiento Antorcha Campesina hicieron su presencia en la década de 1980 como una respuesta a la demanda de vivienda, y desde entonces han permanecido en algunos predios que antaño eran naves industriales. No sólo eso, conforme se ha degradado en volcán Yuhualixqui y sus alrededores los asentamientos humanos ocuparon esos terrenos hasta lograr su regularización en ocasiones. La mayoría de las casas que se encuentran en estos nuevos predios –ubicados al norte de las calles Buena Suerte y Providencia- son de autoconstrucción, y sus habitantes carecen del servicio de agua potable con más frecuencia que los demás ¿Es posible que estos nuevos habitantes puedan transmitir sus propiedades a las siguientes generaciones? Eso dependerá de la situación legal o de la influencia y la negociación de las organizaciones que los apadrinan sobre las autoridades locales.

Las *estrategias educativas* han sido beneficiadas en la mayoría de la muestra. Las familias que anteriormente tenían una media de 10 hijos únicamente podían proporcionar educación a menos de la mitad, y a lo mucho terminar la educación media. La situación con las nuevas generaciones es diferente y puede atribuirse al aumento de la oferta educativa en México, especialmente en el periodo neoliberal que ocurrió una diversificación de los planteles universitarios –la mayoría privados- que amplió la posibilidad de ingresar al nivel superior. Igualmente, las personas que no concluyeron sus estudios pueden hacerlo. El patrón que se infiere según lo observado en campo y en los resultados es el aumento de un nivel escolar por generación. Sin embargo, se necesitaría un estudio separado para evaluar si el ingreso al nivel universitario ha influido en el modo de vida y la transición generacional de las unidades domésticas, o si es que acaso este factor las ha reestructurado de alguna forma.

La educación para las unidades domésticas fue importante para las generaciones más jóvenes, ya que hasta el momento no se tiene registro de que los primeros propietarios de la calle contaran con un nivel de estudios mayor a la primaria. Una vez establecidos, los jóvenes tuvieron la oportunidad de estudiar aunque la institución más cercana se encontraba en lo que hoy es la colonia Del Mar, por lo cual era necesario recorrerla a pie diario a través de los sembradíos, las nopaleras y ríos de desagüe (Informante 3). En el México de las décadas de 1970 a 1980, los requisitos para acceder un empleo eran una educación básica, lo que facilitaba obtener un empleo con una retribución y prestaciones satisfactorias, claro que no puede generalizarse de esta manera, pero los testimonios así lo constatan (María, 2026), por lo que en este punto está involucrada una carga emocional relacionada a la nostalgia que es necesario tener en cuenta en todo el apartado analítico de este escrito.

Para este apartado se vinculan dos sub-categorías que pueden funcionar como complementos. Las *estrategias de inversión social* y de *cooperación y reciprocidad* son el punto más interesante de la información recabada, ya que es aquí donde la transición pre-post neoliberal está más presente en los testimonios –además de los cambios físicos del espacio. Los habitantes originales de 1960-1970 y sus descendientes construyeron las bases de su comunidad al mismo tiempo que pavimentaban y levantaban los cimientos de sus casas. Al coexistir cercanamente adultos e infancias fue cuestión de tiempo para que se desarrollaran vínculos en la calle Tesoro que después se irían expandiendo a la par que la colonia. La relación por medio del trabajo y la recreación fortalecieron un sentido de identidad que se compartía con los demás y con el entorno.

Es parte importante de los testimonios recogidos la presencia de la naturaleza y la libertad de recorrer muchos de los espacios que hoy en día ha ocupado la mancha urbana en los últimos 30 años. Como se observa en el mapa 1, gran parte de las áreas verdes que se encuentran a los alrededores están cercados y no está permitido su acceso al público en general, cosa que las personas entrevistadas observan como una desventaja al recordar el pasado de la colonia. Se mencionan anécdotas cargadas de dos puntos importantes, espacio físico y espacio social, ambos en relación con las estrategias empleadas para la supervivencia de la comunidad. Si bien no era extraño que se encontraran cultivo para autoconsumo en las delimitaciones de los hogares, no era una práctica generalizada como lo fue la cría de aves de corral para su consumo y venta, las familias dependieron gran parte de sus recursos en la cooperación con sus cercanos. La administración del agua, de la tenencia de la tierra, servicios de infraestructura básica, apoyo moral y recreación, con algunos de los elementos que conformaron los lazos de reciprocidad de las unidades domésticas, a su vez fortaleció y cimentó la confianza del grupo.

¿Cómo reconocer que existe un cambio en este sistema? El código “dificultades para una red vecinal” funciona para localizar una problemática constante en todas las entrevistas que pudieron sostenerse. Existe —en palabras de los participantes— una indiferencia y apatía por parte de los habitantes de la colonia ante los demás y situaciones que afectan a la comunidad en general. Se asocia esta actitud que podríamos calificar como *blasée* al aumento de la población a los alrededores, además de una ausencia de los vecinos por cuestiones laborales que no permiten destinar parte del tiempo a la organización (María, 2026; Alejandro, 2026). Claro que han existido intentos de organizarse, especialmente para la petición de servicios urbanos básicos como la calidad del drenaje y el sistema de agua potable que ha experimentado fallas notables desde 2022, pero ninguno de estos experimentos se ha desarrollado en prácticas frecuentes y sostenidas para generar lazos de reciprocidad entre vecinos a fin de desarrollar estrategias de reproducción social. La situación de la calle Providencia llama la atención debido a los problemas en su infraestructura y administración. Esta calle representa el límite entre las alcaldías Iztapalapa y Tláhuac, razón de las dificultades que los vecinos han experimentado al presentar quejas formales y peticiones ante el desbordamiento del sistema de drenaje cada semana, fugas de agua, baches e iluminación pública. Los litigios entre gobierno y ciudadanos han sido reducidos, y fungen muchas veces como antecedentes que llaman a la inacción e indiferencia de los habitantes.

Es notorio además la diferencia entre el contenido de los testimonios de los habitantes originales y los nuevos colonos de Ampliación Los Olivos. Un punto que puede rescatarse por su relevancia, es la identidad personal que algunos atribuyen a su relación con el espacio físico y social de la colonia. Mientras que Felipe (2026) recuerda las jornadas en las cuales preparó el terreno para lo que después sería el fraccionamiento de la calle Tesoro, además de las amistades que desarrolló con sus vecinos y las problemáticas que tuvo que superar, María (2026) menciona el anterior estado en el que se encontraba la colonia, en especial los espacios naturales que formaron parte de los primeros años de los habitantes; ella constantemente realiza comparaciones entre cómo era tanto el espacio físico como las interacciones entre vecinos y lo que opina de la actualidad. Estas ideas pueden apreciarse en el siguiente extracto:

Cuando se necesita algo ninguno de los vecinos es, “vamos a hacer unión y vamos a tratar de sacar adelante”. Nada. O sea, cada quien a lo que se tiene que hacer, pero nunca para lo que se tiene que

arreglar, por ejemplo, el drenaje. El drenaje se puso pero para un tubo pequeño. Porque no estaba ni el hospital, ni el Walmart, ni nada (María, 2026).

Se atribuyen algunas problemáticas que se viven en la colonia con la llegada de los servicios urbanos y el aumento de la población que reside en los alrededores, aunque hay un intento por señalar al comportamiento individual de los vecinos como un factor a considerar. Existe un aprecio nostálgico por el pasado que está justificado por los cambios abruptos que se han vivido en los últimos 30 años, mismo que se ve reflejado en las menciones de una “mejor seguridad”, “mejor alimentación”, “mejor educación” y un interés proactivo de relacionarse con las demás personas a fin de obtener beneficios.

Por otra parte, Tania de 31 años (2026) y Alejandro de 34 (2026) han vivido en la colonia la mayor parte de su vida, por lo que no contemplaron del todo el pasado de la misma y sólo la conocieron a través de las anécdotas de sus familiares. Esto es importante, porque a pesar de vivir una realidad completamente distinta son parcialmente conscientes de la historia del espacio que habitan. Hablan en sus testimonios de las estrategias que han tenido que adoptar para su reproducción y reconocen a éstas como el desarrollo ulterior de las estrategias que tuvieron que emplear sus madres y padres. Resulta interesante esta relación entre generaciones que necesitaría un mayor seguimiento para obtener datos que permiten un análisis más profundo.

Los nuevos colonos comparten una característica común en sus relatos; no tienen un apego especial por la colonia en su conjunto, remitiendo sus comentarios en la cercanía con comercios, seguridad y acceso a servicios básicos. La relación entre vecinos es importante en términos utilitarios, y aunque existen lazos de reciprocidad estos parecen ser menos extensos que en el caso de los demás entrevistados. No se niega la existencia de relaciones de cooperación entre unidades domésticas, aunque se necesita una perspectiva distinta a la que se usó para esta investigación. Las diferencias entre testimonios son evidente al leerlos en conjunto, y en los anteriores párrafos en intentaron señalar algunas de las características generales que se repiten en las entrevistas.

Con todo esto no se afirma que no existan estrategias dentro de la colonia, pero al menos para el alcance de esta investigación no se encontraron expresiones colectivas de las mismas, lo cual no descarta su nivel intrafamiliar al que no se pudo tener acceso plenamente. Si bien los datos fueron directamente recolectados en el campo, estos no son representativos del problema que aquí se estudia, pero que pueden resultar de apoyo para futuras investigaciones acerca del tema, además de funcionar como un acercamiento preliminar a la colonia.

Conclusiones

Pudo cotejarse que la colonia Ampliación Los Olivos pasó de un espacio periférico con carencias de infraestructura a estar integrado a la dinámica urbana de la Ciudad de México. Desde 1970, con la eventual degradación del territorio colindante al volcán Yuhualixqui, lo que en algún momento de la historia conformó a la zona ejidal del pueblo de San Lorenzo Tezonco se transformó en tierra de favorable para la expansión urbana ante la creciente demanda de vivienda. Los fraccionamientos impulsaron la ocupación de la tierra

pero no proporcionaron servicios de infraestructura básicos, definiendo una situación de marginación durante los siguientes 10 años. Con la transición hacia el modelo neoliberal, a mediados de la década de 1980, se incrementó la oferta de servicios en la zona, en un contexto marcado por la búsqueda de una mayor rentabilidad del suelo y por la construcción de unidades habitacionales en sus alrededores, además de la proliferación de asentamientos irregulares hacia la cima del volcán.

Las unidades domésticas que arribaron originalmente a la colonia estaban constituidas principalmente por familias nucleares; sin embargo, una parte importante de sus integrantes mantenía vínculos de parentesco con otras familias residentes o desarrolló relaciones de parentesco con el paso del tiempo. El sistema doméstico fue de suma importancia para enfrentar las condiciones iniciales de precariedad y así garantizar el bienestar de sus integrantes, desarrollando para ello estrategias que facilitaron este objetivo, como la cooperación y la solidaridad entre vecinos. Muchas de las otras acciones corresponden a la supervivencia mediante los esfuerzos de cada unidad –como la siembra de autoconsumo, el trabajo informal de los infantes, etc.-, es importante reconocer el papel que los lazos de reciprocidad ejercieron en la colonia, ya que además de solventar algunas de las carencias que se experimentaron, también reforzó un sentido de pertenencia entre los habitantes de la calle Tesoro.

La evidencia demuestra que las redes de cooperación que tuvieron una función central en las primeras generaciones, actualmente han presentado transformaciones que deben analizarse generacionalmente. Algunos puntos que puede ser de ayuda para futuras revisiones del tema pueden ser las estrategias que la red vecinal comparte para solventar necesidades comunes, como la seguridad o el acceso a servicios, pero también la búsqueda de expresiones colectivas de organización como fiestas o reuniones que involucren a más de una unidad doméstica. De acuerdo con los testimonios obtenidos, los habitantes de mayor antigüedad perciben a las nuevas generaciones como menos involucradas en las dinámicas comunitarias y más orientadas hacia formas de vida individualizadas. La limitada disponibilidad de espacios de recreación y encuentro (mapa 1) constituye otro elemento que puede contribuir al debilitamiento de las interacciones vecinales, al reducir las oportunidades de encuentro entre habitantes de distintas unidades domésticas.

La hipótesis se confirma parcialmente: las redes de cooperación y reciprocidad tuvieron un papel central durante la consolidación de la colonia y actualmente presentan un debilitamiento, pero no han desaparecido. Más que una sustitución absoluta de la cooperación por el individualismo, se observa una transformación de las formas mediante las cuales las unidades domésticas establecen vínculos y resuelven necesidades comunes. Tampoco existe evidencia suficiente que permita sostener la vulneración de las estrategias de reproducción social, sino que es más destacable un proceso de adaptación a las condiciones del espacio urbano de los últimos 30 años. La urbanización neoliberal tuvo efectos claros en la colonia Ampliación Los Olivos, se trata pues de un factor a considerar, mas no el único.

Los cambios en las formas de relación entre el espacio social y físico para los habitantes de esta colonia de la Ciudad de México presentan algunas de las consecuencias del desarrollo de la urbanización. La destrucción de espacios comunitarios y el debilitamiento de las redes sociales han sido influidos por diversos factores que se siguen estudiando hasta

la fecha, pero una noción general que se tiene de estos fenómenos en la adopción de estilos de vidas que contrarrestan el desarrollo de comunidades. ¿Esta tendencia es de alguna manera beneficiada por los alcances de la privatización de espacios comunes por parte del mercado? ¿O por el contrario el debilitamiento de la acción comunitaria facilita es resultado de las políticas neoliberales? Son solamente dos variables las que se consideran en estas interrogantes, pero el fenómeno abarca un crisol de posibilidades. A consideración personal, la evolución de las estrategias de reproducción social no presenta en sí misma una vulneración, pero sí refleja las condiciones que son accesibles para los grupos; sin embargo, es fundamental la contribución social para que estas acciones permitan a dichos grupos mantenerse como tales a lo largo del tiempo, es decir, preservar una identidad común. La preocupación ante este panorama es generar nuevas formas de comunidad y acción social adaptándose a las condiciones de la ciudad contemporánea, y para ello es preciso conocer las condiciones y problemáticas a analizar, lo cual fue el esfuerzo de esta investigación

Una investigación más amplia puede concentrarse en el efecto de la destrucción de los espacios comunitarios, como la propiedad ejidal, sobre las formas de vida y organización en la comunidad. La evidencia que se recogió en la investigación fue limitada, pero resulta de mucha ayuda para continuar indagando más acerca de esta colonia como ejemplo de los procesos de la urbanización, pero sobre todo, en la comprensión de las expresiones micro social de cooperación y reproducción social en una urbe como la Ciudad de México.

Referencias

- Aguilar, O. (2017) “El habitus y la producción de disposiciones”. *Miríada*. Año 9 (13). 271-289. Chile.
- Alonso, A. & Durán V. (2021) “Implicaciones socioambientales de la política del desarrollo: el volcán Yuhualixqui de la Sierra de Santa Catarina”. *Astrolabio*. (8) Invierno de 2021. México. Universidad Autónoma Metropolitana de la Ciudad de México Unidad San Lorenzo Tezonco. 60-71.
- Azuela, A. (1993) *La urbanización popular y el orden jurídico en América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Bauman, Z. (2008) Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Editorial Gedisa. España. 1-160.
- Bourdieu, P. (2011) *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo Veintiuno Editores. Argentina.
- Cáceres, I. & Somma, N. (2024) *Pluralización del campo religioso y su impacto en la cohesión social en América Latina*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Instituto de Sociología. Chile.
- Cariola, C. (1992) *Sobrevivir a la pobreza: el fin de una ilusión*. Editorial Nueva Sociedad. Centro de Estudios de Estado y Sociedad. Venezuela.
- De Lomnitz, L. (1989) *¿Cómo sobreviven los marginados?* Siglo Veintiuno Editores. México.
- Garza, G. (2005) *La urbanización de México en el siglo XX*. El Colegio de México. México.

- Granados, J. (2013) *La ciudad fugada hacia el horizonte: la sierra de santa Catarina. Estudio e intervención de un paisaje representativo de la Ciudad de México en deterioro*. Universidad Autónoma Metropolitana. México. 118-132.
- Hernández, R. & Rosique, J. (2016) *El fenómeno de la pobreza urbana en un contexto de metropolización y fragmentación de la Ciudad de México: el caso de Iztapalapa*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. México. 195-260.
- Hernández, J. (2021) “Estrategias de reproducción social en hogares periurbanos: un modelo para su análisis”. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*. XXVIII (80) Enero-Febrero. México. 183-229.
- Hernández, N. (2016) *Impacto local de los nuevos equipamientos urbanos en las formas de organización de San Lorenzo Tezonco (Periodo 2000-2014)*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020) *Espacio y datos de México*. 05/07/2026. <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/espacioydatos/>.
- Jelin, E. (1983). *Familia y unidad doméstica: mundo privado y vida privada*.
- McGrahanan, G. & Satterthwaite, D. (2015) “Conceptos y tendencias de la urbanización”. *Medio ambiente y urbanización*. 28 (1) Junio. International Institute for Environment and Development-América Latina. Londres. 9-39.
- Obeso, Í. (2019) Definir la urbanización periférica: conceptos y terminología. *Revista Ería*. 2019 (2) Año XXXIX. Departamento de Geografía Universidad de Oviedo. España. 183-206.
- Peiró, M. & Enguía, A. (2005) *La organización doméstica en el marco de las estrategias familiares de reproducción en la pobreza. El caso de las unidades domésticas del barrio La Unión*. Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.519/te.519.pdf>
- Recinos, R. (2023) “Estrategias de reproducción social de las unidades domésticas en sectores populares urbanos pobres. El caso de la colonia Plan de Ayala en San Cristóbal de las Casas, Chiapas”. *Horizontes Territoriales*. 3(5) Enero-Junio. México. 1-29.
- Salinas, L. & Pardo, A. (2017) “Urbanismo neoliberal en la expansión de las ciudades. El caso de la Ciudad de México”. *Bitácora*. 28 (1). Universidad Nacional de Colombia. Colombia. 117-123.
- Simmel, G (2005) “La metrópoli y la vida mental”. *Bifurcaciones*. (4). https://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf. Chile.
- Simmel, G. (2016) *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Vite, M. & Rico, A. (2001) *Qué solos están los pobres. Neoliberalismo y Urbanización Popular en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*. Plaza y Valdes Editores. México.

Anexos

Alejandro 32 años

S: ¿Me puede apoyar con su nombre y su edad?

A: Mira, me llamo Alejandro Fernández, tengo 32 años.

S: ¿Cuánto tiempo lleva viviendo aquí en la colonia?

A: Desde que nací, 32 años llevo aquí.

S: ¿Está casado?

A: Separado.

S: ¿Tiene hijos?

A: Tengo una hija de 13 años.

S: ¿Igualmente vive aquí?

A: Sí, ella sí vive aquí.

S: ¿Qué me puede decir acerca de vivir aquí en la colonia?

A: De vivir aquí en la colonia, para mí, bueno como Gustavo pertenecemos a Tláhuac, para mí yo creo que de unos años para acá, creo que se ha convertido en una, se puede decir así, en una de las colonias con mejor ubicación. Dejando de lado el tráfico, es una colonia muy tranquila, porque lo vemos sábado y domingo que no hay tanto tráfico, las clínicas están cerradas, la universidad no está abierta, es muy tranquila esta colonia, o sea sales, no sé, es que aquí tenemos todo, tenemos cine, tenemos Walmart, o sea nos enfermamos tenemos urgencias, quieres ir a la plaza, está la plaza, las antenas, aquí atrás tenemos lugares de ocio para venirte a echar una chelita, tenemos gasolineras, tenemos escuelas a un kilómetro a la redonda, o sea tienes prácticamente todo, a comparación de otras colonias, por ejemplo de Tláhuac, la Selene, Santo Tomás, todas las colonias de allá están más distanciadas, son más como, ¿cómo se les puede decir?, más casas, y aquí es como más industrial, aquí arriba tienes empresas, tienes la mina, sabes qué para generar también un negocio, si vives aquí, por ejemplo yo vi la necesidad de la gente, de las copias, fotos, actas de nacimiento y todo eso, y pues las aprovechas, bueno la gente que aprovecha, hay gente que no le gusta el negocio, pero a mí sí.

S: ¿Usted se dedica nada más a esto o tiene otro trabajo?

A: No, bueno yo soy licenciado en leyes, pero ahorita solamente me he estado enfocando aquí, y asesoro a las personas para lo de la pensión, gestionarle sus trámites, sí más que nada gestionarle.

S: Ah ok, aprovechando ya su preparación también. ¿Y ahorita nada más está trabajando aquí o también está trabajando...?

A: No, aquí.

S: ¿Y qué tal?

A: Aquí es que sí es fructífero, o sea sí el negocio es muy fructífero, ya que cubres las necesidades de mucha gente de aquí, o sea, es que ni un internet hace eso, yo antes de poner este negocio pensaba que era un negocio muerto, un negocio ya que ¿quién saca copias en este tiempo? Pero cuando lo empecé a poner, dije pues vamos a darle.

Sí es más... Sí generas, o sea, y generas de todo, porque mira, no es mala onda, y no quiero oírme despectivo con lo que voy a decir, pero luego sí hay mucha gente que ignora de los trámites, o sea, gente que no sabe ni siquiera qué es un acta de nacimiento, qué es un CURP, o sea, no saben, y aquí yo les facilito todo eso, desde trámites vehículos, no nada más seguro, trámites vehiculares, todo lo del seguro, arreglamos números de seguridad social, dejamos actas de nacimiento, y pues las copias, más que nada.

Hubo una pausa para que Alejandro atendiera a un cliente.

A: ¿En qué nos quedamos? Bueno, te digo que aquí facilitamos todos los trámites, igual del seguro social, y muchas cosas, o sea, sí, muchas cosas.

S: O sea que usted ya, bueno, no solamente aquí, sino que ha vivido aquí, ha visto como la evolución de la colonia, ¿no?

A: Sí, sí.

S: ¿Y cómo la percibía antes?

A: Ah, no, mira, yo te digo, es que la colonia creció en menos de 15 años, o sea, desde que pusieron la universidad, la UACM, son rumores, ¿no? Bueno, pusieron la universidad, después de ahí todo esto era un llano, solamente estaba la estructura de la clínica 162, de unidad ambulatoria, pero era pura estructura, pero años, o sea, a mí me dice mi mamá que ellas también se iban a jugar ahí, o sea, mi mamá ya tiene 63 años.

Cuando pusieron la universidad, abrieron el circuito de allá arriba, porque esta calle estaba como cerrada, solamente llegaba la mina y hasta ahí, pero ya no podías pasar para allá. Abren el circuito y empieza a haber más fluidez, más tránsito.

Nuevamente una pausa.

A: Ah, bueno, te comentaba que desde que pusieron la UACM se abrió el circuito, empezó a haber más fluidez de carros y yo creo que fue que el gobierno echó una mirada a esta colonia

en sí, porque después de la universidad pusieron el metro, que es uno de las obras más grandes, porque el cine y el Walmart ya estaban antes de eso.

Abren el metro y de los rumores que nos llegaron, el metro se quería apoderar de parte del terreno, porque todo el terreno era el Seguro Social, se quiso apoderar para poner la estación y fue cuando el Seguro Social se puso pilas y cerró todo y fue en ese momento que empezó a hacer todo lo del Seguro Social empezaron con la 162, después se vinieron con la 162 de unidad médica ambulatoria, después la 164 y ya hasta el último empezaron en el 2024, en noviembre del 2024 el hospital número 20 que está aquí y lo terminaron en 2025. Se hizo como una pequeña zona de hospitales pero anteriormente con decirte esto que nosotros de poste a poste amarrábamos una red de voleibol y nos salíamos todos los niños a jugar o sea no pasaban carros o sea era un carro cada una hora, cada dos horas, no pasaba mucho. Ya se empezó a urbanizar más esto, y acá arriba se empezaron a hacer las colonias de gente que empezó a invadir o sea todo lo de los Panchos Villa todas estas organizaciones sociales sin lucro ellos dicen, empezaron a llenarse en los terrenos de las minas ya ahorita ya son casas y obviamente ya no se pueden quitar pero sí empezó a haber todavía más gente cuando fue esto de las invasiones porque para allá no teníamos acceso y ahorita ya hay acceso para las colonias de allá atrás que es la que Quetzalcoatl, a desarrollo urbano, el yuguelito, la polvorilla, pero sí, anteriormente no se podía tener acceso porque era parte de las minas era parte como que nos bloqueaba todo y si querías ir del otro lado como que le tenías que dar toda la vuelta y ya pasaron ya empezaron a meterse paracaidistas y ya empezó a haber más gente

S: ¿En qué periodo ubicaría cuando llegaron asentamientos irregulares?

A: No tiene mucho bueno es que no tiene mucho 7, 8 años si no tiene mucho sí porque son colonias nuevas y todavía acá atrás me parece que son ejidos o sea parte de muchos terrenos de allá eran ejidos sí

S: ¿Y usted de qué manera siente que el proceso de la ciudad no sé ha influido sobre su modo de vida sobre su trabajo?

A: Yo lo siento bien porque yo quieras o no fui uno de los te lo voy a decir así uno de los ganones porque estoy enfrente de una clínica, estoy enfrente de la entrada, o sea no me tengo que salir como otras personas a buscar trabajo irme hasta Polanco, Chapultepec, aquí yo armo mi negocio y con eso vivo bien o sea vivo bien, a mí en lo particular sí me benefició, me ha realizado más caos porque hay más gente hay menos entendimiento entre la sociedad pero sí a mí en particular me benefició y muy bien, sí porque mi mamá también vende cafés en la mañana vende pan de dulce y todo, nosotros luego apartamos lugares del seguro social que la gente viene y nos dice apartamos un lugar ya nos salimos en la madrugada apartarnos y todo eso o sea vemos la necesidad de la gente.

S: Eso es lo que a mí me interesa, mencionas acerca del entendimiento con las personas el entendimiento con las personas o con los vecinos, ¿usted siente que de alguna manera se dificulta con tanta gente que ha llegado?

A: Sí, sí, sí es un movimiento social sabes que entre más masas hay más problemas eso sí es de ley en las grandes ciudades, siempre va a haber eso porque somos seres humanos y todos pensamos de diferente forma, pero sí se ha dificultado esto de nosotros al ponernos de acuerdo. Fíjate tan solo hace un año y medio, yo con mi tío organizamos para cerrar la calle no por el hecho de nuestros berrinches, sino para que se nos pavimentara y la red hidráulica del drenaje. Nos organizamos y nos fuimos a repartir volantes mi tío y yo, el de al lado y convocamos a una junta les dijimos a los del seguro social pero el problema aquí es que ahí está la forma de pensar de la gente. Nosotros decíamos que íbamos a cerrar la calle que queríamos convocar una junta de vecinos de esta calle para ver que podíamos llegar con la delegación, muchos de ellos sí fueron muy cortantes y nosotros decíamos “a mí no me interesa, no me interesas”, pero no puedes hacer entender a otras personas que también su círculo social es muy chico, no puedo describirlo pero piensa diferente a ti porque a mí el interés que tenía era la pavimentación y el sistema hidráulico y no nada más me iba a beneficiar a mí y aquí es el problema que ellos no lo entienden. “Es un domingo”, “tengo que trabajar”, “tengo que hacer esto”; yo sé que todos tenemos cosas que hacer, hasta yo aquí tuve que cerrar para hacer todo ese desmadre y para mí fue pérdida de dinero y ellos no lo entienden, así era beneficio para todos. Ese es el problema de vivir en una gran urbe, no todos estamos de acuerdo en una sociedad, lo vemos en el mundial, mucha gente no quería el mundial, mucha gente se fue a manifestar madres buscadoras personas que el gobierno las ha ignorado por mucho tiempo y mucha gente sí quería el mundial porque era fiesta era algo nuevo para ellos desde el 86 no venía para acá el mundial por eso es cabrón vivir en una urbe como esta, eso es ahora el problema con del entendimiento.

S: ¿Y que podrías decir antes de que llegara esta masa de personas a la colonia y a la zona?

A: Es que los problemas no eran tantos porque nomás era esta calle y aquí todos los servicios locales los teníamos obviamente con el paso de los carros todo eso se va deteriorando el pavimento el hundimiento de las calles, el hundimiento de la universidad. Para acá está así y aquí se hace una ollita cuando llueve y todo se inunda y es imposible pasar, y antes no pasaba eso porque teníamos el campo y todo el agua se iba al campo, no sufríamos nada de eso. Ya cuando se puso el seguro social se empezó a inundar por lo mismo que el agua ya no lo absorbe el pavimento no lo absorbe y ¿dónde va el agua? No da abasto.

S: Y además de esta organización vecinal para servicios de infraestructura ¿para qué otra situación diría que se pudieran organizar?

A: Nosotros, es que mira, en nuestro pliego petitorio pedimos lo que es la iluminación la pavimentación, lo del drenaje y cámaras de vigilancia, ¿por qué? Porque muchos trabajadores de los que vienen nos han dicho que los han asaltado. Los han llegado a asaltar porque hay gente que llega que entra a las 10 de la noche ahí del hospital del turno de la noche y los llegan a asaltar ahí donde está el callejón que es Pino, ahí se pone una moto y ya, por eso también esa cerrada ya también la cerraron. Pero para otras cosas realmente no, no somos unidos o sea, nos ha costado un buen esas dos juntas que tuvimos que te digo que hace dos años; tuvo como año y medio, y de ese año y medio tuvimos otra como hace seis años que igual la organizamos nosotros pero de ahí en fuera es feo y es cansado, porque yo para la otra yo ya no participo porque tú esperas una participación de los vecinos de decir sí, vamos a

unirnos la realidad no es así, no es reciproco; la realidad no es así, la realidad es de que nadie piensa como tú.

S: ¿Y en qué acabó el pliego?

A: Vinieron las delegadas después como de un mes yo creo que para hacer y sí, hicieron publicidad pero es que aquí el problema es que colindan, de la banqueta para allá es Iztapalapa de la banqueta para allá es Tláhuac, ese es el problema, vinieron las dos, nos prometieron, te estoy hablando hace tres meses, nos prometieron que ya iban a empezar y no sé qué la compostura de la calle pero no, ya no se han visto resultados. Como tal la alcaldesa Berenice vino a hacer publicidad que ya están las patrullas que ya está segura la calle, no sé qué, una patrulla cada una hora. Yo sé que vivimos en una ciudad grande y es difícil el cuidado de esta ciudad, pero no es imposible, bueno.

S: ¿Usted vive aquí?, ¿de allá para atrás es tu casa? [*Me refiero al local donde nos encontrábamos*]

A: Sí, vivo aquí, este es el terreno de mi madre, anteriormente era el de mi abuelita y el de mi mamá mis abuelos bueno, el de mi tía y el de mi mamá mis abuelos se los dejaron y se hizo este ay, ¿cómo se llama este término? están en co-propiedad o sea, no están cercadas pero cada quien tiene sus 300 metros divididos mediante unas escrituras en conjunto.

S: O sea, que las primeras personas de tu familia que llegaron aquí, ¿fueron tus abuelos?

A: Ah, sí, mis abuelos a nosotros nos contaban, porque no te puedo decir que es 100% verídico, pero nos contaban que ellos fueron los primeros colonizadores de esta colonia. Él dice que había una casa en la esquina y había otra casa por allá y todo esto era llano o sea, se alcanzaba a ver la iglesia de San Lorenzo, o sea antes la avenida no se llamaba Avenida Tláhuac se llamaba kilómetro 17 hacia Tulyehualco porque así todavía llegaban unos algo así, kilómetro 17 es que no recuerdo el número pero era kilómetro “algo” hacia Tulyehualco, no se llamaba Avenida Tláhuac, ya después la cogieron el nombre Avenida Tláhuac porque era la avenida principal pero antes se llamaba así, y todo esto era un llano era llano, era llano, nos contaban historias de terror de lo que les pasaba a mis abuelitos cuando llegaron aquí y todo eso sí, pero sí y la colonia Olivos dicen que se llama bueno, mis abuelitos dicen que se llama así porque ahí en el panteón bueno, todo este terreno había árboles de olivos y ahorita ya no están, por eso se llamó así la colonia Los Olivos, por esos árboles

S: ¿No sabes en qué fecha llegaron tus abuelos?

A: No, pero te estoy hablando que mis abuelos llegaron como hace 90 años, sí, porque mi abuelita se murió como en... ¿ya el COVID cuántos años tiene?

S: Ya tiene 6 años

A: Sí, porque mi abuelita ya cumpliría 90 años y llegaron aquí igual cuando mi abuelita estaba chica sí, ya tienen bastante, o sea que en ese momento todavía eran los ejidos de San Lorenzo, ajá, sí el panteón siempre ha sido un ejido eran ejidatarios nada más que los

vendieron mira, hay una historia por eso están las ollas, no sé mi hermano la cuenta, que el dueño de esa hacienda cuando la empezaron a construir y todo dicen que el dueño se encontró una olla de oro, varias ollas de oro se encontraron ahí en esa hacienda por eso el dueño hizo ese homenaje por las ollas las cascadas es que hay unas cascadas donde están las personas de los muebles.

Mi pedacito sí, sí, son 300 metros, ya son de nosotros porque desintestar esto cuesta como 400 mil o 500 mil pesos mediante un juicio que se llama un juicio testamentario y son como 10 sesiones y nada no creo que las paguen ellos y menos yo, prefiero mil veces mantenerlo así.

S: ¿Entonces nada más como un acuerdo con sus familiares?

A: Sí, sí, sí, es un acuerdo mutuo entre familiares, ellos su pedo y nosotros nuestros pedos, nos llevamos bien, buenos términos.

S: O sea que ya a partir de sus abuelos, ¿cuántas familias son por acá?

A: Mira, eran mis abuelos en sí eran 7, de esos 7 a estos dos terrenos se les dio a la más chica que es mi mamá y a la persona que era mi tía que se hizo cargo de los otros hermanos, porque mi abuela falleció y se quedó la hermana y se hizo cargo de todos y su papá, pero a ellos dos se les quedó en el terreno en sí los demás se emigraron de aquí y ellos son 6 hermanos, 6 hermanos de ese lado y nosotros somos 3, y ya de esos 6 pues de aquí nada más viven 3 y aquí vivimos 2, nada más de 2 hermanos bueno, yo y otro hermano y mi mamá o sea que son 3 familias aquí en esta son somos 2 familias mi mamá y mi hermano que viven abajo en la casa, en comunidad en el apartamento y acá viven 3 hermanos, luego llegan a convivir todos, pero ya no como antes.

S: Bueno, me comentó acerca de su educación superior, ¿sus padres también tenían educación superior?

A: No, yo soy el primero de mi generación.

S: ¿Y quiere procurar que su hija estudie?

A: Sí para que siga estudiando sí, se deben de romper patrones y yo con mi hija, pues no pienso repetir el patrón que tuvieron mis padres conmigo y yo con mi hija pues igual es hasta se oirá feo pero pues es chingarla, “estúdiale”, todo eso si me sale embarazada o algo así pues ni pedo, vamos a seguir chingándole vamos a seguir estudiando te me vas embarazada, te me vas esto porque está cabrón pero que tenga esa educación que yo ya no me preocupe y ahora sí que mi hija vea por sí misma ¿no? Yo pienso romper ese patrón que de generaciones viene

S: ¿O sea que con usted fue más difícil poder estudiar?

A: Es que no, es como tal es que no te... ¿cómo te puedo decir? No fue difícil, es que mira yo tuve una temporada de rebeldía de las cuales mis padres me dejaron solo después de los 15 años y yo opté por ya no estudiar, yo ya opté por dedicarme al desmadre, o sea me gustaba

la marihuana de repente como dos veces le hice a la mona, me gusta el alcohol, me sigue gustando el alcohol, me gusta el cigarro, pero de ahí en fuera a los 19 años yo entré por mí al CONALEP porque dije “no, no tengo que hacer algo”, entré al CONALEP ahí fue la pinche maldición del CONALEP o sea, en plural salimos embarazados y terminé mi carrera de técnico en contabilidad ahí embarazado iba, trabajaba ahí en Francisco Zamora en Las Águilas, regresaba a las 6 de la mañana entraba aquí 7 y media me quedaba en la escuela, me regresaba a la casa con ella y ya me iba como a las 7 de la noche otra vez. Yo trabajaba en las noches y así estuve dos años trabajando hasta que saqué mi prepa, y la universidad no tiene mucho que la saque también, pero no, es que son decisiones que si tú no tienes alguien que te oriente como que si terminas perdiéndote.

S: Y usted quiere ejercer ese papel con mi hija.

A: Exactamente, sí porque yo ya le hablo ahorita ya le hablo de la universidad, o sea mis padres no pues no o sea no tienen este conocimiento que tan amplio es el panorama de las carreras en la UNAM, en el POLI, en la UAM y yo con mi hija ya hablo de todo. Mi hija me dice la otra vez, me dijo (yo nunca le hice esto de comentar a mi padre) me dice papá “es que tú sabes un chingo de cosas”, le digo es que no es que yo sepa dice yo o sea son cosas tan normales que luego no les ponemos atención están ahí pero te importa más ahorita las redes sociales ver a una vieja bailando y tiene un chingo de *views* mientras que güeyes que hablan de leyes, de trabajos de la ley federal de trabajo tiene mil, dos mil vistas o sea el conocimiento está ahí el chiste es que tú agarres ese conocimiento luego me he puesto a leer libros con ella y como que ella se empapa más de todo esto, o sea sí también es niña o sea son trece años y ahorita lo de moda también le llama la atención, que yo diría es una babosada, pero pues también es a su edad porque yo también en su edad estuve así.

S: Entonces bueno una última pregunta, considera, ya con todo lo que usted, ¿qué es importante ser un miembro reconocido de su comunidad, del lugar donde vive?

A: Mira yo creo que como ser humano somos egocentristas somos, nos gusta la validación y cuando tienes la validación por otras personas tu ego crece, o sea y sí para mí sí es importante, porque aquí mucha gente yo le he ayudado por lo de las pensiones, no es recíproco, porque un ejemplo a una persona que de tantos ejemplos que tengo le llevé todo un trámite durante un año de una pensión, y la señora sí me decía que no tenía dinero y cuando ella se iba a pensionar me daba sin problema. Le decía “señora usted deme lo que crea que yo merezco”; cuando se vino su día de pensión cobró todo eso y viene la señora y no me habla. Si creo que es importante, pero a veces hay situaciones que te hacen replantearte si vale la pena mantener ese papel.

Cecilia 32 años

La entrevista se realizó en la puerta de la casa de Cecilia, donde tiene un puesto de Boing congelados

S: Bueno, primero que nada, ¿cuál es su nombre?

C: Mi nombre es Cecilia de Jesús Martínez.

S: ¿Cuál es su edad?

C: Treinta y dos años.

S: ¿Cuánto tiempo tiene viviendo aquí?

C: Cuatro años. Cuatro años recién. Sí, es poquito.

S: ¿Y qué tal?

C: Pues ya me acostumbré, no me acostumbraba. Más bien no me gusta que no tengo, no tenemos mercado, no tenemos parques. La verdad es que la zona sí está como muy abandonada hasta cierto punto. Como que solamente destinada para casas, ¿no? Y los departamentos, hay muchísimos departamentos, por ejemplo, que no... La falta de agua que estábamos sufriendo cuando recién llegué, era un batallar con las pipas.

S: Ah, ¿ustedes la libraron con las pipas?

C: Sí, los de Iztapalapa nos dejaban agua. Pero ahorita ya afortunadamente, con los escritos que estuvieron metiendo vecinos, ya empezaron... Bueno, sí, volvió a empezar a caer el agua por la red.

S: ¿Ya ustedes se organizaron también con los vecinos?

C: No, yo no.

S: Por lo que supo.

C: Sí, o sea, nada más nos... Bueno, a mí me mandaron hablar... Bueno, sí, nos mandaron hablar de repente, pero realmente los que hicieron el borlote, pues, fueron otros.

S: ¿Ya se pudo solucionar?

C: Sí, la verdad es que ya se... Bueno, yo siento que ya está solucionado porque ahorita sí no nos hemos sufrido de agua.

S: Ah, qué bueno. ¿Usted de dónde es?

C: Aquí nací en Iztapalapa, pero yo vivía en la colonia Zapotitla.

S: No tan lejos.

C: No, no tan lejos. Pero nada más que ya me junté y pues ya me trajeron para acá, de este lado.

S: O sea, que más o menos conoce la zona desde antes.

C: Ajá. Sí, cuando todavía no había tanto... Pues sí, no, porque, o sea, digamos que por ejemplo yo llegaba, no sé, al porvenir, ya ves que el micro... Sí. Llega para allá y realmente pues no sé bien cómo era de este lado, ¿no? O sea, lo que sí fue también muy inseguro. Los asaltos, tantos que han matado por aquí cerca. Sí.

Sobre todo, sí. Bueno, ¿cómo ha sentido el crecimiento de la ciudad en esta colonia, o más bien de la zona en su caso? Bueno, ya vive de más tiempo por acá, ¿no? Dice que por Zapotitla.

C: Igual ha sido como el mismo proceso de urbanizar, ¿no? Como que se construyen más servicios, transporte, comercios o grandes cadenas sobre todo. Bueno, por ejemplo, aquí no tenemos cerca un 3B, un Neto, el Chedrahui, que ahorita ya ves que también han hecho muchos los Chedrahui Supercito. Y por ejemplo allá en Zapotitla pues teníamos el 3B, luego pusieron el Neto, tenemos el mercado, la lechería. O sea, sí fue un cambio para mí. Para mí la verdad es que lo único cerquita pues es la purificadora y la tortillería.

S: O sea que realmente usted el tema de la urbanización casi no lo siente aquí.

C: Sí, yo siento que sí. Por ejemplo, también de los programas, apenas que estuvieron viniendo estos programas del campo a la ciudad, que es un apoyo a la economía, o sea traen un poquito más barato, pues sí, las verduras, las frutas. Pero ahorita, por ejemplo, este mes pues ya no vinieron.

En ese momento un par de personas llegaron a la casa y abrieron la puerta, pude notar que no eran familiares de Cecilia por la manera en la cual la saludaron, por lo que pregunté vivían más familias allí.

C: Sí. Es este... Es como tipo vecindad, vivimos varios vecinos aquí. Ah, sí? Sí, vivimos yo creo que unas... Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete familias.

S: Cuando ya llegó usted nada más se vino al cuarto, a la habitación.

C: Bueno, es que realmente la casa pues es de mis suegros. A mí ya me dijeron, ah, pues venga a vivir para acá.

S: ¿Entonces rentan?

C: No, no rentamos, no pagamos, renta.

S: Bueno, yo decía porque parece que rentan el resto de la casa.

C: Ajá, sí, exactamente.

S: Ah, ok. Sí. ¿Cuántos miembros de su familia son?

C: La mía pues somos tres, mi esposo, mi hija y yo.

S: ¿Y no tienen más familias en la colonia o todos están ya por Zapotitla?

C: De mi familia por parte mía no, aquí en la colonia no, pero en Zapotitla es donde está mi familia. Y de mi esposo sí, también tiene a su mamá, bueno, a sus papás y a un tío acá atrás. En la otra calle.

S: Ah, ok, o sea que no les queda tan lejitos.

C: No, no, estamos cerca, hasta eso para cualquier emergencia, pues ya, nos echamos un grito.

S: Bueno, también respecto a eso, ¿usted se organiza o se ha organiza de alguna manera con sus vecinos o con las personas que conoce?

C: No, siento que hay mucha desconexión, bueno, al menos así con los vecinos de aquí. Ahorita, por ejemplo, de que abro, pues vienen y de repente pues me saludan un poquito más. Sí. Pero no, así como que más allá de eso, sus nombres, por ejemplo, pues no, al menos. Casi no. No, casi no hay esa comunicación.

S: Entonces, la otra pregunta, ¿usted siente que ser un miembro reconocido de la colonia o de su comunidad es importante?

C: Pues yo digo que sí es importante, al menos que te ubiquen, ¿no? Que llevas aquí en la colonia, porque pues cualquier accidente, bueno, eso es lo que yo lo pienso, porque digo, si saludo a algún vecino, pues lo digo, lo veo, buenos días, buenas tardes, ¿no? O sea, obviamente, pues tampoco saben mi nombre a lo mejor, pero pues a lo mejor saben que yo soy la de los “gomi-boings”, por ejemplo, que vivo aquí en esta casa. Sí.

S: ¿Tiene clientela de acá de la preparatoria, no?

C: No, hasta esa casi no vienen los chavitos para de este lado, como ya ves que es de paga, casi siempre los están esperando los papás ahí en el estacionamiento o que tienen transporte. Si no, sí ganaría más para acá. Sí, porque también me imagino que hay estudiantes que viven a lo mejor aquí en las calles, quién sabe, la verdad es que sí desconozco.

S: Bueno, otra pregunta, si se le presentara la oportunidad, por ejemplo, de ayudar o de apoyar a algún vecino, dice que más o menos lo desconoce, pero si se le presentara, ¿qué tipo de ayuda le podría proporcionar?

C: Pues, por ejemplo, a lo mejor una económica, ¿no? Pero a lo mejor, no sé, si vienen y me dicen, sabes qué, necesito hacer una llamada, por ejemplo, ¿no? Sí. Pues obviamente le prestaría mi teléfono o, no sé, si lo viera a lo mejor en una emergencia, pues a lo mejor sí también yo llamaría, ¿no? Así como a la policía de, ay, ¿qué está pasando esto? Sobre todo a lo mejor aquí con los vecinos, o sea, bueno, con los que vivimos. Ajá, sí. Sí, porque también te pones en una situación de riesgo si te metes más, ¿no? Bueno, así lo veo yo. Sí.

S: Siempre hay que tener esas precauciones, ¿no?

C: Sí, sí, porque pues no sabes con quién o con quién te estás metiendo también. Nada más en esta zona que te digo que he escuchado de que matan. ¿Sí? Ya ves apenas al muchacho que igual mataron de este lado, que apenas pusieron su cruz, igual yo creo que ya tendrá dos meses.

S: ¿Por dónde, por...?

C: Aquí en la en Buena Suerte.

S: Híjole, no lo había escuchado.

C: Sí, de hecho pues ahí pusieron su cruz, se ve nueva, pero pues igual amaneció. Tristemente amaneció ahí, tirado.

S: ¿Qué piensas respecto a eso?

C: Ay, pues es que ya no se sabe ni qué pensar, no sabes si andaban cosas turbias o si un asalto. Porque yo, por ejemplo, salgo temprano de aquí, me voy a trabajar, salgo a las cuatro y media. Entonces sí, algunos vecinos me han dicho, pues ten cuidado, o sea, que asaltan. Pero pues ni modo, tengo que ir a trabajar, con el temor.

S: ¿O sea que este puestito ya es en la tarde?

C: Sí, sí, solamente de doce a dos, que es cuando dejo a mi hija a la escuela, regreso, vuelvo a reabrir y hasta las cinco, que vuelvo a regresar por ella. Ahorita que mi esposo descansa, pues ya él me ayuda. Pero de lunes a... bueno, lunes, martes, miércoles, me toca. A mí viernes pues igual. Ah, ok. Sí.

S: Bueno, nada más un comentario final, ¿qué piensas vivir respecto aquí, en esta colonia?

C: Pues te acostumbras, o sea, a lo bueno y a lo malo pues te acostumbras a donde te toque. Lo bueno que estoy con mi familia, que estoy con mi esposo. También algunos vecinos pues son amables, o sea, porque pues como en todos lados, ¿no? O sea, también donde yo viví, pues tuve vecinos conflictivos, que era mejor así como darles por su lado. Pero pues, siempre tratar de ser amables, de no meterse, ¿no?

A mí lo que me sigue costando, digo, es el comercio, o sea, la carnicería, la pollería, la verdulería, que también luego está muy caro. Siento que está muy caro a comparación. Bueno, igual digo.

S: Sí, yo creo que igual porque no hay tantos servicios acá, le suben todavía más.

C: Sí, entonces sí, por ejemplo, lo que yo luego tengo que andar buscando, caminar un poquito más lejos para conseguir un poquito más económicos. Sí, creo que hay varios negocios aquí sobre buena suerte.

Pero por ejemplo, mi problema es que luego mi hija, mi hija tiene cuatro años, entonces cargar las cosas y traer a mi hija. Luego es bien inquieta.

Por ejemplo, aquí también de las banquetas, batallo mucho con las banquetas, ya ves que están bien delgaditas. O de plano no hay banquetas igual como estas dos. Ajá, entonces pues igual están tratando de que mi hija no me suelte de la mano porque, ay, cada cosa que no pasa.

S: Bueno, yo creo que eso sería todo. Muchísimas gracias por su tiempo y por el boing, ¿cuánto va a ser?

Felipe 96 años

La entrevista se llevó a cabo en la residencia del señor Eduardo en la calle Tesoro. Mi madre me acompañó ya que quería saludar a un viejo conocido, y me pareció que sería buena idea para generar confianza con el señor Felipe. Inicialmente me presenté como vecino de la colonia y le expliqué el interés que tenía por hacerle unas preguntas y el objetivo de las mismas. Me interrogó sobre quién era mi familia, y al momento de responderle se entusiasmó ya que mi abuelo materno fue su amigo y una de las primeras personas en ocupar los lotes de la calle, y al reconocer sus facciones en mi madre de inmediato comenzó a hablar acerca de los primeros años y no me dio oportunidad de grabar audio desde el inicio, así que es conveniente poner unos datos básicos que ofreció antes.

- Don Felipe y doña Concepción, su esposa, viven en la misma casa desde hace casi 60 años.

- Tuvieron un total de 10 hijos, de los cuales sólo 5 sobrevivieron en el parto.

- Actualmente en la casa viven 2 de sus hijos varones, junto con sus esposas y 2 nietos.

- El resto de sus hijos viven en una propiedad suya en Michoacán, de donde regularmente le mandan dinero a sus padres.

- El señor Felipe seguía trabajando como celador en una refaccionaria de la colonia, pero en 2024 pidió su baja laboral, aunque le sigue pagando un salario normal. Actualmente cría y vende chivos en su hogar.

- Las dos familias que también viven en la casa tienen gastos separados, aunque comparten trabajos domésticos básicos como la limpieza, compartiendo los mismos espacios.

Enseguida de todo esto, comenzó a hablar de la colonia. En algunas ocasiones se dirige a mi madre durante la conversación. Ya que desde un inició el dirigió la plática, creía que era mejor que continuara hablando, ya que sin pretenderlo respondía algunas de mis dudas.

E: Este lado de Tesoro era de los pobres, y aquel lado [*hacia Buena Suerte*] de los ricos, mira, tenemos 56 vecinos de Providencia y Buenas Suerte. Unos más viejos, otros más nuevos. Resulta que a la actualidad en que estamos, nomás quedamos tres de hombres, porque las mujeres nos ganaron. Todas, mira, tenemos a Doña Concha, tenemos aquí a mi esposa, tenemos a Doña Virginia, tres. Tu tía Piedad, cuatro. Y Doña Benita, cinco.

S: Doña Juliana.

E: Sí, y Doña Juliana, seis. De los nativos. Y mi cuñada, que también ya está apenas. Clotilde Flores. Y de los hombres, nomás quedamos yo y Casimiro, que eran los tres con mi hermano, pero no cumplimos un mes que los enterramos.

Entonces, de la actualidad, hoy en día, mira, en la unidad de que era el cerrito, ¿te acuerdas que íbamos al cerrito de allá arriba de Juan Bautista? Lo emparejaron e hicieron una

población de condominios para habitación. Allá en ese lugar son 600 vecinos los que hay en esta unidad.

En la de aquí abajo de este, Pedro Ibáñez, son 400. La que tenemos aquí es de 200. Este que está aquí al lado, otros 200. Entonces, la población de condominios cuando se absorbió y cada departamento donó mil 500 pesos para la ayuda de la colonia popular. Nosotros no, no, no pertenecemos a ahora sí que a la población de condominios. De los cuales se le donaron para ayuda de toda la población que le decimos población popular, de los cuales ese dinero se lo recogió la asociación civil. Esa asociación civil se puso de acuerdo con la delegación y se lo repartieron y se lo destinaron. No al pueblo, no nos dieron nada. Todavía cuando don Teófilo en vida..., todavía de don Vicente, porque su papá murió [*mi abuelo*] primero y murió por allá coletando una manguera cuando se dio cuenta que su abuelita [*la madre de mi abuela*] murió. Le avisaron y cayó muerto también él coletando la manguera. Un paro cardíaco. Y se desbarató la familia De La O. Ya no supimos de la cantante, ya no supimos ni pa' dónde se fueron unos ni pa' dónde se fueron otros. Con tu carácter me dio la sangre y el aire de don Quirino [se dirige a mi madre]. Éramos uña y carne, íbamos y veníamos, que fuimos los que conseguimos la regularización por la primera cuadra de toda la delegación Tláhuac. Esta delegación Tláhuac se nos echó encima cuando vino CORETT. Que esas escrituras no servían “¿Cómo no van a servir? Nos las dio el departamento central”. Entonces, todavía hicimos nuestros servicios y los mandamos antes de que se fuera don Rubén Rodríguez. Don Rubén Rodríguez como estaba enfermo de asma, no podía estar aquí en este clima frío. Se tuvo que ir a Durango, al mismo aeropuerto, a estar allá, ser el director general me parece. Entonces, pasó ese tiempo y todavía en el último gobierno del PRI, en la delegación Tláhuac, porque luego perdió el PRI, entró el PRD, lo que nos dejó el PRI de parques aquí arriba en lo que era la mina de los Martínez de Zapotitlán, ya despropiada. Entró la gente del PRD y formaron un pueblo, todo se metió allí y nos quedamos sin áreas verdes.

S: ¿Aquí arriba?

E: Sí, aquí arriba, aquí enseguida, donde da la vuelta en Alta Tensión. Y allí para llegar a la avenida San Ramón del Atlixco, usé esa parte para ir al jardín de aquí, porque le pusieron bastantes árboles de una clase y de otra, pero llegó el PRD y les valió mano. Arrasaron con todo, tumbaron todo. Las personas están arriba de un montón de pura basura. Era un basurero allí de unos 50 metros de profundidad.

S: O sea que ahorita sobre lo que está cimentado es pura basura.

E: Es pura basura. Las casas se están cayendo. Se está pudriendo, se está bajando la basura. Entonces ese es el motivo de que en este tiempo del delegado que era Alfredo de la Rosa, todavía alcanzamos a pedirle de favor que nos encarpetara la calle donde ya tu papá había muerto y tu abuela, y donde este señor Lole vendió la casa que ahora es de estos señores. Porque tenía otra, aquí en San Lorenzo, otra señora, que mientras que tuvo el dinero de la casa, estuvo con él, nomás se le acabó y lo mando a la chingada. Y mira, a mí personalmente, cuando nosotros platicábamos sobre los yernos, y por no tener aquí dos, tres yernos, se fue a morir en la casa de un yerno, de méndigo. Lo dejaron encuerado. La señora esa le peló, y ella dijo que se le acabó. Lo mandó a la fregada.

Y murió don Lole, de lo más triste que puedo ver. Sin familia, aquí murió. ¿Te acuerdas de este...? ¿Cómo le decían a este cuate, hombre? Murió aquí en la esquina. No, le entró al...

el abuelo. ¿Te acuerdas del abuelo? Que le decían, no fue casado nunca. Y lloraba, dijo “yo que tenía mi casa. Pero mi padre me mandó a la calle”. Pues aquí en la barda de aquí, de la que es la señora Carmelita, que eran aquel entonces, las carpetas, ahora es de nixtamal [*se refiere a un taller de nixtamalización en la esquina de la calle Tesoro*]. Lo empaquetan y lo transportan, que es para el pozole. Ahí tiene gente trabajando todavía. Pero son hijos de doña Carmelita. Por eso nos ponían para acá, los pobres y para allá los ricos.

En el 85 sufrieron desde la calzada para abajo. Unas grietas que se abrieron y se retiró la tierra pa’ bajo y lo fuimos corriendo a ver.

No, en esta área de acá naide se quejó de que las casas estaban cuarteadas. Pero de la calzada pa’ bajo, se sintió que el demonio se rascó. En las casas estaba el tiradero ahí, en la Hidalgo y en la Nopalera.

Eso sí, lo vimos muy, muy feo, muy cruel. En el terreno del 85. Y luego pasó este último. Sí, es la historia que tenemos aquí. Porque yo, y tu apá queríamos, y don Teófilo, que ya se adoquinara toda la banqueta, toda la banqueta de lado a lado. Y luego dieron, mira, y yo fui el primero que les puse la muestra toda y en eso, “ahí está el adoquín”. Pero hicieron el presupuesto y que le hacían más caro. “Entonces, no, pues cómprate tu bote de cemento” y acá nosotros hicimos todo, la guarnición, se juntaron todos a poner la guarnición. Echarle ganas, abrimos para el drenaje, abrimos para el agua. Ahora sí que en fuerza de todos los vecinos, porque el gobierno, el PRI, lo que trataba era de llevarse todo.

Bueno, sabes que yo me pensioné en el 97. Todas mis cotizaciones se las chingó el PRI. Entró CORETT y no, este..., esta nueva ley que entró para los pensionados, y me mandan de ahí a la delegación 10, a la Barranca del Muerto. De 36 años de cotizaciones, nomás encontré un pedazo. Le mandé un texto el 10 de mayo al cuate. “¿Qué hermano?” “Pues se fue todo al panzafado”. “¿Quién es el panzafado?” “Pues Salinas de Gortari que se llevó todo”. Y todos los que estaban en el área para el retiro nos quedamos en el aire.

Me pensioné en ese entonces, todavía en el gobierno del PAN. Entonces, ¿qué crees que...? Me pensioné y me estaban dando 800 pesos mensuales. ¿Qué iba a hacer yo con los 800 pesos? Ni para mí solo, menos para mi viejo. Cuando se juntaron mis hijos, me puse a trabajar. Entonces, trabajé un tiempo fuera y que me encuentra aquí un señor que tiene unas bodegas de autopartes en la primera [*cerrada de Providencia*]. Ahí me aventé 26 años, día y de noche cuidándole, donde pasó a la historia. Y entré en el 2010. Yo sembré toda esa huerta que estaba aquí en la glorieta entrando para la universidad. El patrón consiguió el permiso con documentos de que se iba a hacer cargo él y todavía se está haciendo cargo. Donde cada 19 de noviembre para amanecer el 20 lo saqueaban. Le caían esos cuates a robarlo. Del 2000 para atrás. Entré yo, en el 2001 lo iban a saquear, pero ya no pudieron, ya estaba yo allí. Estaba la barda según el panteón y de allí los agarré a plomazos sobre la barda. Yo en la barda y sobre la calle, y los ratas no estaban lejos, yo los conocí, pero no me metí a los chingadazos. Que no conocía a nadie.

Entonces, ahí estuve yo. Ahora sí que de velador, ganando 75 pesos a la semana, todavía. Entonces, ya no lo saquearon a este hombre. Y ya de allí para atrás se lo llevaron, lo secuestraron, tuvo que soltar 5 millones de varos. ¿Por qué? Para que no le hicieran daño. Y penado de que no le avisara a nadie, ni diera parte del gobierno, se quedara callado. De los cuales, cuando yo entré en el 2000, de allí para atrás tenía dos veladores del quinto grupo de investigación, pero les hice una sombra enfrente, y un lugar ahí, donde estuvieran cuidando la entrada y la salida, porque allí en la despacha, iban muchos clientes a comprar autopartes. Entonces, los encontró dormidos y los mandó a China.

Y ya me había visto a mí, porque... Yo estaba aquí en Serfe. Allí duré 8 meses, pero, cuando se abrió la universidad, me regañó el patrón, un ingeniero, se llamaba Jorge Centeno, por las grafitis que hicieron los muchachos en la barra. Entonces, le dije, usted es más inocente que yo, porque me contrató para cuidar tus bienes, no la calle. Le aventé las llaves, me fui. Y en el 2000, en enero del 2000, le digo ya este señor que ya me estaba dando 500 pesos a la semana, por salirme a las 3 de la mañana a cuidar su lugar. Y este chico se dio cuenta y que me corre a la chingada, me puso una regañada, y le que digo, “a pesar de que usted es un ingeniero, un hombre preparado, valía más que se estuviera bajando el cerro a tamborazos, porque creo que tengo más educación y más respeto, y dignidad y responsabilidad que usted, señor. Usted es una mierda”. Le aventé las llaves y que me vengo. En Cerradita aquí está la secretaria, se llama Lupita. “Don lipe, don lipe, dice el ingeniero que vaya, le va a dar unos centavos”. “No, dígame que se los quede. Porque si me da mi finiquito él va a quedar pobre y yo voy a quedar rico. Y que no voy, mano.

No fui. Digo, sí hay que tener uno sentimiento, ¿no? Porque, oye, persona preparada y con esas pinches palabrotas. “No -dije- yo ni le cuido sus bienes ni le cuido la pinche calle”. Y me vine y ya regresé y me voy a ver al otro señor allá. Dice, “¿cuánto te estaba dando? No, le estaba dando una miseria, señor”. Me estaba dando ochocientos cosas a la semana, y de entrar de 6 a 6 diario y sin faltas, sin nada. Mira –me dice- yo te voy a dar. Yo te voy a dar mil trescientos cincuenta, pero a la semana. Y me fui con él para allá.

No lo volvieron a saquear. Ni tampoco lo volvieron a secuestrar. ¿Sabes qué hice? Saqué mi cartera y le di una oración que se nombra las doce verdades del mundo. Le digo, “mire don Jorge. No quiere estudiarlas, no quiere hacer el novenario, que es lo que obliga a nuestra religión católica. Cárguelo al lado izquierdo, al lado del corazón, no le va a hacer daño a nadie de aquí en adelante.

Y ya no pude ir a trabajar en el 24. Le pedí mi baja. ¿Sabes qué dijo este wey? “No te voy a dar la baja, te voy a mandar de vacaciones”. Todo el 24 y todo el 25, y este 26, sábado por sábado me manda mi raya lo que quedamos que yo le gané. Que yo ganaba en todo ese tiempo. ¿Y qué crees? Dos veces le quisieron quitar el carro.

Nos pelaron los dientes, señores. La última vez lo encañonaron, allí caminaba enfrente del entrado de la universidad. Yo estaba acá en la esquina, ya malillo de mis rodillas. “Ven, ven, -dice- tráeme la llave”. Unos jovenazos de unos 12 y 13 años, con unos pistolones uno atrás y otro adelante. Y él es moreno, espantadísimo. Dice, “¿a qué hora le jala a estos hijos de la fregada y me matan por el carro?” Un eléctrico. Bueno, como los tenía de frente, voltearon los jovenazos, ya como a menos de 20 metros. Donde voltearon y me vieron, brincaron a la pinche moto y arrancaron ¡ay palomas de San Lorenzo! Y me dice, “Don lipe, pues qué usted es supersticioso”. “No, señor, yo no soy supersticioso” “¿Pues quién eran los que venían contigo? En una parpadea y cerrada de ojos, ya no los vi -dice. A tu derecha dos federales con unas ametralladas y a la izquierda otros. Eran tres y tú cuatro y yo ya cinco y pa' ellos dos, pos nos los ibas a los a fregar”. “No -le dije- si quedaron entre los olivos”.

Ya los olivos ya estaban, ya bien bonitos, llenos de aceitunas. ¿Pues qué creen que hasta los árboles se sintieron? Nomás no salieron ni aceitunas, ni nada, ni duraznos, ni granadas dieron ya.

Menos me dejó el viejo y estoy en vacaciones, sábado por sábado. Anda una nuera y mis nietos que lo están cuidando, que viene a caminar. Pero ora lo incapacitaron. Lo operaron de los ojos. También ya anda en 86 años, ya está grande el hombre, pero podrido en billetes. ¿Sabes cuánto le queda a un amigo, que es uno de los contadores que tiene? Le quedan 90 millones libres cada año de todo lo que paga. Tiene desos solares arriba de las losas, donde

en lugar de que él pague la luz, Luz y Fuerza le paga la luz solar que está colectando, bueno, está el poste adentro con un transformador conectado a los cables solares para que no nos falte la corriente aquí en toda el área.

No sabemos, eso si no sé, cuánto le está dando luz y fuerza. Porque tiene 3, 4, 6 celdas. Conectadas a la alta tensión. No sufrimos de que no tenemos luz y que nada, nada de eso. Pero por qué el señor conectó los cables a la alta tensión. Tenemos luz bien padre, ni se baja ni nos falta nada. Y la Luz y Fuerza le paga. Y lo de que él paga que tiene 14 camionetas, 14 choferes, donde reparten autopartes. Todas las refaccionarias que están aquí de Tláhuac hasta San Lorenzo sólo son de él. Un negocio tan grande que tiene el hombre. Y yo aquí mira [*me señaló los chivos que tiene en el patio de su casa*].

Cuando llegué aquí, comencé aquí con 4 becerritas. Y aquí me fui ahí al terreno donde dios me socorrió, mi hijo estaba chiquito. El dueño del cerro, yo le cuidaba el lindero, para que no le hiciera daño ahí los de San Lorenzo. Y lo encontró con su azadón y que me regaña. Me dice, “mira te espero el sábado en Xico. Te voy a regalar una becerro a ti y otra a él. Y mándamelo a la escuela”, porque tenía unos 5 años.

Y que ahí voy que no, no sabía ni por dónde. En esos días tu papá se estaba viniendo a perder construyendo aquí en tu casa. Se cargaba una gorrita de lona, cortita. No, era bien cuate mi amigo, de veras, caray. Increíble, pero cierto que se nos fue el hombre, chihuahua. Y luego, no era uno, fueron todos los que se juntaron en el mismo tiempo. La suegra y mi yerno se juntaron en el mismo tiempo. Fueron muchos los vecinos. Y entonces de allí, mira, fui preguntando y buscando. Me dijo que les recogiera, y yo pensé que era broma. No –me dijo dije- cárguenselas, llévanselas, y vayan a los olivos”. Pues con esas dos, y las dos que tenía aquí, dos becerritas, dos me costaron mil pesos. 500 cada una. De allí hice más de 40 reses. Pagaban de volada.

Y ya hice de aquí los techos. Y aquí estoy tranquilo todavía. Pero soy del 30 a la fecha. Yo creo que de aquí de toda la calle yo soy el más viejo.

S: ¿Qué edad tienes?

E: Cumplí 95, 96 años ya. Y mi padre era del 1, murió de 99 años a un año de cumplir 100 años. Y yo digo, a ver cómo lo le hago, pero tengo que rebasar a mi padre. Me faltan tres para alcanzarlo, para rebasarlo.

Y mira, de allí me corrieron. Ahora sí que rematé todos mis animales. Porque ese terreno que está aquí invadido ahorita de los panchos, tuve que ir a la delegación a levantar un alta porque estaba yo sentenciado a muerte por meterse en el terreno. Y ahora sí que malbaraté a todos. Y me truqué tres becerritas en el 24. Y ya han comido y bueno, el sábado se llevan aquella blanca, mira. Ya vendió aquella, pero ya se llevó nueve y no tengo lugar. Así como me ves, en lugar de estar acostado, estoy un rato allá afuera, y vengo aquí, platico con ellas, les echo de comer y soy feliz. Con la enfermedad del paisano, mano. A quejo y quejo, pero con el pico sano.

S: ¿Y de dónde era usted antes de llegar acá?

E: Mira, mis ombligos quedaron en Michoacán, en La Piedad de Cabadas. De allí nos, mi papá nunca quiso entrar al grupo de, de los, este... ahora sí que, de los que eran, este... que le decían en ese entonces, no eran invasores. Eran comunistas, por la razón de que... lo del

gobierno que, que eran sus miembros y que recibían las tierras, que el reparto las tierras. Que la mayor parte de los latifundios eran, eran extranjeros. Él nunca quiso entrarle al agrarismo, porque eran agraristas. Y los contrarios de los agraristas eran los cristeros. Los cristeros que eran con Cristo traían un... este... moño blanco en el sombrero y se encontraban uno al otro y, y sin te... ahora sí que sin mediar palabras, se mataban. Nomás porque eran contrarios por Cristo. Yo perdí mis dos abuelos maternos. Los encontraron, los mataron, porque eran... parte de, de los cristeros, porque... se repartía una tienda, lo cambiaban a la otra. Y entramos al... Me crié en los Altos de Pénjamo, donde hasta ahorita, allí no entró el agrarismo. Puro terrateniente. Ahí tenemos japoneses, franceses y americanos. Con unos estudiantes de terrenos de... De aquí a Chalco, a lo que se ve a la redonda.

Puro ganadero. Donde Fox es dueño de un terrenal, en San Francisco del rincón, Guanajuato. Tiene, tiene unas pistas para aterrizajes de aviones. ¿Cuánto le costó a ese desgraciado? Nada. Dice, de aquí para acá es mío. Y dice, a ver, quítemelo. Él es de origen alemán. Que estuvo de presidente aquí. Tiene México 300 años saqueándolo y todo, no se lo pueden acabar y se lo quieren acabar.

S: ¿En qué año llegó usted acá?

E: Aquí llegué en el 64, compa. Aquí no había población nada. El pueblo de San Lorenzo nada más alrededor de onta la iglesia. Todo que es avenida Tláhuac era canal de aguas negras. No había drenajes. Llegamos aquí nosotros de pobres. Y nos daban tareas a abrir las cepas para el agua y el drenaje; 6 metros, que era una tarea, por 6 pesos, por 1.80 de profundidad. Cuando había tierra yo me aventaba 2 tareas, por 4 pesos. Bien madreando después, pero donde encontrábamos piedra, marlo, cuña, teníamos que abrir con la pala para sacarlos. Todo lo que fue San Lorenzo y Zapotitlán, ahí quedaron mis gotas de sudor, abriendo la pinche calle.

Ya cuando llegó tu papá, ya nada más a levantar los pinches tubos. Fue cuando nos peleamos con don Álvaro. Porque él la tenía de ese lado, levantamos los tubos y se quedó sin agua, luego puso una coladera que quedó de ese lado para que no se inundará porque su casa está abajo. Y que nos juntamos yo y tu hermano, y que se la montamos al hijo de la chingada. “Mire hijo de la chingada, ¿qué hace aquí con dinero entre los pobres si es rico?”

Tuvimos ese enfrentamiento feo ahí esa vez, y del agua, que la pileta, “como si fuera tuya, cabrón. No queda dentro de tu casa, queda en la calle. Aquí la calle es del pueblo y es para el pueblo. Y arrímense y llénenle, órale”. Yo llegué como a las 2 de la tarde de mi trabajo, y ahí están las pobres mujeres sin agua porque el señor no las dejaba agarrar. No, que me lleno de coraje y que saco mi pinche cabrona tartamuda. “Sácale, ahorita nos matamos hijo de la chingada”. Se metió y yo pensé que iba a sacar, no, no salió nunca. Yo tenía una 38 especial con 9 cartuchos, y dije “aquí vamos a ver de qué cuero sale más correa, cabrón”.

Ahí iba el corredero de chavitos, ya agarraron sus cubetas de agua. Todo el día sin agua porque el señor, “porque mañana es sábado y necesitamos el agua porque mi familia se va a bañar aquí”. Está pendejo. Y no, no lo dejamos a bañar, así de fácil con el señor Álvaro, ¿y crees que se acabó la familia de don Álvaro?

Tenía negocios en Iztapalapa, tenía negocios aquí en San Lorenzo, en el... no todavía no estaba el mercado de Zapotitlan hasta después de que él falleció. Porque luego le cayeron las ratas, lo amarraron; es que tenía una hija que la amarraron y se la chingaron ahí, y de ese pinche susto se murió don Álvaro.

Si tenía tanto dinero, ¿qué estaba haciendo aquí el hombre? A la condesa donde tienen vigilancia toda la noche. Pues se lo chingaron, pero por el mismo porque decía que tenía dinero en oro, en centeneras, pues se murió del sentimiento el pobre pelao' ¿Cómo ves?

Y levantamos todas las tuberías. Y ya la tenía yo arriba en casa, ¿y qué crees que de ahí me la robaron? Todas se la llevaron. Todos los tubos se fueron desapareciendo. Y los tubos del agua, pues, ¿cuáles? Todos se los llevaron.

¿A dónde llegaron? ¿Acá para la casa de Don Manuel? ¿O acá para la casa de Don Jaime? En la casa del donero. ¿Te acuerdas del donero? Mi compadre Abundio. Y los chavos de Don Vicente cuando se fueron a jugar, nos llevaron aquí atrás. Y luego nos echaron ahí unas copas con aquel amigo que tanto nos apreciamos, Don Vicente, que era el delantero en Tesoro. Y el que aquí teníamos luego cuando recibió, nos llevaron las madrinas y hacíamos fiesta. Una chulada en aquel entonces. Y todo eso se acabó. Ahora, pura nueva generación, ¿no? No sabemos ni quiénes son. Así de fácil.

Y entonces ahora, mira, los panchos entraron, porque el terreno, yo sabía que estaba intestado. Hay una albacea, pero de palabra. Pero murió el dueño y ya no le pagaron al fisco. ¿Quién es el fisco? Esa hacienda, que se nombra la tenencia de la tierra. No pagaron. Pues llegaron los panchos y se metieron. Entonces, en el de arriba, onta el pozo, lo compró una agrupación que se nombra el INDI. Pero se dedicó a secuestrar, a pedirle dinero. Ahí hallaron el carro porque trae un aparato donde resulta satelitalmente y ahí le mostraron. Vinieron en la noche, se llevaron el carro y se llevaron a los veladores que estaban cuidando el terreno. Son 5 mil metros. Y ya habían hecho las pruebas del suelo para comenzar a fincar. Pero eseo fue el martes. El martes en la noche lo secuestraron, lo mataron y lo aventaron en un hoyo allá al pie de una casa, que es hijo de Casimiro. Y vinieron en la mañana a decirnos “¿Está Juanito? Ahí aventaron a un señor ya muerto así, gordito”. Dijeron que era Juanito [*uno de los hijos de don Felipe*].

Duró todo el martes, todo el miércoles y todo el jueves, hasta el viernes en la noche vinieron a las 3 de la mañana y lo sacaron. Naide de la colonia se dio cuenta. Y que llega el gobierno y que lo decomisan. Y ahí estaba un policía cuidando el terreno, dos horas que entraron los panchos y se metieron a agarrarlo todo. No, que llegan los 15 granaderos y que lo sacan a la chingada. Nomás se quedaron en el de abajo. Pero no los pueden sacar porque, te digo, que no pagan la contribución a Hacienda como que son, se nombra la boleta predial. Se murió el dueño, pero fue de palabra tú y tú, a tres yernos. Ni uno ni otro se dio la voluntad de arreglar lo que le estaba dejando el suegro. Pues para que lo saquen va a estar de la fregada porque con que no estén pagando a Hacienda, ellos se cubrieron. Si estuvieran pagando que fueron al corriente, si tiene la obligación el gobierno de venir y sacarlos. Pero si no los van a sacar nunca.

Y por eso a mí me sacaron durando más de 40 años cuidándose los hombres. Y de allí me vine y nomás me truqué tres chivitas y tres chivitas de menticosa, se hicieron diez. Y ya, dos chivos se me rompieron y otros tres que ahí andan. Y aquí me dedico, aquí vivo y aquí estoy tranquilo, aquí llegan algunos amigos a saludarme.

Un familiar de don Felipe salió en ese momento, y le preguntó si ya estaba cansado, a lo que respondió que sí. Nos retiramos y le dimos las gracias al señor Felipe por su tiempo, y me invitó a platicar con el cuándo quisiera.

Javier 24 años

La entrevista se realizó en el taller mecánico de Javier mientras estaba trabajando, por lo que me pidió que fuera breve.

S: Bueno, ¿me podría decir su nombre y su edad?

J: Sí, este, Javier, tengo 24 años. ¿Cuánto tiempo llevas viviendo acá? 24 años.

S: Ah, ok. Bueno, ¿tu familia es de aquí o llegó acá después?

C: Sí, mi familia es de aquí, de la Ciudad de México. Mi abuelita es de San Luis Potosí. La otra parte de mi abuelita es de aquí y mi abuelita es de San Luis Potosí.

S: Ah, ok. ¿Y después tu familia es la que ya se estableció acá?

J: Sí, mi familia se estableció aquí y tengo, bueno, por parte de mi papá vienen de... Bueno, o sea, mi mamá viene de Toluca y yo tengo unos tíos que son de Oaxaca.

J: Entonces traigo ahí un relajó. De todas partes.

S: Sí, está bien. Sí. Entonces, ¿entre vecinos de acá se organizan más o menos para cuestiones de seguridad, de limpieza, por ejemplo? Tú que, bueno, creciste acá.

J: Sí, en cuestión de limpieza, pues sí. De seguridad, pues igual no. Sí, pues entre todo se hace aquí el labor de limpieza, de todo.

S: ¿Y dirías que la relación entre los vecinos es más o menos buena?, ¿o cómo la describirías?

J: Pues sí, más o menos, más o menos buena, pues como todo, pues ya sabes que hay unos que no. Que sí, que otros que no.

S: De acuerdo, así que en cuestión de vecinos, pues todos tratamos de ponerle ahí un poco.

J: Digo, esta calle, pues sí, no tiene mucho que llegamos, pero sí, cuando llegó, pues por ejemplo aquí, si ves la calle como está hecha de cemento. Sí. Pues fue por parte de todos los vecinos que se organizaron.

S: O sea, que nada más les fraccionaron acá y no había nada de esto.

J: Ajá, sí, de hecho, pues casi todas las calles son así. Sí. Pero sí, digo, en cuestión de eso, pues sí, son unidos los vecinos.

S: Entonces, dirías que es como importante que seas reconocido por tus vecinos, mínimo que te conozcan, ¿no?

J: Sí, pues claro, o sea, obviamente, a donde vayas, ¿no? Es importante. En mi opinión sí, sí es importante.

S: Bueno, ves que esta colonia, o al menos más hacia arriba que toda esta zona, está como un poquito más lejos de la avenida y demás. Pero, ¿sientes que para su modo de vida les ayuda en algo que se amplíe la ciudad? Es decir, que haya cadenas departamentales, transporte, hospitales, comercios, escuelas, drenajes, etc.

J: Sí, sí, sí. El trabajo y todo. En esta calle pues varios chavos trabajan en eso.

S: ¿De qué?

J: En Walmart. O trabajan de *delivery*. Sí. Entonces, en cuestión de eso, pues yo diría que sí es importante, que aporta mucho.

S: O sea, tú dirías que sobre todo porque ofrece trabajo.

J: Sí, pues más que nada en esto.

S: ¿Y cómo les fue acá con lo de los cortones de agua?

J: Pues está feo. Más que nada porque todos son, casi la mayoría de las casas son, pues rentan. Sí. Entonces sí es importante el agua.

Por lo general, cuando hacen los cortones, sí hay dos, tres veces la pipa sube aquí por semana. Sí. Pero casi todos, por ejemplo, aquí mi vecino de al lado, pues tiene su cisterna. Dos, tres veces por semana cuando hay los cortones de agua, pues sí tiene que contratar pipa. Sí, sí está feo.

S: Bueno, ¿algo más que quieras agregar de cómo es vivir acá?

J: Pues, está bien, nada más, no es muy tranquilo, pero tampoco es muy peligroso.

S: Bueno, pues sería todo, es cortito nada más.
Muchas gracias.

J: Sí, no hay de qué, suerte. Sí.

María 62 años

Actualmente no cuenta con un trabajo formal, por lo que se dedica a la santería en sus propias palabras, trabajo que le proporciona un poco de dinero para gastos básicos. En su hogar viven su hermano y su hijo mayor. Ambos contribuyen económicamente.

S: Bueno, primero que nada, ¿me podría decir su nombre y su edad?

M: Es María Robles. Tengo 62 años

S: ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en la colonia?

M: Los años que tengo.

Sí Ah, ok. Aquí nació y, ¿cómo llegó su familia? ¿No sabe en qué año? ¿En qué momento?

M: Pues mira, de eso sí no te puedo decir porque la casa era de mis abuelos ¿Cómo decirte? Cuando llegaron aquí había una que otra casita. Las escrituras de mi abuela, en paz y descanse, eran de cuando... creo que Zapata fue el que le vendió. Entonces nada más imagínate, o sea que yo supongo que de aquí nada más creo que era la única casita, y una casita que estaba del otro lado del Panal. Eran las únicas casitas por lo que a mí me platicó hace muchos años una vecina de allá de Panal que había conocido a mis abuelos. O sea que, ¿qué te puedo yo decirte? Mi abuela Estuvo aquí muchos años Yo nací aquí, nada más imagínate.

S: ¿Y qué me podría decir del tiempo que iba viviendo aquí? Respecto a la colonia.

M: Pues mira, ¿qué te puedo decirte? Ha cambiado muchísimo Lo malo aquí es de que, ¿cómo decirte?

Cuando se necesita algo ninguno de los vecinos es, “vamos a hacer unión y vamos a tratar de sacar adelante”. Nada. O sea, cada quien a lo que se tiene que hacer, pero nunca para lo que se tiene que arreglar, por ejemplo, el drenaje. El drenaje se puso pero para un tubo pequeño. Porque no estaba ni el hospital, ni el Walmart, ni nada. Estaba todo vacío cuando se hizo el drenaje. Entonces, apoyo definitivamente de aquí de todos, no. Del único que sí se agarró apoyo fue el de la papelera, fue del único que se agarró apoyo, ahí afuera todas las personas, nada. Ahorita que se tapa mucho el drenaje, que si tú has visto, se inunda aquí. Es una, por la basura que echamos, que no te puedo decir los vecinos vienen y tiran. Hasta del mismo hospital a veces si ven ahí una bolsa de basura ahí tiran sus cosas. En vez de que, “señor, yo lo alzo”, y ahí hay basura, “pues lo echo a la basura”, no somos limpios. Entonces, ahorita de las clínicas. Es cuando más apoyo se debe ver, y mantenerlo un poquito más limpio, y no lo tenemos de los vecinos, ¿qué te puedo decir? Que ninguno ayuda, si acaso, si acá se llegan a barrer, es su pedacito y nada más hasta ahí. Y cuando tú les dices un apoyo, “ay, a ver si puedo, a ver si puedo”, y tú estás ahí esperando tú solita ¿Por qué nadie llega? Entonces, ahora sí, como dice el dicho, la unión hace la fuerza ¿O no es cierto?

Y aquí así no somos Ahora, al respecto de la basura Del drenaje De los robos que hay Principalmente de los robos que hay. Yo anteriormente tenía yo la camioneta afuera, me le rompieron el cristal, se llevaron, este, la música, le quitaron las bocinas, todo. La camioneta que tenía aquí mi hijo también, también la abrieron y se llevaron también. Pon tú que el stereo no se lo pudieron llevar porque estaba pegado a la camioneta, nada más por eso. En pleno día muchas veces. La semana pasada también le robaron a mi hijo las tapas de los rines.

Y yo digo a mi hijo, denúncialo, están las cámaras, y el muchacho es de la... no me acuerdo si es de los departamentos de la primera, de ahí son los dos chamaquitos [se refiere a quienes le robaron a su hijo]. Y le digo, sácale fotos y los ponemos en una cartulina. Hasta los ubican. “Mamá”, dice, “es que es penado tener las cámaras” y quién sabe qué. Le digo, “hijo de mi vida, es protección para uno, porque una patrulla no va a estar pasando”. Entonces tú dime, entonces, ¿a dónde estamos llegando? Yo entiendo que no hay trabajo, ahorita esto, lo otro. Pero el que quiere trabajar, trabaja. Yo por decir, yo ya no alcanzo trabajo por mi edad, porque me dicen, “ay señora váyase a cuidar a sus nietos, ya usted ya no pasa”, y tiene uno ganas de trabajar y ya no puede uno por la edad. Y los muchachos que andan, si no se andan

fumigando se ponen a fumar su marihuana, eso que se lo dejen a una persona que está enferma y que lo necesita, no nomás por fumarlo.

S: ¿Tiene hijos?

M: Sí, tengo tres hijos. Pero te digo, de aquí de la calle olvídate, son desunidos definitivamente.

S: ¿Y cómo era antes? ¿O cómo lo recuerda antes?

M: Pues mira, antes era más tranquilo, no había tanto problema. Este, a pesar que estábamos en llano y todo, la colonia estaba muy tranquila. Últimamente que hicieron la universidad y se pobló toda esa parte de allá, ha habido violaciones, robos, una cosa fea. Y yo pienso que una cosa es que aumente la población, está bien, porque así hay más protección, pero como dice mi padrino, “la colonia en ningún lugar es malo, todos son buenos, son malas las personas que se van a vivir a ese sitio y que no son buenas”. ¿O no es cierto? Y eso es siempre. Ahora, si tú ayudas a un vecino hay veces que sí lo ve el vecino muy bien, pero si tú lo ayudas así dice, “ay, qué guerra”. O sea que ya también es medio contraproducente, porque si lo ayudas, malo si no lo ayudas, malo. Entonces sí, somos medios desconfiados algunas personas, pero debemos de ser un poquito más, “vamos a probar a”...

S: A ser solidarios.

M: Ándale, exactamente, y no lo somos cuando debemos de ser, no lo son. Y cuando deben hacerlo, no lo hacen.

S: Y si no es con sus vecinos, ¿con quién encuentra esa esa solidaridad, ese apoyo?

M: Pues mira, con ninguno. El del auto lavado, nada más cuando necesitan, nada más. Los vecinos también cuando necesitan es cuando están. Los de ahí afuera cuando no necesitan ni siquiera. Hay unos que te saludan, hay otros que no te saludan, pero en fin. Pero esta calle ha cambiado muchísimo. Como estaba antes ha cambiado mucho. Antes se podía decir que había un poquito más dinero o había un poquito más de respeto, entre la edad de más viejos. Para que tú me entiendas, la edad de hoy en día parece que no merece respeto. O sea que en vez de ir para adelante, vamos para atrás. Cada quien nada más para lo suyo y no deberían ser así porque uno nunca sabe cuándo va a necesitar algo, ¿o no es cierto?

S: Cada quien encerrado en su mundo.

M: Exactamente, pero como dije, tú nunca sabes, mañana, pasado, vas a necesitar del vecino o de cualquier otra persona, porque así sucede. Tú nunca sabes cuándo vas a necesitar de alguien que te apoye o que te ayude o que te oriente, y no lo hacen. Si lo saben mejor se quedan callados.

S: ¿Siente que todo esto que me está comentando tenga que ver con la con la expansión de la ciudad?

M: Pues mira, yo pienso que eso no tiene nada que ver, porque yo pienso que son las personas. Es la educación que nos daban antes, no enseñaban buena educación, el respeto. Ahora tú vas en el pecero o vas en el camión, o en el metro, y tú ves sentado un joven allí, hasta se hace el sonso, se hace dormido. “Ok, está bien”, que se lo deje a una persona que realmente sí lo necesite, hoy en día ya no hay de esas personas. Los asientos que están para las personas discapacidades o para personas grandes están ocupados por muchachos. A mí sinceramente me da vergüenza, “sabes que párate y déjame sentar”, me da pena, y voltean a ver y se quedan otra vez según ellos dormidos. Solamente cuando sí me siento muy cansada o que me duelen mucho mis piernas, sí le digo “discúlpame, el asiento está reservado párate, por favor y déjame sentar”, y todavía hasta se lo pido por favor. Hay otras personas que le dicen “Ey tú, párate”, hasta con majaderías, digo bueno, cada quien. Pero siempre es con respeto, “sabes que párate porque el asiento está reservado”, pero no con esas majaderías porque tampoco se vale. Entonces dónde está nuestra educación, el respeto hacia las personas mayores; aquí ya no lo hay y si hay son contaditos ¿O no es cierto? Pero bueno, qué se le va a hacer, estamos en este mundo, nos toca vivirlo y todavía nos espera un poquito más si es que diosito nos da, nos presta, un poquito de vida.

S: Había escuchado, bueno conforme he ido trabajando e investigando de la colonia, que en un inicio no se contaban con servicios básicos como por ejemplo la luz, el drenaje...

M: No, ni drenaje, ni luz ni agua, nada de eso. Y fíjate el concepto de eso. Antes lo que hacían nuestros abuelos era cuando llovía poner ollas, tinas, para que cuando lloviera se juntara ahí toda el agua, y el agua estaba limpia. Ahora es eso y el agua cómo está de sucia. Sí, ya no, no se puede, y antes esa agua la agarraban como para bañarse, como para hacer de comer, para todo

S: ¿Qué más hacían antes?

M: Bueno, pues lo que yo me acuerdo era lo que se hacía antes. Porque a mí todavía me tocó ir a cargar agua porque no teníamos agua. Entonces yo como que era de unos 6, 10 años.

S: ¿De dónde la venían cargando?

M: Habían puesto una llave acá de este lado de Panal. Ahí pusieron una llave y todos, hasta los de que todavía llegar, los de Tesoro, Íbamos a cargar allá el agua todos, y nos formábamos, estaban las colotas tremendas. Íbamos a traer dos de los de 20 litros, dos botes o tres botes Y ya hasta donde te alcanzara, sí.

S: ¿Tenían animales?

M: Perros, en ese entonces pues sabes que los perros siempre han sido los compañeros de toda la vida, sí, eran los perros. Porque para tener pájaros, era lujo tener ya sea un perico, pericos australianos, o los canarios. Ya esa era la persona que realmente “tenía”, porque personas ya más pobres, era un lujo, nuestro lujo era tener un perro, un gato. No faltaban aquí en la colonia perros y gatos.

S: ¿Y para la alimentación? Como gallinas, patos...

M: Pues a mi mamá se le dio un tiempo por criar patos y gallinas. Y tú sabes que muchas veces si no tenías otra cosa pues matabas un pollo, ya hacías un arroz, unos frijoles de la olla y las tortillas, que nunca faltaban el molcajete de chile ¿O no es cierto? Porque antes tampoco no había licuadora siquiera

S: ¿Cuántos hermanos son ustedes?

M: Éramos, en total, en total éramos 16. Pero los que vivíamos nomás eran 10. Ya ahorita ya pues fuimos disminuyendo

S: ¿Y cómo le hacían a sus padres? ¿Cómo le hacían sus padres con tantos hijos?

M: Pues mira que te puedo decir, que no sé, porque tampoco en ese tiempo había el control para que te pudieras controlarte. Ya ves que ya de... bueno ya de más años más para acá fue como empezaron a haber el control, que te controlarás con pastillas o si no los... ¿Cómo se llama? Los aparatos que le metían a uno en la vagina. Pero de ahí en fuera pues sí se puede decir que antes sí éramos de familias numerosas. Ya ahorita ya las familias es de uno, dos, si son tres ya es demasiado.

S: También por lo económico.

M: Lo económico ya también. Antes tú decías “bueno unos frijolitos, un arroz, unas tortillas”, ya con eso ya era comida, ya era ganancia el huevo. Hoy en día ya no puedes comer eso porque ya no es alimentación. Te piden que pescado, pollo, que los roles, se puede decir la alimentación con granos y todo eso; pero antes no había nada de eso, ¡y cómo eran más sanas las personas! Hoy ya no lo hacen.

S: Sí, ya aumentó la tasa de obesidad por ejemplo, la obesidad infantil.

M: Sí, pero pues seamos francos, era mucho más sano antes. Por ejemplo, si tú te vas al campo, a los pueblitos, hay personas hasta de 100 años y todavía están bien las señoras ¿Y qué es lo que comen? Frijoles y sus tortillas hechas a mano, unos nopales asados, un chile de molcajete porque todavía se usa, sí aquí en la ciudad ya no, son contadísimos. Todo eso pero bueno ¿Qué le vamos a hacer? Vamos a la modernización, tenemos que evolucionar, pero yo a veces siento que la evolución nada más va para la gente que tiene dinero, porque para la gente pobre no puede haber evolución. Porque no lo tienes, y si lo haces, tienes que hacer tu trabajo, mucho sacrificio en hacer esto, hacer lo otro, y echar para adelante porque no hay de otra.

S: ¿Usted le ayudaba, cuando empezó a trabajar, económicamente a su familia?

M: Sí

S: ¿A qué edad?

M: Como a los 15, 14 años

S: ¿Igual el resto de sus hermanas y hermanos?

M: No, mis hermanas no trabajaban. En ese entonces, ninguna, los únicos que trabajamos eran mis hermanos Aurelio, Francisco, Juan, Aurelio y yo. Éramos cinco los que trabajaban y se le aportaba a mamá dinero. Los mayores. Pero pues ahora sí que las recibieron en bandeja de plata porque ya no tuvieron nada que hacer de eso.

S: ¿Y de su familia ya pudieron estudiar algunos de sus hermanas o hermanos? ¿O ya fue para las siguientes generaciones?

M: Pues mira, mis dos hermanos mayores...

En ese momento entró uno de sus hermanos a la casa comentando que le habían robado un triciclo que encadena en su puerta. A raíz de ello María me dijo que está segura de que sus hermanas –que viven a lado– ven cuando pasan este tipo de situaciones y no dicen nada. Me confesó que no tienen relación alguna desde un tiempo atrás.

S: Bueno, me comentaba de la educación

M: El que me sigue a mí sí se terminó el bachillerato y entró a Teléfonos de México. Yo sinceramente pues yo me quedé con la primaria, y cuando yo me casé terminé mi secundaria. Ya no seguí estudiando porque pues me embaracé del primero y después me embaracé del segundo. Ya no pude seguir. Nada más nosotros dos estudiamos.

S: ¿Y sus hijos?

M: Pues aquí... como yo me fui a trabajar lejos [*después de finalizar el audio me comentó que se fue a Estados Unidos durante 17 años*], yo se los dejé encargados a mis hermanas y no los dejaron estudiar más que terminaran la secundaria, no los dejaron.

S: ¿A quién?

M: A mis hermanas. Primero a mi mamá pero mi mamá falleció, se le quedaron a ellas. Hasta que yo regresé. Ahora que yo regresé mi hijo terminó lo que le quedó de la secundaria. El mayor terminó la prepa. Pero pues como me dice, “mamá, me tengo que poner a trabajar porque pues, ¿cómo le voy a hacer?” Y el otro pues también está trabajando. No te digo que tiene nada más la secundaria pero está trabajando. Tiene buen trabajo gracias a dios. El otro también está trabajando, también terminó su secundaria pero hasta ahí se quedó, no lo dejaron seguir estudiando a pesar que yo mandaba, pues que te puedo decir, suficiente dinero para que me los metieran a estudiar, y que ellos siguieran estudiando pero pues...

S: ¿Y tiene nietos?

M: No, todavía no tengo nietos

S: ¿Es importante la educación?

M: Yo pienso que sí, si tú quieres avanzar más adelante, como estamos ahorita, no vas a encontrar ningún trabajo más o menos bueno. Con la primaria, con la secundaria, con la prepa, ahora tienes que terminar un poquito más elevado, o hacer una carrera corta y echar para arriba porque ya no puedes hacer tú más nada, nada más con poco estudio la verdad. Ahorita ya no puedes entrar Y luego con las ¿Cómo se dice? Las matemáticas que están poniendo, ay no, olvídate... Yo le digo a mi hijo, “ay no hijo mis matemáticas eran ahora sí, del tiempo de las cavernas”, a la de ahora de una cuentita así te llenan todo el cuaderno ¿De dónde salió tanto número? Le digo a mi hijo, “me era difícil antes, ahora mucho más. Me dice, “mamá, ¿por qué no te animas a terminar la prepa o la universidad?”. “No hijo, ya no, ya mi mente ya no da para más” “¿Quién dice que no mamá?” “No sé, déjame pensar” “Sí, mamá, para que te entretengas”

S: ¿Ya para usted? ¿Su satisfacción?

M: Bueno, satisfacción, la voy a terminar pero tú sabes que para cuando tú vas a terminar tu estudio, tú quieres un trabajo donde más o menos... En ningún trabajo ya me van a aceptar con la edad que tengo ni por la experiencia que tú tienes. Y antes sí, antes en los trabajos te aceptaban y todo, no importaba que tú tuvieras aunque sea la primaria, tenías la experiencia. Y por la experiencia te pagaban. Hoy en día, si no tienes papeles ya no sirves aunque tengas la experiencia Aunque no tengas papeles Pero tienes la experiencia, hoy en día ya no, la verdad.

S: ¿Qué más me puede compartir de la colonia de antes?

M: Mm, como te digo, antes no había nada más algunas casas, y cuando empezó a poblarse más, los primeros eran los del Tesoro

S: ¿Entonces aquí eran nada más las casas? [*calle Providencia*].

M: Nada más las casas, sí. Bueno, cuando ya fue creciendo pues ya se fueron comprando aquí las personas, para que tú me entiendas. Entonces también se pobló parte del Tesoro, que de las monjas para arriba era puro sembradío de maíz, frijol, cebada; la hacienda que está de aquel lado, lo que era el panteón, todo eso era de que sembraban, cebada, maíz, frijol... ¿Cómo se llama? Alfalfa. Todo eso era de, ahora sí, de la hacienda. El punto es que los pocos vecinos que se conocían aquí eran porque no éramos muchos, pero ya desafortunadamente, todos los viejos que estaban antes, todos ya murieron, y si queda uno o dos ya es mucho. Pero ya todos los que hay ahorita en día ya son pura gente nueva.

S: ¿Siente que se pobló mucho la colonia?

M: Sí, Bastante

S: ¿Desde hace cuánto?

M: Hace unos 40 años, más o menos

S: ¿A raíz de la universidad también?

M: Mucho más, se empezó ahí a poblarse mucho más. De aquel lado que todo lo que era parte de la universidad y parte de aquel lado era parte del panteón, lo que era la hacienda es todo lo que es ahorita el panteón. Todo hasta donde... déjame ver, hasta la primera, hasta la segunda, tercera cerrada de Providencia. Todo hasta allá, hasta donde agarras el camión el morado, toda esa parte del panteón. Todo ese pedazo cuadrado era todo del panteón y todo eso era de la hacienda que estaba antes, entonces todo esto de aquí era llano. En ese entonces todavía había... que luego a veces traían los vecinos de hasta por allá sus vacas acá a pastear vacas, chivos, borregos.

S: ¿En qué momento se llenó?

M: Uy, es que te puedo decir. Se empezó a poblar desde que murió el señor de la hacienda. Tardó muchos años, solo esa parte de ahí es la que se la agarró el gobierno, y lo empezó a hacer panteón. Y esta parte de aquí tenía dueño, pero nadie sabía de quién era, yo imagino que también el dueño murió y también se lo agarró el gobierno, lo vendió. Supuestamente el hospital nada más iba a ser aquel [*el Hospital Belisario Domínguez*], y ahorita ya todo lo extendieron. El Walmart, también empezaron a tirar todos los árboles que había, todo lo que había ¿Qué se le va a hacer?

S: ¿Y siente que todo eso a lo mejor Influyó en su modo de vida aquí?

M: Yo pienso que sí. Hay muchas veces que pienso es bueno, porque es... ¿Qué se puede decir? Como para ellos, como para la comunidad, pero aquí no se ve así tan solo en el seguro. En el seguro si tú estás afiliado entras al seguro y si estás afiliado, pero si por alguna cosa te lo cortaron o esto o lo otro, no entras al seguro, no te dan el servicio. Aunque tú estés inscrita en el seguro pero si no llevas respectivamente los papeles que tienes que llevar, no te reciben. Y ahí te estés muriéndote, no te reciben y aunque tengas papeles allí. Si llevas dolor de esto o del otro ahí te dejan 2, 3, 4, 5 horas, hasta que se les da la gana atenderte.

S: ¿Y ejemplos como ese? ¿Otros ejemplos parecidos a ese?

M: Pues mira, ahorita ya no hay ni a dónde irle. El centro de salud que era antes, en el centro de salud te atendían mucho mejor, ahora ya no es lo mismo.

Antes como pobre si tus padres estaban afiliados al seguro, ibas al seguro, pero como luego a veces tocaba hasta la clínica, porque las clínicas no estaban tan cercas, la clínica que nos tocaba antes era hasta la de Panteón Civil, la 31, era la más cercana, era la que nos tocaba y tú sabes que era un desmadre porque tampoco había transporte.

Bueno, qué quieres que te diga. Ahorita como ya se pobló México, ya se pobló la capital, se puede decir, ahorita tú sabes el tráfico que está y antes pues se puede decir que era menos tráfico. Si caminabas, porque caminabas pero caminabas confiado de que no te iba a pasar nada, no te iban a asaltar o te iban a dar un susto. Caminabas tú tranquilo. Ahora aquí, no importa la hora que vaya a ser tú ya tienes que andar con cuidado porque no sabes dónde te va a llegar ¿O no es cierto? Entonces, pues se puede decir que pues hay modernizaciones pero tampoco hay seguridad ¿O no es cierto? Entonces, pues dices tú, sí, ya es una colonia que está más poblada, tiene todos los servicios, tiene esto, tiene el otro, pero tampoco no hay seguridad al 100%.

S: Y bueno también he escuchado, porque mi madre también es nativa de aquí de la colonia, que hacia allá era la zona más fraccionada y organizada, de alguna manera, ¿ahí también se concentraban como las fiestas, o las reuniones...?

M: Ah, no, sí porque también, otra de las cosas, o sea, no es por así pero por decir, nosotros si había fiesta en Tesoro nosotros los de aquí [*de providencia*] no nos podíamos ir a meter allá porque no nos aceptaban. Ah, pero si teníamos aquí alguna fiesta cualquier vecino, ellos venían y se colaban porque se colaban y pues decía mamá, “bueno, no tiene nada de malo déjenlos”, sí, dice pero cuando vamos para allá arriba poco nos dejan, nos corren bien feo. Entonces ya cuando había cualquier fiesta bueno, felicidades que lo disfruten ¿O no es cierto? De ahí en fuera, pues mira de ahí en fuera, pues en ese aspecto, pues sí que éramos vecinos. Hasta los de acá también cuando se necesitaba cualquier cosa, sí también apoyaban ellos. Pero tampoco eran como muy unidos, no. Los de allá sí, de todo lo que es el Tesoro, todos eran unidos, que yo sepa todos eran unidos. Y ya de aquí era otra cosa, de este lado eran más o menos unidos pues a su tiempo cuando se necesitaba, sí tenía uno que asistir a juntas. Porque era lo que se tenía que hacer para lo de la calle, esto, lo otro, hasta ahí nada más.

Pero ya por otras situaciones casi no. Bueno, el vecino de aquí que era del lado, era licenciado, porque todo esto lo que es hasta la Casa de la Cultura era la casa del licenciado, la que sigue, pues también. Muy, cómo decirte, pues, se creía de la gran, para que me entiendas. Y exactamente después de esa estaba una fábrica; después seguía otro señor que nada más venía de vez en cuando porque tenía puercos, después seguía el señor Salgado que también, pues supuestamente era de dinero; y pues se puede decir que aquí por decir lo únicos pobretones entre comillas era el del auto lavado, que antes era una tienda, que era don Higinio, que paz descansa, que también empezó con poquito, después pues ya se amplió, se hizo de su tienda, se hizo de su negocio, se hizo de más cosas, bueno; y en el otro baldío que ahorita ves que esta, ya por el lado, que es el..., las casas que están ahí de cerrada de Pino, que esas era quince mil, cinco mil...eran quince mil metros hasta la Buena Suerte, todo eso estaba baldío. Después seguía un señor que era veterinario, y después seguía la papelera, la papelera... no, miento. La papelera... ese terreno también estaba baldío. Y ya después la Holanda, la Holanda era una señora que tenía un criadero de pollos, que era española la señora. Y ya de ahí, creo que el señor murió y la señora le vendió a la Holanda. Y ya después ese otro predio después de la Holanda que estaba vacío hasta... todo vacío hasta Tesoro, que había canchas de futbol, todo eso ahí hasta el otro lado. Pues ya, cómo decirte, tú te podías pasar y no había ningún problema, no había forma de que te fueran a robar ni nada. Estaba oscuro pero había seguridad. Hoy tenemos alumbramiento y creo que es menos seguridad, la verdad, pero cuanto se pobló todo esto.

S: ¿Había fábricas en esta zona?

M: La única fábrica que había era que estaba que era de hueso. Que luego ¡ay, cómo olía! Era la única fábrica entonces. Y ya después de ahí vendió y... esa fábrica es de teflón. Pero te digo todo eso era maizal, hasta arriba era maizal, pero tú cruzabas y no había problema. Mientras no hicieras cosas que no tenías que hacer, tú pasabas y nadie te decía nada. Antes había más seguridad y hoy no la hay.

S: Ya para finalizar, ¿usted considera que es importante ser un miembro reconocido de su colonia hoy en día? ¿Es importante?

M: ¿Cómo?

S: Sí, ¿es importante ser una persona que sus vecinos conozcan o respeten en su opinión?

M: Pues no. Aquí todos nos conocemos pero nadie es importante. Si aquí una persona empieza a decir que es importante, otras empiezan a decir que ¿por qué importante? Es importante porque tiene dinero y... ah no, sí, sí, eso sí es importante, el dinero. Pero una persona que digan “ay sí ese señor es así, es muy respetuoso, es muy amable”, para mí es una persona importante. “Fulanito de tal es muy buena onda”, no lo hay aquí, no. Aquí lo que se ve es lo económico, y por decirte que aquí en las casas que están aquí, fuimos los más pobres. Después de la casa del Centro de Cultura, ellos se creen de la alta, o sea que pues, no compites. Su educación con ellos es... y tú platicas con ellos y luego luego sale a relucir que ellos son “acá” y tú estás “acá”, aunque tengas el don de hablar bien, correctamente, el de ser amable, tener educación para ellos no, para ellos tú estás acá porque tú no tienes dinero y ellos sí.

S: Entonces sí es importante la diferencia en ese sentido.

M: Para ellos sí, para nosotros, bueno al menos para mí no. Tenga dinero o no tenga dinero.

S: Bueno, muchísimas gracias.

M: De nada.

Tania 31 años

La cita se realizó en una cafetería ubicada en Plaza Tláhuac, ubicada sobre la Avenida Tláhuac. Nos sentamos en una de las mesas exteriores del local, lo cual en ocasiones dificultó la conversación por el ruido generado por el tránsito de los vehículos y el metro elevado. La entrevista duró 1 y 45 minutos incluyendo algunas pausas y una charla posterior que proporcionó algunos detalles más.

T: Bueno, a ver, si quieres repites tu pregunta para que quede... Ajá, de mi familia, pues... Mi familia, específicamente mi familia nuclear, mi papá, mi mamá, mi hermana y yo, ellos vienen de familias de tradición, o sea, de personas migrantes que llegan en los soleados en los 70s, 80s, estableciéndose en la Ciudad de México por cuestiones de trabajo, ¿no? el campo y los programas más acercados a lo neoliberal, pues va atrayendo personas y demás. Específicamente a esta parte, mi papá y mi mamá compraron un departamento en... como por el año 1999, 2000, quizá 98, año 2000, y esto debido a que antes estaban viviendo por Iztapalapa, por constitución pongamos, entonces rentaban por allá y ya querían comprar algo, encontraron una de estas organizaciones tipo zapatista, pues, no sé cómo se llama, el Frente Popular Francisco Villa, más bien, ¿eso? Sí, el Frente Popular Francisco Villa. Como para buscar espacios, no sé si ocupar, pero más bien, pues, ofrecer una solución al problema de vivienda desde hace mucho, mucho tiempo, ¿no? Entonces, pues, no sé, compraron ese departamento y es lo que llevamos viviendo aquí desde el año 2000 hasta la actualidad.

Mi mamá viene de Hidalgo, mi papá viene me parece que de Oaxaca, entonces son como las primeras generaciones que se sientan en la Ciudad de México, y específicamente en Iztapalapa.

S: O sea que cuando ustedes ya llegaron ya estaba más o menos esa oferta de vivienda aquí, pero por parte de los villistas.

T: Ajá, sí, sí y no.

O sea, en mis memorias, porque tenía yo, actualmente tengo 31 años, entonces tenía en ese momento como 4 años, 5 años, una cosa así, recuerdo que estaba todo despoblado, me parece que ese espacio, o sea, como que, bueno, yo vivo en la calle Buena Suerte, al fondo, al frente está el cerro Yuhalsky y demás, este volcán monogenético, y yo recuerdo pasar en el carro de mis papás y que estaba todo vacío y se veía mucha basura. Entonces mis papás me contaban que esto era una especie de tiradero, de demás que se recuperó para hacer vivienda, ¿no? Se hizo como algún tapón con tierra y se empezó a construir sobre ello. Y la unidad en donde yo vivo no fue la última o de las primeras en establecerse, pero yo creo que como a la mitad, dos.

Había muchos terrenos vacíos a los lados, hacía alta tensión esta la escuela primaria María Chavarria Vital, en ese momento eran terrenos vacíos, el cerro para las personas tenía fácil acceso, creo que de hecho había una especie de grupo scout que los fines de semana lo recorrían, esa zona, actualmente ya es imposible, pero en ese momento era plausible. Todavía no llegaban otra vez los del Frente Popular a establecerse alrededor del cerro, entonces todo eso estaba vacío, me recuerdo atravesarlo como no había nada, o sea, había campo, había flores, había plantas y ya, y mucha basura, como que es la constante dentro del espacio.

S: Sí, por lo que yo entendí, me habían comentado que esto iba a ser como, bueno, se intentó hacer un tipo de tiradero como el de Meyeuco, pero por las minas que estaban a faldas de Yihualixqui que caen, básicamente lo que ya se tapó era con basura.

T: Exactamente, sí, sí, sí. Algo así me hubiera parecido. Eso lo desconocía, pero justo es lo que te digo, es lo que recuerdo de esas infancias cuando pasábamos por ellos.

Incluso yo no podía salir a jugar mucho porque no había vecinos, no había nada, o sea, estaban los edificios, pero los edificios estaban vacíos alrededor, pues ni siquiera estaba pavimentado, no había iluminación, entonces mi infancia estuvo mucho tiempo en mi casa porque afuera no era tan seguro a ojos de mi familia.

S: También me imagino que por el cambio de locación, no conocían a nadie.

T: Sí, sí, exacto, y como llegar a un espacio tan despoblado y en medio de la nada un poco, pues sí. Bueno, entonces casi no, bueno, al principio no formaron como relaciones. Vecinos, comunidad, no, fue, o sea, ese hilo se tardó en tejer bastantes años, no sé, unos tres, cuatro años, pero que también se fueron mudando las personas de poco en poco, supongo conforme iban pagando su proyecto, su departamento, pues ya, se iban mudando.

S: Ah, ya. Ajá. Entonces, esas mismas como redes que se hicieron entre vecinos, ¿fueron de propias mismas personas que venían de otros lados, o a lo mejor de ya personas que estaban ahí más tiempo?

T: Yo, bueno, específicamente en mi unidad, por ser una característica de unidad habitacional, me parece que por ser personas de otros lados, y bueno, tal vez, no sé cómo eran, departamentos más así como accesibles, había personas que invitaban a sus familias, y como que todo el edificio, son cinco edificios, son cinco departamentos por edificio, pues, no sé, ocupaban tres de una familia, algo por el estilo.

En este punto hubo una breve pausa mientras nos tomaban la orden.

S: Entonces me platicas que tu mamá es de Hidalgo, y tu papá de Oaxaca. ¿Hablan alguna lengua indígena? No.

T: No. Pero, o sea, como para el contexto, no, no hablan ninguna lengua originaria. Mis papás, los dos fueron como los primeros dentro de su familia que pudieron acceder a educación universitaria por, no la concluyeron, pero como que dieron como esta posibilidad de romper esta brecha de analfabetismo a poder llegar a la escuela.

De hecho, mis dos abuelitas de materna y paterna no tenían, no sabían leer ni escribir. O sea, ya lo aprendieron y se alfabetizaron mucho, mucho, mucho más adelante ya en su vida adulta.

S: Y a ti ya te tocó estudiar.

T: Ajá, ya, sí, sí, como la posibilidad de continuar con ello.

S: ¿Dónde estudiaste?

T: En la UNAM. Sí, sí, en filosofía y letras. Ajá, como con más apoyo, porque igual mi mamá trabajaba y estudiaba, mi papá también, entonces, como con esta accesibilidad o facilidad de poder solo dedicarme a la escuela, sí, ya, mi hermana y yo.

S: ¿Y en qué trabajaban?

T: Pues, en un inicio los dos estudiaron química, pero química por la comida loca y en alimentos, pero pasó lo que sucede muchas veces en México, o sea, no tener tantos contactos o venir así, como de contextos muy vulnerables, pues pudieron acceder a sus primeros trabajos y ya, después de que, o sea, ya, así después de los 35, 36 ya no pudieron volver a encontrar trabajo. Entonces juntaron sus ahorros y pusieron un negocio. Ajá.

S: Entonces... ¿Aquí pusieron un negocio?

T: Sí, sí, sí, bueno, o sea, no aquí exactamente, más por allá, por Tláhuac, pero pusieron una zapatería y eso es como el sustento familiar.

Sí. ¿Y tú?

T: Yo, pues, estudié historia y actualmente trabajo en Palacio Nacional como asistente de investigación. ¿Ah, sí? Ajá.

S: ¿Y cómo te va?

T: Ahora bien, pero también he pasado como por trabajos muy matados, que estudiar en ciencias sociales es complicado y luego intentar vivir de ello es cinco veces más complejo, entonces ha sido buscar y buscar y buscar y buscar. Pero ahorita ya un poquito más estabilizado que antes, ¿no? Más o menos. Los salarios, la verdad, nunca se están... siempre pueden estar mejor, pero por ahora, en esta pequeña etapa de estabilidad que tengo, va bien todo. Pero, bueno, no sé qué otras preguntas tengas.

S: Eh, una vez ya como formada la red, ves que tomó como tres o cuatro años entre los vecinos, ¿te acuerdas qué hacían para organizarse entre ellos?

T: Sí. Mira, me parece que todas las... bueno, no sé si todas, pero la unidad está conformada por personas, algunas profesionistas, como obreros cualificados, otras, este, trabajadores ambulantes, es muy variado, ¿no? Pero ha habido siempre como la constante de intento por organizarse a partir de la seguridad. Antes porque estaba muy vacío y posteriormente como... Hubo en algún momento como que se robaban demasiado los autos, era la frecuencia, entonces la organización venía de esta necesidad de tenemos que contratar vigilancia, tenemos que poner cámaras, este... Bueno, cámaras, pues iluminación, como darle mantenimiento a esa parte. Entonces fue una necesidad de la unidad habitacional. Sí, para poder vivir. Ajá, como pues... tranquilos o algo así. Sí.

S: Además de cuestiones de seguridad, ¿para qué más se organizaban?

T: Posadas, ajá, o sí, como de las fiestas, sí, sí. Posadas de diciembre, a veces en septiembre. Las personas que eran católicas luego, no sé, alguna cosa con algún santo, la misa a la virgen. Sí, es como más cuestiones festivas y de ese tipo de tradiciones. Ajá. Sobre todo más los festivos y lo... Ajá, y como la seguridad, sí.

S: ¿Y ahora cómo lo sientes?

T: ¿Ahora? Ahora creo que es... Hay... ha ido variando el tipo de población que habita acá. Por un lado están justo las personas que llegamos o igual que mis papás, como que son dueños y que llevan... O sea, que ese es su patrimonio y llevan ahí toda la vida y se van a quedar aquí mucho tiempo más. Y otros de los dueños que ya vendieron.

Hay mucha movilidad social a partir de... No sé si eso está bien dicho. Bueno, hay mucha movilidad de personas. No es tan común que las personas se establezcan más de dos, tres años.

O sea, los dueños, no sé, ya se mudaron y rentan. Su sustento es la renta del espacio, de los departamentos. Y justo también ha cambiado mucho, por ejemplo, con la llegada de las personas migrantes de Haití.

O luego tenemos vecinos venezolanos. Como que estas crisis migratorias que se sienten muy lejanas. Pues sí llega porque hay comunidad aquí viviendo. He tenido vecinos venezolanos. Hace unos meses también había varias personas haitianas. Como que compartían departamentos.

También han pasado cosas como extraordinarias. O sea, de departamentos abandonados y que luego llegan personas a ocuparlos. Eso ha pasado más de una, dos, tres, cuatro, cinco veces.

S: Ya es común. A la falta de oferta de vivienda, o sencillamente porque están abandonados.

T: Están abandonados y alguien lo necesita, sucede.

S: Pues, tú con muchos años viviendo ahí, ¿crees que es importante considerarse un miembro importante de tu entorno, con tus vecinos?

Yo creo que estos espacios funcionan mucho como este concepto del Estado de México de espacios dormitorios. O sea, las casas y así solamente se habitan las noches y los domingos y los sábados a veces y así. Entonces, yo creo que sí, pero a la par hay muy poca cohesión entre los habitantes.

O sea, conocemos a los vecinos, los saludamos. Otra parte donde ha habido como mucho intento de organizaciones por el agua, por esta zona. Antes no se iba tanto.

Ahora sí. En estos últimos tres años o cuatro años ha aumentado muchísimo la falta de agua. Y ese sí es motivo, obviamente, de organización y de cohesión entre vecinos. Pero no sé, no sé cómo responderlo. Es complejo.

S: Es que, por ejemplo, muchas veces, bueno, en un entorno un poquito más cohesionado se tiene como la idea, y eso porque he platicado con otras personas, de que ser un miembro reconocido de esa comunidad te da como ciertas ventajas o simplemente es satisfactorio. Pero claro, en tu entorno dices que...

T: Sí, no, no hay tanto, no funciona así. Lo puedo ver así de yo personalmente, ¿no? Porque pues justo yo solamente llego a dormir los fines de semana y así como que mi vida y mis relaciones se establecen afuera. No está tan chido, pero en fin.

Pero buscan estos problemas de agua, de seguridad. Pues sí hay ciertas personas como que se, no sé, los tipos administradores de edificio. Entonces como con ellos es siempre de, ah, no tenemos agua. O con ellos es ir de pagar las cuotas de lo que sea. Entonces digamos que si hay una jerarquía, un papel, una distribución de cosas, pues podría ser ellos. Pero no sería como en el común.

Sí, no, por eso de que cambian mucho las personas. O sea, no son espacios que realmente se, en los que se establezcan así por siempre. Solamente los que son dueños, dueños que fundaron o que compraron desde el inicio son los que se reconocen. No sé, mis papás saludando a los vecinos que igual llevan 35 años viviendo aquí o así.

Nuevamente se suscitó una pequeña pausa para recibir nuestra orden y conversar de otras cosas.

S: ¿Cómo crees que ha cambiado el entorno, la colonia? Con estas proyectos de urbanización, de modernización, entre comillas. De no esta zona de plazo, de esta palabra.

T: Pues creo que se ha cambiado considerablemente. Justo cada vez hay más viviendas. No es una zona tan comercial, pienso. Pero sobre todo hay más viviendas.

Y sobre todo unidades habitacionales, ¿no? Ya no hay tantos terrenos amplios o de repartición de zonas ejidatarias o lo que sea. Sino la mayoría son diferentes unidades habitacionales a lo largo de las calles. ¿Qué más? También se ha transformado mucho el cerro.

A partir de la llegada de los villistas. Sí, como que ellos se han ido comiendo este entorno natural. Y yo creo que también ha sido un... Bueno, este espacio me parece que es propiedad privada o lo compraron o una cosa así.

S: ¿El cerro?

T: Ajá. Porque me parece que la UACM hace como 15 años quería hacer una especie de reserva ecológica. O que se reconociera como un área natural protegida para evitar su destrucción. Esto no procedió. Más bien se fueron asentando los villistas.

Y por otro lado la empresa que se dedica a la minería. Y pues me parece que esto también es posible. Ya que no hay una cuestión y una identificación de las personas con su entorno, ¿no? Porque si lo hubiese posiblemente habría personas interesadas en defender este patrimonio natural, visual.

Esta cosa que te hace única a toda la colonia, por ejemplo. Creo que es sintomático de ello su desaparición. Porque no hay un interés colectivo por protegerlo.

Tania saco de su bolso un sobre con fotografías que me dio la oportunidad de revisar.

T: Eso es por la calle Buena Suerte. Buena Suerte. Ajá. O sea, así se veía antes. Son fotos familiares, pero... Ajá. Pues así estaba todo. Y recuerdo que así funcionaba. O sea, las rejas no eran rejas de metal, sino alambrado.

Todo alrededor era monte. Sí, era monte. Literalmente.

Y pues está muy duro eso. Como a pesar de vivir rodeado de esta naturaleza tan evidente, como que está allí, es un montículo gigantesco, una masa gigantesca. Por las condiciones de las personas, por esta movilidad.

Nunca hubo una identidad a partir de este espacio. Sí, porque... Bueno, yo me imagino. Todo este espacio pues era zona ejidal.

S: Sí. Entonces aquí mucha gente llegó, se fraccionó y llegó gente de distintos contextos que no sentían como pertenencia por este espacio.

T: Exactamente. Entonces no hubo un intento como para protegerlo. Salvarlo, nombrarlo, decir esto es mío porque yo camino aquí los domingos.

Sino más bien, no sé, también es por el ritmo de la ciudad. Al final son personas trabajadoras que trabajan mucho. No es porque no quieran, es porque... No hay tiempo como para ponerse a pensar, mirarse y decir es mío, sino la vida está pasando muy rápido.

T: Esta descuidada, como no hay esta cohesión y esta población que se mueve... O sea, los dueños son pocos, etc.

Pues no... Como que no hay un interés por procurarla para darle mantenimiento. Al menos en estos primeros años donde había personas que pensaban quedarse ahí así de mucho tiempo, pues sí había este interés por, no sé, la seguridad, la no sé qué... Pues sí, como darle mantenimiento al espacio, al lugar donde se habita.

S: Ah, o sea que las unidades se empezaron a construir desde arriba hacia abajo.

T: Ajá. Más o menos.

S: Porque ves que del lado de... ¿Cómo se llama esta calle? Provenir. Hay un montón de unidades, casi toda la calle es unidad. Son unidades habitacionales. Pero se ven más recientes.

T: Sí, exactamente. Como que estas fueron las primeras y ya de ahí se fueron para abajo. Haciendo rellenos sanitarios y tapando como la parte de la basura y ya se pudo construir sobre esto.

Estas [fotografías], yo no sé si las puedes contextualizar o si son de algo. Son más personales. Pues no sé si personales, pero... O sea, justo yo llegué en un periodo donde estaba todo vacío y los vecinos de la zona también se habían organizado para que hubiese una escuela primaria en esa zona.

Un poquito, unas generaciones antes de que yo entrara. Yo creo que yo entré en 2001 o 2002 a la primaria. No me acuerdo.

Entonces, como estos festivales y así. Y fue lo... O sea, intenté buscar fotos de mis papás que te dieran algo de contexto, pero creo que estas dos son las más relevantes.

S: Está perfecto. O sea que la mayoría de aquí son vecinos.

T: Así es. Y es la escuela primaria de Juan José Arreola.

Cuando yo llegué ya estaba el Walmart, ya estaba esta plaza [*“Plaza Tláhuac”*]. No había juegos mecánicos, sino eran columpios, resbaladillas y así. El patio seguía siendo, estando, porque me parece que es más de San Lorenzo Tezonco.

Y yo tengo un maestro que me dijo que vivía por acá, pero del otro lado de Los Olivos. El Walmart aún no estaba y me contaba eso, que todo en ese momento era monte, era cerro. Y la única vialidad más relevante siempre ha sido o era Avenida Tláhuac.

A mí me tocó la construcción de la UACM, la construcción del metro. Yo creo que puedo atar mi vida, si pudiera ponerle un proceso histórico sería el metro. Porque empezó a construirse cuando yo iba en la secundaria.

Me tocó atravesar la prepa en obras de construcción. Luego salí de la prepa y todavía no se inauguraba. Después la cerraron un año y también eran odiseas llegar a la universidad.

Luego el sismo y también otras odiseas para llegar. Me parece que las personas no están quizá vinculadas tanto a su espacio natural, pero probablemente sí al metro. Yo creo que ahí sí se podría atar la identidad de la gente de la zona.

Porque marcó un antes y un después en la forma de movilidad y porque se volvió un punto de reunión. Y facilitó la vida de aquí, subió la calidad de vida y de transporte.

S: Muchos de los ciudadanos la pasamos viajando más en metro que en las casas.

De hecho, pues estos hospitales, estas clínicas del IMSS y el ISSTE todavía no existían. Eran edificios en obra negra que, no sé si con el mandato de AMLO en la presidencia, como una cosa política, se prometió a esta zona para que, no sé si ganan, lo vamos a terminar de construir.

Y pues, esa fue la promesa cumplida. Ajá, estas clínicas, las que están pegadas como en la calle paralela al Walmart. No estaban, era obra negra.

Y todo lo demás era terreno baldío. De hecho, si tú eras habitante de aquí, era más probable que tú entraras por la calle de atrás del Walmart, había una entrada, y pasaras por su

estacionamiento donde descargan la mercancía y demás, pasaras por enfrente. Sí, que se atravesaba desde el terreno.

T: Sí, y en ese sentido, o sea, las personas que llegaron antes o que son oriundos de aquí de más generaciones, pues creo que contaban que se iban a subir a los cerros o se deslizaban, era como su diversión de jugar en este terreno y por las minas. Como que en algún momento lo leí.

S: Y ya tú como habitante, ¿cómo sientes tu ambiente, tu desenvolvimiento?

T: Mmm... No creo que sea casualidad, pero yo siempre me sentí un poco ajena al espacio. Por un lado, porque no podía salir y recorrerlo con tanta libertad de cuando era más pequeña. Y posteriormente, por cuestiones escolares, o sea, mi escuela ya no estaba aquí, entonces ya me tenía que mover. Y pues esa falta de habitarlo tan constantemente, pues me hizo desarraigarme mucho. Pero creo que es un espacio muy singular.

El hecho de tener tan cerca un cerro y las faldas del cerro estén frente al espacio es algo muy interesante. Yo creo que eso se nubla por la inseguridad y la basura y así, como los males de la colonia.

S: ¿Sientes que es un espacio marginado?

T: Sí, yo creo que sí. Sí, físicamente yo creo que lo puedo sentir un poco por este descuido del espacio. No tiene que ser perfecto, que estar impoluto, que sea Polanco, pero como en esta parte de la limpieza, de que siempre esté iluminado, de que se pueda circular con tranquilidad y así. Sí, creo que sí está en una zona marginada o así.

O creo que otro índice de esto, por ejemplo, es que no hay tantos lugares de recreación, pongamos. O sea, por ejemplo, un parque, un deportivo que funcione como deportivo bien, que puedas ir a correr, a andar en bici, a hacer ejercicio, lo que sea, a jugar. Y los de la zona, o sea, hay muy pocos.

El más cercano es el Bosque de Tlahuac, pongamos. O el Deportivo de Zapotitlán.

Entonces, a pesar de que es una colonia muy poblada, con mucha gente, yo creo que hay una tasa importante de población infantil que necesita espacios de recreación y de juventudes que necesitan, pues no sé, descansar, disfrutar, gozar. No hay este acceso tan fácil. Entonces, yo creo que eso da señales de que puede ser un espacio marginado.

S: Sientes que de alguna manera, el hecho de que la urbanización o la ciudad se va comiendo estos espacios colectivos, ¿ha afectado de alguna manera en la cual tú y tu familia se desenvuelvan o sobre todo les afecta la hora de subsistir?

T: La urbanización... Yo creo que más bien la urbanización y la forma en que funcionan las jornadas y así ha sido lo que ha limitado la posibilidad de crear vínculos más estrechos con los pobladores de la zona. Ajá. Y seguramente en un espacio más cohesionado se podrían solucionar de mejor manera muchísimos conflictos.

S: Es decir, se afecta la cohesión, pero por ejemplo no es como tan difícil en subsistir a comparación de las primeras personas que llegaron acá. Sino como que hay a lo mejor una oferta de servicios que te facilitan ese aspecto.

T: Bueno, en ese sentido también. Por ejemplo, la habitación, el drenaje, la luz pública. Ajá. No es una zona tan comercial, pero igual tener cerca farmacias, Doctor Simi, ajá, o sea, las clínicas. Eso hace 15 años, 20 años pues no era posible. Entonces pues fue cambiando la calidad de vida gracias a ello.

Y obviamente el metro, ¿no? El metro sin que llegara a esto pues ha abierto, ha reducido los tiempos de traslado, ha mejorado la calidad de vida de las personas en general, me parece, quizá, desde mi perspectiva. Sí.

S: Sustituir la cohesión social por estos servicios, ¿te parece que es algo bueno?

T: Ni bueno ni malo. Yo creo que se necesitan los dos. O sea, en un mundo utópico tendría que haber esta posibilidad, ¿no? Para las dos cosas, para que la modernidad y la urbanización lleguen escuchando a las personas que habitan los espacios y así ayude a que sus vínculos se sigan construyendo.

S: O sea que tampoco se puede sacrificar una parte por otra.

T: No, claro que no.

S: Bueno, por parte de la entrevista eso sería todo. Muchas gracias, de verdad.

T: De nada.

María del Pilar 74 años

S: Bueno, primero que nada, ¿me podría apoyar con su nombre y su edad?

MP: Ah, sí. María del Pilar. Tengo 74 años.

S: ¿Cuánto tiempo lleva viviendo aquí?

MP: Aquí 35 años.

S: ¿Y qué opina de vivir acá en la colonia?

MP: Bueno, cuando se empezó la colonia, bueno, que nosotros llegamos, pues no había mucho, como ahora no había pavimento, no había drenaje, no había nada. Pero con el tiempo, pues sí, se va modernizando. Ya ves, no había nada, puro llano. Puro llano, estaba todo completamente. El agua, pues no había, a veces no había, a veces sí había. Pero poco a poco se fue levantando, pues se puso pavimento, la luz de la calle, el agua, el drenaje, todo eso con años y años, pero gracias a Dios se logró tener.

S: ¿Y cómo llegó aquí?

MP: Comprando, sí.

S: ¿Y cómo encontraron acá?

MP: Por una sobrina que vivía aquí en Panal. Porque mi papá ya estaba enfermo y ya no podía subir y bajar escaleras. Entonces, él ya no quería casa grande, ya no más quería así. Y cuando venimos a esta casa, estaba de un solo piso, así, nada más. Entonces, le gustó porque estaba todo parejo. Entonces, por eso se compró. Y aquí ya se quedó, sí.

S: ¿Cómo era la relación con los vecinos en ese entonces?

MP: Pues no nos conocíamos, no había, como te dijera yo, bueno, yo trabajaba. Yo la mayor parte, pues no estaba yo aquí. Yo trabajaba, yo llegaba hasta en la noche. Entonces, no era, conmigo no era mucha la relación. Pero con mis papás, pues sí, la gente sí ya los identificaba, ya los iba conociendo y todo eso. Después falleció mi papá y mi mamá ya no quiso estar aquí porque estaba muy sola y todo eso. Pero nos fuimos un tiempo para allá, para la Ruiz Cortinez. Y ya fue cuando, después de que Jazmín [su hija] salió de la escuela, fue cuando ya nos venimos. Ya de regreso para acá. Ya definitivamente a vivir. Sí, ya, porque antes venía yo nada más cada ocho días, cada quince días, a darle la vuelta, pero vivir, vivir, pues no, tardó un tiempesito que no vivíamos aquí. Pero después de que ella ya, nos venimos todos para acá y ella entró a la prepa. Ya, pues ya, de aquí todo ya. Ya fue del diario, diario, diario, diario, y hasta ahorita.

S: ¿Y ya después cómo se empezó a relacionar con las personas que viven acá?

MP: Ah, pues ya nos conocían, bueno, de vista ya te conocían y sabían que eras de aquí y todo eso. Ya después que ya nos venimos aquí a vivir ya definitivamente, pues ya vas conociendo a la gente. Ah, pues la señora de allá, la señora de acá y todo eso. Y ya pues ya te identificas más. Ahorita como yo ya no trabajo, entonces ya conozco más, ya les hablo más, ya es más relación.

S: Pero debido a que ya tiene más tiempo acá, más tiempo libre.

MP: Sí, ya, ya salgo y ando por aquí, por allá y todo eso. Porque antes nomás era ir a trabajar, regresar en la noche, me iba temprano y en la noche regresaba. Y ya, no estaba yo aquí. De aquí de la casa, ¿cuántas éramos? Pues nomás éramos cuatro, porque eran mis papas, Jazmín, y yo, nomás las cuatro.

S: ¿Y ya no tenían más familias más que sobrina?

MP: Mi sobrina de Panal, sí. Ella es la única que vivía hasta acá, porque todas vivían por allá. Y ella es la única que vivía aquí, más cerca. Y pues es la única que nos relacionábamos más con ella. Pero así desconocidos. No, relación, relación no teníamos. Hasta después ya fue cuando ya, ya te habla la gente, ya te pregunta cómo está y todo eso. Entonces sí ya, ya empiezas a conocer la gente.

S: Y me comentaba acerca de, pues que no había como infraestructura, ¿no?

MP: No, nada. Banquetas, drenaje, o al menos se carecía mucho.

S: Entonces, ¿cómo le hacían para, pues, satisfacer sus necesidades?

MP: El agua, había llave. Llave, entonces, pues íbamos a cargar el agua. Y la luz, pues sacaba uno a su poquito afuera. Porque sí había luz, pero en la calle no había. ¿Me entiendes? En la calle no había como ahora los postes, los focos, las lámparas y todo eso. Nada más había los foquitos que sacaba uno de las casas. Y pues no había banquetas, no había, ¿cómo se dice? De la calle, la calzada No había nada. Y para arriba, pues era pura... el cerro, porque no había otra cosa. No había universidad, no había Walmart, no había nada. No había seguro, no había nada. Estaba completamente solo. Esta iglesia era la última que había. Ya para allá no había nada.

S: ¿Es monasterio, no? ¿O es como convento?

MP: No, es un convento.

S: ¿Iban de vez en cuando? Porque me parece que sólo abren los domingos, ¿no?

MP: No, mi papá iba cada ocho días a misa, porque nada más había cada ocho días misa. Él es el que iba. Íbamos a la iglesia. Todavía hay cada ocho días, porque entre semana, pues luego no abren y todo eso. Nada más los domingos que hay la misa en la mañana.

S: ¿Y siente que de alguna manera el hecho de que la ciudad haya como crecido para acá le ha beneficiado?

MP: Sí, sí. Mucho beneficio. Bueno, yo que trabajaba antes, sí, porque tenía yo que irme, transporte. Tenía yo que transbordar, no había metro. Me hacía dos horas a mi trabajo, dos horas y media. Estaba muy, muy retirada.

S: ¿Hasta dónde iba?

MP: A Polanco. Sí. Imagínate. Entonces, si no era por irme por Constitución, era irme por Taxqueña. Pero de todos modos, era muy tardado. Ahora con lo del metro, pues ya, gracias a dios, un poquito más rápido. No teníamos Walmart, íbamos hasta San Lorenzo a comprar, pues todo. Porque no había tienditas, no había nada, todo hasta allí. Y ahora con Walmart es más rápido.

S: ¿Y siente, no sé, qué opina de esa manera de, por ejemplo, de moverse, de ir a comprar al mercado?

MP: Ah, pues está mejor, más accesible. Que antes, ah, no, sí, claro, que antes. Mucho más. Estaba un solo transporte. Quieres ir a Walmart a pie, te vas caminando.

S: Aunque antes también había modo de pasarse.

MP: Ah, sí, estaba el baldío. Y no había nada, no había nada completamente. Nos atravesábamos por aquí y por ahí regresábamos Pero ya no dábamos la vuelta hasta la avenida. Pero sí, sí nos ha beneficiado. Sí, mucho, mucho.

S: ¿Y así como encuentra beneficios, también encuentra desventajas?

MP: Ah, sí. Cuando empezó, bueno, antes, asaltaban. No había mucha seguridad, no había luz en la avenida. Las tiendas sí las asaltaban, los camiones, el trolebús que pasaba. Sí, a mí me tocó varias veces que asaltaran el camión, el trolebús y todo eso. Pero, pues, te acostumbras. ¿Qué haces? Te acostumbras. Luego, ¿iba uno a quejarse a la delegación? No, porque pertenece a la Iztapalapa. Iztapalapa no, pertenece a Tláhuac. Entonces, como éramos el principio y el final, nadie te hace caso.

S: Hay un caos administrativo con el límite de ambas alcaldías, ¿no?

MP: Ajá, exactamente. Y alguna vez, entre vecinos o entre conocidos de acá, nos organizamos para ir a emitir algún... Había mesa directiva.

S: ¿Había mesa directiva?

MP: Había. Entonces, cuando nosotros llegamos, sí había una mesa directiva y había presidente de manzana. Pero luego no estaban de acuerdo o no iban a las juntas y así. Se deshizo. Ya con el tiempo ya no funcionó. Y ahorita todos los que eran, pues, ya se murieron. Sí.

S: Ah, o sea que nada más correspondía a las primeras personas que llegaron aquí.

MP: Los que eran de aquí, los que ya tenían años cuando nosotros llegamos, ya había señores ya grandes, ya... Que eran los que... que los de la colonia... bueno, los de la cuadra, porque ni la colonia era la cuadra, porque de aquel lado tampoco no había casa. Más que las fábricas. Prácticamente esta calle o este pedazo es de los primeros que se fraccionó bien. Y ya se llenó. Y como que a partir de ahí, pero de ahí en fuera eran como casas separadas. Ah, sí. ¿Ya ves que hay una cerradita?

S: Sí.

Bueno, en esa era... no había casas. Era un solo terreno así grandote, grandote, grandote. No había... no había mucha urbanización. Eso es lo que no había. Y con el tiempo, pues ya se fue urbanizando. Acá atrás, vemos que empezaron a vender y todo eso. Y con el tiempo, pues ya se fue urbanizando. Acá atrás, vemos que empezaron a vender y todo eso. Y rápido que se construyeron.

S: También por que invadieron espacios, ¿no? Fueron a invadir el cerro.

MP: Sí. Y antes para ir al cerro tardaba uno y hora, con derecho Había... cuando nosotros llegamos ya estaba la Holanda. Estaba la papelera. Estaba la que está acá más adelante. La primera que está aquí.

S: ¿De qué era esa fábrica?

MP: No sé. Muebles. Creo que es un mueble o no sé de qué es. Y estas son las que estaban de este lado. Y del otro lado, allá pues estaba la fábrica que hacían la comida de los perros. Y la otra que está aquí en la esquina. Pero no había. Después hicieron la del Lumen o no sé qué.

S: ¿La que ahorita está ocupando?

MP: Es la nueva.

S: ¿La de Francisco Villa?

MP: No, la otra. La que está bien hecha. La que está de Francisco Villa para acá. Esa es nueva. Pero la de Francisco Villa cuando nosotros llegamos era una nave. Esa y la que está enfrente.

Esa también era una nave. Pero después la invadieron completamente como paracaidistas de la noche a la mañana.

S: ¿No se acuerda más o menos en qué fecha?

MP: No, ya tiene tiempo. Eso ya tiene. Y después ya ves que vinieron a sacarlos de los de Francisco Villa. Sí. Pero los de acá de este lado sí se quedaron. Esos ya no los sacaron. Y ya también estaba la barda de la esquina de la avenida. Esa siempre ha estado. Y unas cuantas casitas porque era como parcelas porque sembraban. Sembraban maíz, sembraban. Porque pasabas y pues se veía todo hasta allá. Todavía se sembraban.

S: ¿Y ustedes no tenían como para sembrar o de autoconsumo? ¿O siempre ha sido así?

MP: No. Nosotros cuando llegamos estaba esto, todo esto, pero estaba techado de lámina. No era de concreto. Y todo lo que es del rojo para allá había un zaguán de camioneta. Bueno, que metían creo que un coche, una camioneta. Y no había, todo estaba pavimentado. Cuando nosotros llegamos ya no había así de tierra, nada. Todo estaba ya parejo.

S: Entonces, bueno, ya hablamos acerca de cómo resolvían el tema de la alimentación, ¿no? De ir a San Lorenzo porque no había de otra. Este tema de la luz, del agua... ¿Y cómo resolvían el tema del servicio médico o de la salud?

MP: Pues no, porque no había seguro aquí. Teníamos que ir hasta allá, hasta la que está ahí en la once. Ahí cuando se hizo el cambio de clínica, me tocó ahí en la once. Hasta allá.

S: Y usted que ya ha visto durante 35 años como la evolución de aquí, ¿qué piensa acerca de la ciudad o de cómo va creciendo?

MP: No, pues, por un lado digo yo está bien, está creciendo. Pero por otro lado, pues ya la gente ya no cabe. Ya no hay, ¿cómo te dijera yo? Ya no hay casas, son puros condominios.

S: Sobre todo para allá, ¿no?

MP: Ajá, todo lo que es para allá arriba. Puro condominio. Ya no hay lotes, ya no hay porque son muy chiquitos. Entonces, ya no hay. Ya vi que están invadiendo el cerro. Ya se están subiendo al cerro. Este porque ya... Ya se lo acabaron. Ya se echaron más de la mitad. Si no, y espérate que lo terminan, se va a invadir de puros condominios.

S: Así como se ha estado haciendo, ¿no?

MP: Exactamente. Entonces, por un lado digo está bien, pero en cuestión del drenaje, en cuestión de la luz, ya había más gente, hay más transporte. Y ya ves cómo se pone la calzada cuando está fea porque los baches y todo eso. Y pues van a seguir metiendo más. La universidad creció. Bueno, aquí el lugar creció con lo de la universidad. Porque pues antes no había, estaba todo feo. Ya la hicieron y todo eso y ya un poco más creció. Todo lo que es alrededor de la universidad, tampoco había casas. Estaba todo desierto, todo eso.

S: Creo que era todavía del panteón, ¿no? O de los ejidos de San Lorenzo.

MP: De los de allá del otro lado. Porque ya ves que hay dos panteones, este y el de atrás.

S: El pueblo y el civil.

MP: Exactamente. Todavía cuando nosotros llegamos del panteón del pueblo, todavía estaba, no había centro de salud, no había nada. Nada. Hicieron la prepa, ya ves que hicieron la prepa para allá atrás. No había nada. Estaba todo, como te dijera yo, baldío. Puros lotes. No había nada. Se fue urbanizando poco a poco. Pero sí, pues yo digo, por un lado está bien porque todo sube, todo encuentras, todo hay. Sí, está bien. Pero vamos otra vez, el agua. Yo veo que suben y suben pipas para el agua. Entonces no alcanza el agua. A veces nosotros sufrimos del agua. Ya ves que luego no hay. Porque hay días en que hay mucha agua y hay días que nomás te sale así un hilito. Entonces, y esa es la cuestión de que, yo digo, el agua y el drenaje. Porque no se da abasto con tantas personas. No, que metan tuberías más grandes. Sí, claro. ¿Por qué? Porque así como son, no son para tanto. Simplemente con el hospital ¿Cuánto no se gastan ahí de agua? Tienen que ser tubos grandes para el drenaje y para el agua. Entonces, eso es lo que tiene que ver el gobierno. Que si sigue urbanizándose, pues no se van a dar abasto. Y siempre va a sufrir uno de esto, del agua y el drenaje.

Siempre va a ser el problema. Pero, pues uno no puede hacer nada. Ya para hacer que vayamos todos, necesitamos ir todos. ¿Ya ves que luego vienen los de la delegación? ¿Qué han venido a hacer? Pues nada. Ahora, no, que sí va a haber patrullas y yo no veo que pasen las patrullas.

A ver, nomás viene cuando necesita. Eso es lo que vienen a ellos nada más que necesitan para que uno los apoye, pero cuando se necesita, fíjate que yo sí he necesitado de lo de los bomberos por el gas.

S: Y sí han venido.

MP: Sí. Eso, sí han venido y te atienden bien, te toman tus datos y todo eso. Sí me ha tocado y sí ha venido. ¿A qué te voy a decir que no? Sí funciona. Sí, eso a mí sí me consta porque sí me ha funcionado. Pero luego yo veo, como ejemplo, el día del que se incendió, ¿no? Se incendió, bueno, ese día todos, “repórtenlo al 911”, nunca llegó. Le digo a mi nieta, “háblale a los bomberos para que vengan”. Y llegaron rápido. Por eso te digo, sí, no sé si sea suerte o no sé, pero ellos sí son más accesibles. ¿Llamas a una patrulla? Bien, está bien. Porque te digo que se echa la pelota. “No, que le toca a Iztapalapa; no, que le toca a Tláhuac”. Entonces, no, y eso también tiene que ver lo de la delegación, porque se supone que si es la última calle, tienen que venir.

De Iztapalapa es de la barda para allá, pero de Tláhuac es para acá. Y era la última calle como es, decían que era la calle marginada, porque nunca venían, nunca solicitaban, nunca hicieron nada. Solito, poco a poquito se fue levantando.

Y todos, te digo, antes había jefe de manzana, ahora ya no. Ni nadie se quiere echar. Para eso necesita uno perder el tiempo.

S: Siente que, por ejemplo, todo esto que ya comentamos de la urbanización, comentó un poquito acerca de cómo tiene efectos en la vida personal, respecto al agua y a la seguridad. Pero, por ejemplo, ¿cree que tenga alguna relación con la forma de relacionarse con los vecinos, con otras personas?

MP: Sí, nos hace falta comunicación. Sí. Sí, nos hace falta, porque nos saludamos, nos vemos y todo. Pero cuando hay problemas así de fuertes de la calle, por ejemplo, si hay pleitos o que asaltaron la casa fulana y todo eso, no, no hay. No hay esa unión. Porque si veo yo, “oiga qué le pasó, o a ver cómo le podemos ayudar”, no hay esa comunicación. “Ah, pues ese es tu problema, ese es tu problema”.

Porque si todos vivimos y todos nos conocemos, ahora te apoyo a ti, mañana te voy a apoyar a ti. Entonces, no, no. Y si te vas y tú les dices, oiga, pues eso, va a decir, no, pues está bien y ya. Entonces, ¿qué es? Falta de comunicación. Y necesita uno, una persona que diga, sí, vamos a hacer esto, vamos a hacer lo otro y eso.

Pero ya no va a ser un señor grande. No, no. Tiene que ser un joven que de veras le ponga entusiasmo y tenga ganas de salir y de hablar y todo eso. Así es de que no. No hay. ¿Quién lo va a hacer? Y uno aunque quisiera, yo luego digo, “ah, pues para mí sería bueno que cambiáramos esto y eso”. Pero yo y la demás gente no va a querer.

S: ¿Y por qué no hay comunicación?

MP: No sé. Te digo que se conocen, todas de aquí, todas se conocen. Pero no hay esa comunicación. Yo me acuerdo que antes sí había porque en las navidades se hacían las posadas. Pero no eran de la iglesia.

S: Por propia iniciativa de acá, ¿no? Exactamente.

MP: Y ya no. Se fueron dejando, dejando.

Y si te digo, no. No hay, no hay como un líder. No líder, pero una gente que sepa el movimiento y que diga, “¿saben qué? Vamos a hacer una junta de la calle. Vamos a hacer, bueno, ¿qué no le parece a usted? Bueno, nos vamos a juntar y vamos a hacer una junta para ver qué es lo que nos afecta y qué es lo que no nos afecta. O qué es lo que ustedes opinen”.

Y ya con eso ir a la delegación, ir a hablar y todo eso. Pero no hay quién. Todos están en sus cosas. Todos dicen que sí, que sí. ¿Y a la mera ahora? Nadie va.

Ahí está, para que veas. Y si cuando luego viene la, que vienen de la delegación, que luego ya ves que hay junta y todo eso, una que otra viene de por allí y ya. Entonces, no, si tiene uno que tu cuadra esté bien, que salga adelante y todo eso, pues tiene uno que hablar, tiene uno que...

Pero te digo, no hay quién. No hay un... No, y tiene que ser uno que aguante y que tenga energía y todo eso porque, pues, no, no hay líder, no hay ya, no hay líder. Y eso es lo que falta. O ya sea mujer o ya sea hombre. No le hace como que de veras enfrente. No hay. No hay. Entonces, por eso siempre estamos así.

Ah, bueno, pues le pasa. Y siempre, yo las veces que han venido los bomberos, nunca vienen y me dicen, “señora, ¿qué le pasó? O ¿por qué vinieron?” Nunca. No saben ni por qué ni nada de eso, así de que, pues no. No se sabe. No pregunta uno. Es falta de comunicación.

Y para que avancen las cosas, tiene uno que hablar y decir. Pero no hay. Todos se quedan callados. Entonces, y a la mera hora nos quejamos

S: Bueno, ya una última pregunta como para cerrar. ¿Usted considera que ser un miembro como reconocido de su espacio, de la colonia o de su calle, es importante? Es como repetitivo con lo que ya me platicó, ¿no? De una persona que tome las riendas, que represente.

MP: Sí, creo que sí. Tú tienes con quien ir a reclamar, no a reclamar, sino ir a decirles, oiga, pasó esto y esto, y pues a mí no me gusta.

Así de que, y todos, tenemos el ejemplo de Doña Benita. Salen sus borrachos a la 1 de la mañana. Luego se pelean, luego se gritan y no hay quien le toque y le diga “señora, ya no lo haga, ya no venda”. ¿Qué te va a responder? “Que le importa”, por eso todos se quedan así y no se quieren meter con ella por lo mismo, pero de que hay gente que no le parece, pero pues no dicen nada. Y cuando hay junta ella no viene; pasa, le da la vuelta pero no se queda porque no le conviene.

S: ¿Algo más que quiera comentar, como agregado?

MP: Pues no, yo de mi parte digo no. Yo siento que es un lugar tranquilo para mí, para mí. Tranquilo, seguro, porque ya hay más luz, ya hay más gente, ya hay todo. Yo ya no salgo en la noche, pero ellas que vienen en la noche [su hija y su nieta], yo digo sí, ya hay un poquito más de seguridad. Sobre todo ahí en el seguro, pues ya está el policía afuera, o la gente que está esperando. Entonces ya no está tan solitario. Y para mí digo, yo siempre he dicho, la calle esta no ha habido un problema así grande, grande, grande. No ha habido.

Y yo digo que es una calle segura. Para mí es seguro. No hay conflictos, no hay pleitos, no hay que anden gritando en la noche en la calle. Está tranquila. Yo digo que es un lugar tranquilo. Como a otras colonias que yo voy y que está toda una bolita por aquí, otra bolita por allá.

Aquí no toman en la calle. Bueno, entonces veo otros lados están drogando, otros están tomando, y aquí no hay. Yo por eso digo, aquí me gusta porque es un lugar tranquilo. La gente no se mete con nadie, la verdad. Yo para mí es un lugar tranquilo. Para mí, yo en mi persona, eso digo. A mí sí me gusta estar aquí porque me siento tranquila. Me siento a gusto, estoy bien.

S: ¿Siente que pertenece aquí?

MP: Sí. Después de tanto tiempo, sí. No es como, aunque yo vaya lejos, porque luego voy lejos, de ahí vengo. Llego aquí a la una de la mañana. Pero digo, “ya llegué, ya estoy aquí, ya me siento segura”. ¿Ves? Así es que no te voy a decir, “ay no, es porque llego y está la bolita aquí, llego y está la otra bolita ahí”. No hay, no hay. Que te salen y te asoman a ver quién llegó. Sí, eso sí. Sí, sí, pues siempre. Pero, pues ya. Digo, de ahí no pasa. Aunque vengan y que te pegue tu esposo y te saque a la calle, tampoco. Porque eso sí nos dijeron en la que vinieron.

S: ¿En las juntas?

MP: “Si ustedes ven que el esposo le está pegando a la señora, denúncielo. Denúncielo, no tengan miedo, denúncielo. Porque eso no se debe de hacer”.

De los coches que se vienen a estacionar, pues ese es otro problema. De los de la Holanda o los del Seguro, siempre ves coches ahí estacionados afuera.

S: Sí, es que creo que se satura muy rápido el estacionamiento de ahí, es muy pequeño.

MP: Sí, está chiquito. Y cuando hubo la junta, ellos dijeron que iban a ir a hablar con los de la Holanda, porque ellos tienen la obligación de tener su estacionamiento. Pero luego están las camionetas todo el día, o los coches. No puedes, así que no puedes decir nada.

Yo estoy bien, estoy satisfecha de estar viviendo aquí, estoy bien. No me quejo. No me han pasado cosas malas, no voy a mentir, no me han pasado. Estoy bien, estoy tranquila, me gusta el lugar, sobre todo porque no hay nadie. No hay nadie así que te venga y que te esté viendo. No hay. Estamos así muy... Muy distanciados. Sí, pues cada quien en su casa. Nadie se mete contigo, ni nadie te toca y esto es lo otro.

Yo digo que es un lugar tranquilo.

S: Bueno, muchas gracias por su tiempo.

MP: De nada.